



LA VIDA ESCOLAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA

EL ACONTECER DE UNA
EDUCACIÓN CONFINADA

Rocío Mercado Bautista
Fernando Monroy Dávila (coords.)



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

AEF EN UNIDAD CON **MÉXICO**
AUTORIDAD EDUCATIVA FEDERAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO

LA VIDA ESCOLAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA.
EL ACONTECER DE UNA EDUCACIÓN CONFINADA

LA VIDA ESCOLAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA.
EL ACONTECER DE UNA EDUCACIÓN CONFINADA

Rocío Mercado Bautista
Fernando Monroy Dávila
(coords.)

Prólogo
Flora Tania Cruz Santos

La vida escolar en tiempos de pandemia. El acontecer de una educación confinada

Las obras aceptadas para su publicación son arbitradas con dos dictámenes por pares a doble ciego. Los dictaminadores pertenecen a Instituciones de Educación Superior incluidas las Escuelas Normales en la República Mexicana.

Rocío Mercado Bautista
Fernando Monroy Dávila (coords.)

Ilustración de portada: Lizeth Lozano Hernández

Primera edición, febrero 2023.

D.R. Autoridad Educativa Federal en la Ciudad de México
Calle República de Brasil 31 Centro Histórico, Centro,
Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México. C.P. 06029

Dirección General de Educación Normal y Actualización del Magisterio
Fresno, no.15, Santa María la Ribera
Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México. C.P. 06400
Hecho en México

ISBN: 978-607-9280-73-4

Esta obra cuenta con la autorización del autor para efectos de su puesta a disposición y distribución al público en general, bajo la licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



El contenido y las opiniones vertidas en esta obra, son responsabilidad directa de los autores.

ÍNDICE

Prólogo. <i>Flora Tania Cruz Santos</i>	8
Presentación. <i>Cenobio Popoca Ochoa</i>	12

EDUCACIÓN Y PANDEMIA. RELATOS DESDE LAS VOCES NORMALISTAS

CAPÍTULO 1	23
<i>Instantáneas de la pandemia en la BENM. Entre la Normal-idad que nunca se fue y la Normal-idad que no acaba de llegar</i>	
Fernando Monroy Dávila	
CAPÍTULO 2	40
<i>Premisas filosóficas para la práctica docente en el contexto de una escuela postpandemia</i>	
Adriana Verónica Loo Almaguer	
Fernando Monroy Dávila	
CAPÍTULO 3	50
<i>Enseñar ciencia en tiempos de pandemia</i>	
Kin Claudia García Figueroa Loo	
CAPÍTULO 4	57
<i>Investigación educativa; recurso inmejorable para resignificar la práctica docente en tiempos de pandemia</i>	
Martha Deyanira Pedroza Gómez	

CAPÍTULO 5	66
<i>La vida en tiempos de abismidad. De contemplar al habitar</i>	
Jorge Alberto Chona Portillo	

CAPÍTULO 6	76
<i>La educación en contextos emergentes: la pandemia Covid-19</i>	
Ma. Guadalupe Correa Soto	

CAPÍTULO 7	86
<i>Trazos, huellas y retratos de una educación en confinamiento</i>	
Martha Patricia Ruiz Nakazone	
Elizabeth Camacho González	
Genoveva Piedra Rodríguez	
Norma Lucía Saavedra Romero	
Mireya Martínez Montes	
Ma. Guadalupe Correa Soto	
Jorge Alberto Chona Portillo	

CAPÍTULO 8	99
<i>El virus que llegó para quedarse</i>	
Manuel Francisco Aguilar García	

VIDA ESCOLAR EN TIEMPOS DEL Covid.
NARRATIVAS DESDE LA ESCUELA PRIMARIA

CAPÍTULO 9	105
<i>Los claroscuros de mi práctica docente en tiempos de pandemia; tensiones y nuevas experiencias</i>	
Rocío Mercado Bautista	

CAPÍTULO 10	116
<i>Las vivencias de una niña durante la pandemia</i>	
Esmeralda Kiriani Martínez Betanzo	

CAPÍTULO 11	125
<i>Una corona que nadie quiere llevar</i>	
César Leonardo Gallegos Rojas	
CAPÍTULO 12	133
<i>Nicaragua y México; el antes y el después de la pandemia</i>	
Maykelin Concepción Espinoza Gutiérrez	
CAPÍTULO 13	139
<i>La era de Orlando ante el Coronavirus</i>	
Orlando Gael González González	
CAPÍTULO 14	148
<i>La vida de David en cuarentena</i>	
Ángel David Paredes Mejía	
CAPÍTULO 15	157
<i>Virus mundial acechándome</i>	
Dulce Daniela Zepeda Pérez	
CAPÍTULO 16	161
<i>Coronavirus; el mal necesario</i>	
Mateo Fragoso Ayala	
CAPÍTULO 17	166
<i>Mi vida en cuarentena</i>	
Ximena Zúniga Madrigal	
CAPÍTULO 18	171
<i>Lo que el virus me quitó; el relato de Shadani</i>	
Shadani Martínez Ojeda	

CAPÍTULO 19	177
<i>El secreto de una pandemia</i>	
Diana Sofía Cortés Martínez	
CAPÍTULO 20	183
<i>La pandemia que nunca olvidaré</i>	
Shanty Marcelo Flores	
CAPÍTULO 21	190
<i>Cuarentena en mi realidad deseada</i>	
Regina Gabriel Guzmán Chávez	
CAPÍTULO 22	196
<i>La pandemia que transformó mi vida</i>	
Saori Donají Saavedra Paz	
CAPÍTULO 23	200
<i>Mi vida ante una pandemia</i>	
Nahomi Eliette Peña Arteaga	
CAPÍTULO 24	204
<i>Emiliano y su experiencia con el Covid-19</i>	
Ángel Emiliano Miranda Moreno	
CAPÍTULO 25	209
<i>Mi vida antes y después del Covid-19</i>	
Christian Dante Linares Andrade	

PRÓLOGO

Es un gran honor hacer el prólogo de este libro y sumarme a este noble proyecto de escribir sobre educación; y mejor aún, cuando se brinda la oportunidad de conocer las experiencias a través de los ojos de las y los maestros, así como de las y los estudiantes. Debo agradecer a los coordinadores por el enorme esfuerzo para dar a luz a este proyecto. Son tiempos de dar y es importante impulsar este tipo de iniciativas, sobre todo tratándose de temas de alta prioridad para la educación y la niñez.

Como maestra, el dar clases, escuchar a los alumnos y todo lo relacionado con el aula, ha sido mi mayor pasión. Como presidenta de la Comisión de Educación de la Honorable Cámara de Diputados, mi labor sigue siendo la formación de los estudiantes, pero desde una trinchera distinta, donde velamos todos los días por la educación en México.

El contenido de este libro se encuentra dividido en dos partes, la primera representa la visión de las y los maestros con el tema de: “Educación y pandemia. Relatos desde las voces normalistas”. La segunda parte representa la experiencia de las y los estudiantes denominada: “Vida escolar en tiempos de Covid; narrativas desde la escuela primaria”.

Sin duda, la pandemia ha mantenido ocupada nuestra mente; un poco en nuestros propios pensamientos tratando de adaptarnos a los cambios y otro poco observando el entorno; esto mientras resolvemos los problemas cotidianos ocasionados por la limitada movilidad, por lo que aún en el 2022 seguimos adaptándonos a las nuevas circunstancias.

La masa de información sobre la evolución de la pandemia nos ha saturado, esta tormenta informativa no permite a las familias y

a la sociedad en su conjunto prestar atención a otros fenómenos del medio ambiente, eso incluye voltear y observar el impacto del SARS COV-2 en la vida de los estudiantes; y menos aún sobre las peripecias que han tenido que realizar las y los maestros para enfrentar los constantes desafíos originados por el acontecimiento biológico.

El libro representa una excelente oportunidad para la reflexión. La selección de textos desarrollados por las y los docentes que comparten su intimidad, sus miedos, sus gustos y algunas de las experiencias personales vividas durante la pandemia, invitan a ampliar visiones. El texto incluye relatos que permiten descubrir al ser humano que se encuentra detrás de la figura del profesional; representa la forma en que fueron dando respuesta a los cambios acaecidos desde principios del año 2020. El libro también presenta los desafíos que tiene ahora la pedagogía y muchas cosas que aún tenemos por aprender y desarrollar, específicamente lo relacionado a la adecuación del modelo educativo a la nueva realidad.

Las y los docentes representan en el imaginario colectivo la imagen de un profesional fuerte que, entre otras cosas, debe tener el autocontrol necesario para enfrentar cualquier situación; también la obligación de conocer, dominar y por supuesto, enseñar todo lo que requieren las y los alumnos. Esto incluye no solamente el tema de la clase, sino por supuesto lo exigido por las nuevas circunstancias; es decir, el manejo experto del medio para impartir la clase sea cual fuere, en este caso la educación a distancia, incluyendo los diferentes artilugios como el hardware, el software y demás insumos requeridos para la educación en línea; algo que, como bien sabemos no ha sido fácil ni para docentes, ni para la sociedad en su conjunto.

También es cierto que las denominadas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) han representado la salvación al confinamiento, pero aún existen muchos desafíos por superar. En esta obra, las maestras y maestros recrean en sus relatos las diversas

experiencias que tuvieron frente al cambio del formato educativo; que por cierto llegó de golpe, sin mediar nada, sin previo aviso. La pandemia cimbró de pronto toda la institucionalidad y dio paso a una nueva fórmula; algo denominado educación a distancia.

De un día para otro lo presencial: la escuela, el pizarrón y el pupitre, se convirtieron en pantallas, teclados e internet. En el libro se describe la aventura para mantener funcionado la educación. De manera directa, cada capítulo permite descubrir los miedos, la frustración, los sueños y las alegrías de la comunidad escolar sobre cada cosa que experimentaron.

Página por página se podrá descubrir el ADN del docente, el profesional invencible tratando de ganar la guerra; luchando en batallas interminables que pusieron a prueba su creatividad, arrojo y flexibilidad. Así, las y los maestros, junto con sus estudiantes, enfrentaron el abismo y triunfaron; con tenacidad y flexibilidad avanzaron y cumplieron con la meta. Aquí se describen cada una de esas hazañas.

Debo mencionar que la segunda parte del libro me emocionó. Leer las narrativas de los estudiantes de primaria sobre cómo han vivido la pandemia, las descripciones claras y transparentes que hacen, permitirán al lector recorrer la experiencia de las niñas y niños antes y durante la pandemia, para comprender la transición entre una vida normal y el cese de actividades presenciales. Los cambios que al principio les parecían divertidos, dígame “unas vacaciones adelantadas”, pero que poco a poco se hicieron interminables debido al confinamiento, trajeron diversas dificultades tanto para las familias, como para estudiantes.

El lector descubrirá las vicisitudes del confinamiento: los cambios familiares, los hábitos alterados e incluso situaciones trágicas. También las y los autores describen los diferentes tipos de emociones que experimentaron, así como la forma en que se han ido adaptando a los cambios y ajustado sus expectativas. Las narraciones intensas le dejarán conocer la perspectiva de la realidad vivida por

las alumnas y alumnos que, dicho sea de paso, experimentaron en silencio y algunas veces en soledad; pero, sobre todo, en el anonimato; lo anterior es una muestra de lo que millones de estudiantes enfrentaron durante esta contingencia. Dichas experiencias han quedado brillantemente expuestas en esta obra.

Felicito ampliamente a las y los estudiantes y, por supuesto, a las y los docentes que los han acompañado durante toda la pandemia; y que han hecho suyos cada uno de los momentos, emociones y sonrisas que compartieron con ellos.

Flora Tania Cruz Santos.

Febrero, 2022.

PRESENTACIÓN

*Los científicos dicen que estamos hechos de átomos,
pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos
de historias*

Eduardo Galeano

Los textos que integran esta obra: “*La vida escolar en tiempos de pandemia. El acontecer de una educación confinada*”, se deben a la coordinación de Rocío Mercado Bautista y Fernando Monroy Dávila; estimados docentes colegas que aprecian y promueven desde obras anteriores el uso de la palabra escrita en niños, jóvenes y maestros como una forma de dejar constancia de nuestro transcurrir por este mundo.

Este producto editorial, al constituirse como una reflexión surgida de singulares composiciones escritas con el propósito académico tendiente a registrar el momento histórico y documentar la experiencia acaecida en el contexto de la vida cotidiana escolar y extraescolar en situación de confinamiento, precisa de una libertad metodológica en aras de su interés comunicativo. Por ello, sus autores dan cuenta de una pericia metodológica en los contextos de la investigación cualitativa a través de la crónica, la narrativa, el ensayo y la hermenéutica, entre otros.

De esta manera, cada uno de los capítulos recupera lo complejo que ha representado este confinamiento para la sociedad en su conjunto, para las instituciones educativas, las familias, los docentes y los alumnos; y busca reconstruirnos a través de nuestras historias de vida, para entendernos, apapacharnos, comprender un poco el mundo interno y externo; recuperar nuestra vida, pasada y presente; y con ello, esbozar futuros posibles.

EDUCACIÓN Y PANDEMIA.
RELATOS DESDE LAS VOCES NORMALISTAS

Este primer bloque está integrado por ocho escritos. En este espacio, sus autores nos comparten cómo sobrellevaron en lo personal y profesional esta etapa, donde predominaron sensaciones de incertidumbre, angustia y temor por lo que sucedía allá afuera, pero también de esperanza.

De manera específica, Fernando Monroy Dávila en su texto *Instantáneas de la pandemia en la BENM. Entre la Normalidad que nunca se fue y la Normalidad que no acaba de llegar*, hace un recuento metafórico, crítico y hasta juguetón de diversos momentos de este acontecer en la Benemérita Escuela Nacional de Maestros; el autor describe cómo transitamos de la calma, de lo que se pensó como algo pasajero, a la incredulidad e intranquilidad, y menciona la sacudida que representó el observar cómo algún colega, familiar o conocido se marchaba para siempre a consecuencia de este virus sin una última mirada de despedida.

También, el trabajo académico en esta etapa de crisis fue para el autor, objeto de su reflexión, con la proliferación de cursos, o saturación de eventos académicos para abordar la educación en tiempos de pandemia, a veces como tema de moda; así como el reto que representó la realización de los exámenes profesionales en línea y la resistencia que hubo para ello.

Una invitación al trabajo colectivo, dialógico, dinámico e incluyente es el cierre de las reflexiones ofrecidas en este apartado. Habrá que retomarlo. Sobre todo, si asumimos de manera colectiva, la difícil tarea de edificar los principios de una escuela Normal postpandemia.

Posiblemente una manera de atender este reto es como lo proponen Adriana Verónica Loo Almaguer y Fernando Monroy Dávila, en *Premisas filosóficas para la práctica docente en el contexto de una escuela postpandemia*; donde señalan que, “en estos tiempos,

en que la vida está siendo difícil, el trabajo arduo y el porvenir aún se mira lejos, recuperar algunos principios filosóficos que con sus enseñanzas posicionan al hombre en un marco de solidaridad, ética y sentido de la vida, significa contar con invaluable elementos para escudriñar la propia práctica docente”. A partir de esta premisa, los autores enfatizan lo necesario de saberes filosóficos centrales como la epistemología, la antropofilosofía, la ética, tanto en la cualificación de la práctica docente como en la construcción de las bases para una escuela post Covid-19.

Una manera de contribuir a consolidar una escuela postpandemia es fortalecer el papel de la ciencia, por lo que resulta de interés el siguiente capítulo, *Enseñar ciencia en tiempos de pandemia*, de Kin Claudia Figueroa Loo. Aquí recupera su experiencia en la formación de docentes de educación secundaria, en la especialidad de Física. Destaca que si bien hubo dificultades —como el poco acceso a las tecnologías, la saturación de actividades, jornadas con tiempos extensos—, el trabajo a distancia representó otras posibilidades como la búsqueda de información de estudios científicos, la realización de videos como apoyo en debates, o la asistencia virtual a conferencias, encuentros y congresos.

Sin duda, para entender el mundo y problemáticas que nos rodean se puede acudir a la investigación, como lo señala la reflexión de Martha Deyanira Pedroza Gómez, en *Investigación Educativa; recurso inmejorable para resignificar la práctica docente en tiempos de pandemia*. Ya que como nos expresa, la pandemia amplificó la heterogeneidad de situaciones complejas de alumnos y docentes frente al fenómeno educativo, por ello la necesidad de conocer, mediante la investigación, dicha realidad.

En *La vida en tiempos de abismidad. Del contemplar al habitar*, su autor Jorge Alberto Chona Portillo con base en relatos de alumnos, va construyendo sus argumentos e ideas, como una manera de “documentar el sentir y el pensar de los protagonistas de la educación normalista”. Para ello, Jorge le dio paso en sus clases a la

conversación, la charla, a escribir para comunicar lo propio, dejando de alguna manera como preocupación burocrática al programa para recuperar en el centro al alumno, y como bien dice “creo que no se perdió el curso, pues escribieron textos diversos”. Es así como mediante los relatos que produjeron sus estudiantes, se buscó, “dejar de ser una sociedad triste, de la contemplación para pasar al habitar”. Esto permitió cuestionar la forma en que abordamos el trabajo a distancia o virtual, centrado en programar trabajos/tareas —en *Classroom*—. Y nos trae al centro la importancia del conversar, para intentar entender “lo que existe atrás de la cámara”.

Por otro lado, de manera colectiva, un grupo de docentes de distintos niveles comparte sus experiencias durante esta pandemia, apoyándose también en relatos, que se concretan en el texto conjunto *Trazos, huellas y retratos de una educación en confinamiento*. Aquí se van citando experiencias que seguramente muchos docentes compartimos en el trabajo a distancia, como las frases inocentes de “maestra, me deja ir al baño, es que me anda mucho”. Para documentar estas experiencias, uno de los autores se apoyó en una idea sencilla, y a la vez valiosa: “La mayoría de los días al terminar la clase [virtual], los que querían y yo, nos quedamos a hablar sobre cualquier tema que deseen”, lo que favoreció una mayor cercanía y conocimiento mutuo. Los autores valoran que, ante el confinamiento, el estar conectados si bien resultó en ocasiones una rutina, permitió de alguna manera poder estar en comunicación y mantener la esperanza.

A continuación, Guadalupe Correa, en *La educación en contextos emergentes, la pandemia Covid-19*, nos recuerda que, con la pandemia, las IES mostraron también la inequidad en recursos, porque mientras en general las universidades pudieron ofrecer alternativas, las escuelas normales no contaron con los medios para hacer frente a este reto de la educación a distancia. Así también, menciona lo complejo que resultó cambiar de manera rápida y emergente a la modalidad en línea. Y seguramente coincidimos que todos estos cambios,

representaron un “caos al que nos enfrentamos, y en donde tuvimos que aprender a resolver sobre la marcha diferentes situaciones”. Además, el confinamiento no sólo afectó los aprendizajes; también transformó el espacio de interacción y comunicación, y sus representaciones que los jóvenes normalistas tienen de la escuela.

Para cerrar este bloque, Manuel Francisco Aguilar García, presenta un texto con un título que puede intimidar *El virus que llegó para quedarse*. Para sobrellevar este viaje, el buen Manuel Aguilar organizó un grupo de amigos para la escritura de *Haikus*, para “por medio de la poesía sintetizar nuestras tristezas, alegrías y cultivar la esperanza”. De esa simiente se publica en diciembre del 2020 el cuadernillo: “*Haikus en tiempos de pandemia*” en donde 34 compañeros vieron publicadas sus producciones. Esa sigue siendo la riqueza de la escritura, acompañar nuestra vida, para resignificar su sentido. Sigamos escribiendo.

VIDA ESCOLAR EN TIEMPOS DEL COVID; NARRATIVAS DESDE LA ESCUELA PRIMARIA

Este bloque está constituido por los textos de 16 alumnos de 6º grado de la escuela primaria “Estado de Chihuahua”, con la introducción de su profesora Rocío Mercado Bautista, egresada de la BENM, quien les apoyó y orientó en la elaboración de los escritos. El texto de apertura de la profesora Rocío, *Los claroscuros de mi práctica docente en tiempos de pandemia; tensiones y nuevas experiencias*, enfatiza la importancia de escuchar la voz de los estudiantes, por lo que realizó una asamblea de grupo y fue así como los estudiantes se organizaron para la elaboración de un libro digital sobre las experiencias durante el confinamiento, el cual tenía el propósito de “compartir mediante la palabra escrita, sus experiencias, vivencias y relatos en contexto de pandemia, colocándolos como protagonistas que documentan su propio proceso formativo”. La propuesta

de elaborar este libro obedece al pensamiento de la maestra Rocío, valioso de tener en cuenta: “La escuela tiene el reto de hacer del mundo de los estudiantes un espacio más grande y no un espacio más pequeño; donde los niños aprendan a tomar la palabra, no por orden del maestro sino por el derecho que ellos tienen sobre ella”.

- ¿Qué ideas plasman los niños en estos textos? En el conjunto de los escritos se infiere un acompañamiento de la docente que les da cierta homogeneidad y estructura, abordando situaciones como las siguientes:
- Cómo era su vida familiar, personal y escolar previo a la pandemia. Rutinas, uso del tiempo, tipo de actividades dentro y fuera de casa, convivencia con familiares y amigos.
- De qué manera se enteraron de la pandemia, las primeras impresiones e ideas al respecto. Primeras acciones para cuidarse de ella.
- Lo que sucedió en su vida familiar, personal, escolar con la pandemia. Afectaciones familiares en la salud. Sensaciones que experimentaron.
- Investigación sobre la pandemia del Covid, su origen, algunas características. Investigación sobre la pandemia en algún otro país de interés para cada alumno —y contraste con situaciones de México—. Indagación sobre otras pandemias a lo largo de la Historia de la humanidad.
- Reflexiones de cómo se sienten al concluir sus estudios de primaria e iniciar la educación secundaria, en incertidumbre de cómo sería.
- Agradecimientos a la familia, maestros, compañeros, padres de familia por el apoyo durante la pandemia.
- Fuentes de apoyo/bibliografía.

Yo soy... Varios niños hacen una presentación de sí mismos al inicio de su texto, para ubicar al lector. Por ejemplo, “Yo soy César,

un niño normal, ni tan inteligente ni tan disperso...”. Y continúan con la descripción de actividades que realizaban previo a la pandemia como visitar familiares, realizar convivencias, salir de compras. Y las actividades en la escuela: “iniciaba el recreo, donde todos se juntaban a charlar, comer y jugar”. El recreo es valorado en general como un espacio de convivencia.

Incluso desde Nicaragua... Si bien la mayoría de los autores de estos textos cursaron su primaria en la escuela Estado de Chihuahua y estuvieron con la maestra Rocío en 5° y 6° grado, algunos niños provenían de otras primarias, incluso de colegios particulares —al quedar los padres desempleados por la pandemia— y el caso de *Maykelin Concepción Espinoza Gutiérrez*, la niña que llegó desde Nicaragua. Quien muestra consciencia y madurez de su historia y migración como parte del sentido de la vida: “Este texto, al estar basado en hechos reales, resalta momentos importantes de mi vida, como el hecho del énfasis que pongo en mi pasado para comprender lo que me ocurre ahora en el presente, es preciso conocer la raíz de los problemas para buscar alternativas que nos ayuden a superarlos”. En estas difíciles etapas, los niños muestran en sus relatos madurez y expresan que han aprendido a salir adelante en estas circunstancias.

La escuela antes de la pandemia... Cuando los niños hablan de la escuela antes de la pandemia, se percibe que la ubican no sólo como un espacio de aprendizaje, sino de convivencia: “Luego de mucho estudio iniciaba el recreo, todos mis amigos tenían un juego de mesa o tazos para jugar, mientras degustábamos nuestros alimentos platicábamos, reíamos y jugábamos algo para divertirnos” (Orlando Gael González). Sin duda este espacio de encuentro es algo similar también para los docentes, ¿o no?

Hasta que un día... Los niños se enteraron por diversos medios de *un virus amenazante, el Covid*, unos a través de las noticias, otros por los comentarios de familiares, de la conversación e información en la escuela. Inicialmente algunos pensaban, seguramente como

muchos de nosotros, que el virus no llegaría al país o que sería pasajero.

Para sobrevivir al encierro... Varios niños expresan haber experimentado diversos sentimientos a lo largo de la pandemia, posiblemente de manera semejante incluso a los adultos: miedo, estrés, enojo y al final tranquilidad. Además, para no aburrirse y llevar el encierro, realizaron actividades diversas, como lo expresa *Esmeralda Martínez*: “lo que yo hago para no aburrirme es pararme temprano, hacer mis actividades, escuchar música, leer, ver series, escribir historias de mi interés para compartirlas con otras personas. También jugar en línea con mis amigas y amigos, eso me ha ayudado a sentirme mejor y a sobrellevar el encierro”.

El trabajo a distancia... Por un lado, están los comentarios que hablan de las dificultades del trabajo escolar a distancia, desde las limitaciones para el acceso de herramientas tecnológicas o el uso de internet, la saturación de actividades, el desconocimiento inicial de las plataformas, la falta de apoyo. Aunque también otros niños o incluso los mismos alumnos, conforme fue pasando el tiempo, identificaron o fueron emergiendo aspectos valorados del trabajo escolar a distancia o de manera virtual. Fue un paulatino descubrimiento de las posibilidades del trabajo en línea, sin dejar de reconocer sus dificultades y retos: “Me gustan las clases virtuales porque estoy en contacto con mis amigos y puedo ver a mis maestros, también he aprendido a investigar más en internet, he aprendido a buscar información en diferentes fuentes”. (Ángel David Paredes Mejía).

Situaciones familiares... Los siguientes testimonios, presentes en muchos de los relatos, ejemplifican algunas de las preocupaciones de los niños respecto a su familia. Afortunadamente no se identificaron decesos de padres o tutores. “Mi familia tenía mucho miedo y preocupación por la salud de mis familiares enfermos...sí tuve conocimiento de casos cercanos de esta enfermedad, fue el caso de mi tío, mi tía y una prima que se contagiaron en diferentes

momentos” (*Esmeralda Kiriani Martínez Betanzo*). “Me he sentido triste por quienes han perdido a sus familiares a causa del virus. Mi tío Freddy se enfermó y estuvo muy mal...”. (Ángel David Paredes Mejía).

Investigaciones... Además de hablar de sus experiencias previas a la pandemia, o los cambios que implicó ésta en la vida cotidiana, los niños realizaron investigaciones sobre el origen y desarrollo del Covid, sus manifestaciones, algunas acciones de prevención. Asimismo, indagaron respecto del desarrollo del Covid en algún país de su interés personal, como Brasil, Corea, Alemania, Italia, Japón, entre otros. También investigaron otras pandemias a lo largo de la historia de la humanidad, lo que les permitió ampliar su conocimiento sobre este tipo de enfermedades.

La pandemia me ha transformado... Los niños expresan haber sentido estrés, enojo, tristeza por no poder convivir con amigos y familiares, preocupación por el contagio. Aun en momentos difíciles durante la pandemia también se mencionan situaciones que la hicieron llevadera, o ayudaron a que no fuera tanto el estrés.

Concluir satisfactoriamente esta etapa de mi vida... En varios de los relatos infantiles se ve la esperanza de que la pandemia culmine, en parte por la posibilidad de semáforo verde que se anunciaba cuando los textos fueron escritos (mayo 2021), no se sabía de otras variantes, como la Ómicron.

Se menciona que se extraña regresar a la escuela “debo confesar que me siento triste y también siento feo iniciar la secundaria en estos momentos, ya que yo quiero iniciar las clases de manera presencial para aprenderme el himno de México, conocer sus escuelas y conocer más acerca de este hermoso país”. (Concepción Espinoza. Niña procedente de Nicaragua). “Ahora sólo me queda concluir satisfactoriamente esta etapa de mi vida para poder ingresar a la secundaria”. (Esmeralda).

Podemos decir que estos textos muestran que la pandemia tuvo una ganancia: valorar el sentido de lo colectivo. Invitados, estimados

lectores, lectoras, a sumergirse y salir refrescados en este mar de reflexiones. Felicidades a sus coordinadores y autores, que con esta obra enriquecen el acervo que se está produciendo en la Benemérita Escuela Nacional de Maestros.

Lux, Pax, Vis.

Febrero, 2022.

Cenobio Popoca Ochoa.

Subdirector Académico, BENM.

EDUCACIÓN Y PANDEMIA
RELATOS DESDE LAS VOCES NORMALISTAS

CAPÍTULO 1

INSTANTÁNEAS DE LA PANDEMIA EN LA BENM. ENTRE LA NORMAL-IDAD QUE NUNCA SE FUE Y LA NORMAL-IDAD QUE NO ACABA DE LLEGAR

Fernando Monroy Dávila¹

LA HORA CERO

Marzo del 2020. Hora cero de la pandemia. Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM). La cara tímida del bullicio se hizo presente unos minutos antes de que se asomara el sol del mediodía. No es que estemos felices, quizá sólo un poco emocionados porque nos vamos enterando que adelantaremos las vacaciones de semana santa.

Y, aunque nos cubre un halo de temor, algunos nos damos tiempo para juntos degustar el desayuno. No nos imaginamos que pasará mucho tiempo antes de volver a hacerlo. En todo caso, “las tragedias no siempre son puntuales ni transparentes. Como el miedo. Cuando tememos lo hacemos a ciegas. No sabemos a qué ni por qué ni cuándo dejaremos de temer” (Hernández, 2020, p. 23).

Conforme van pasando los días, andamos un poco más impacientes. Sabemos que el virus viene en camino, y por eso mismo, estamos seguros de que, aunque nos golpeará con fuerza, no nos tundirá tan pronto. Conservamos una cierta calma antes del desastre.

¹ Docente en la Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM). Pedagogo hermenéuta por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Miembro Cuerpo Académico Formación, Docencia e Investigación Educativa.

Calculamos el impacto de la tragedia en días-semanas a partir de que nos enteramos de la devastación que el Covid-19 ha ocasionado en China y luego en varios países europeos; pero, como es de esperarse, lo tomamos con calma, con incredulidad y hasta con humor.

Hacemos cuentas y decretamos que el virus caminará sin prisa a nuestros lares. Estamos acostumbrados a que los desastres tarde o temprano lleguen, pero preferimos que sea más tarde que temprano. Ya hasta fecha les tenemos reservada. Los sismos en septiembre y las inundaciones en julio.

Esa forma tan mexicana que tenemos al asumir lo trágico, nos recuerda esa estampa de cuando nos reímos de la muerte, y tal vez, por eso nos pensamos eximidos de sus designios. Quizá nuestra identidad tenga entre sus componentes principales, al humor, la incredulidad, la indiferencia y la tragedia.

En este contexto, la calma poco a poco se va extinguiendo. En su lugar se va instalando la intranquilidad en nuestra vida cotidiana escolar y extraescolar. Hay quienes ya apartan los lugares del vuelo que los llevará a donde esperan pasar la pandemia con mayor serenidad.

Otros afinan sus instrumentos musicales o preparan sus materiales para pintar. Algunos intentan escribir; también desempolvan su bicicleta, compran tenis y ropa deportiva. Hay quienes eligen libros con los que se acompañarán en este difícil tramo.

Son varios los que se proponen aprovechar el tiempo para estar con la familia; hacer ejercicio; seguir una dieta, apurar los trámites pendientes. Incluso, varios se envuelven de desesperación y corren presurosos a realizar compras de víveres y otros enseres.

En fin, cada uno va buscando una forma de tramitar el miedo, el sufrimiento, la angustia, el horror. Ni siquiera se sienten confiados los que no creen en el virus y enarbolan la hipótesis del contagio-artefacto-invento de los belicosos y codiciosos neo-liberales.

DEAMBULAR PARA DESENTRAÑAR.
LA INCÓGNITA DE LA EDUCACIÓN A DISTANCIA

Aproximadamente a unos 60 días de la pandemia, quienes embebidos en nuestra acostumbrada calma no atinamos a organizarnos de manera colectiva o comunitaria, muy pronto somos testigos de cómo la tragedia ha comenzado a sacudir con un vehemente ritmo su putrefacta melena.

En cada sacudida esparce sus letales partículas a una velocidad vertiginosa. La muerte, curiosa se asoma por todas las ventanas del mundo. A la distancia, nos vamos enterando de colegas, amigos o familiares que se han marchado para siempre; sin un último abrazo, sin una última mirada. Son muchos los que ingresaron a un hospital y jamás los volvimos a abrazar.

Ahora, la pandemia tiene una amplia cobertura y se ha convertido en un botín político que los consorcios periodísticos explotan sin parar. Tanto en sus repetitivas cadenas informativas como en sus sensacionalistas informes de última hora, los mediadores de la ‘verdad’, de manera vertiginosa van ensanchando la geografía del miedo, ansiedad y angustia. “Bajo el lema de no hagas caso a lo que no sea dicho por <<nosotros>> [por supuesto, descalificando a los expertos en salud], custodian las fronteras de la epidemia del odio” (Monroy Dávila, 2020, p. 82).

A estas alturas de la desigual batalla, el ochenta por ciento de los caídos no tuvo casa en la playa o yate privado para transitar el abominable confinamiento, ni siquiera un “empleo seguro”. Murieron en la raya, unas veces de uno en uno, otras juntos. Se fueron secando tomados de la mano; hombro a hombro compartieron la visión del horizonte que se va apagando, que se va haciendo humo.

Por lo menos los maestros no hemos salido tan mal parados. Tenemos prestaciones, sueldo íntegro. Aunque muy pocos —o ninguno— poseemos casa en un fraccionamiento exclusivo del caribe mexicano, desempeñamos nuestra labor en la calidez y seguridad de nuestros hogares. Aun así, para estos tiempos, algunos hemos

decidido de golpe ser emprendedores de la escuela virtual, vemos oportunidades donde los demás sólo ven miedo.

No falta quien nos acusa de ser los usureros de la academia; pero no hay tal, nos calumnian por el simple hecho de relamernos las uñas ante posibilidades de ‘crecimiento’ tan a modo. Hemos diseñado ya los cursos que los compañeros maestros ‘necesitan’ para desentrañar la incógnita de la educación a distancia. Para nada hacemos leña del árbol caído; si acaso, nos embolsamos algunas migajas de su corteza.

Es más, seguimos pensando y declarando que los verdaderos agiotistas de la educación están en sus mansiones, disfrutando el usufructo de los contratos millonarios conseguidos por transmitir por televisión los contenidos educativos que, hasta antes de la pandemia, estaban a cargo de los maestros.

Nuestro pensamiento ‘humanista’ y nuestro accionar ‘altruista’ nos recuerda que quienes ofrecemos cursos y recursos para la escuela virtual, no somos tan codiciosos como aquellos que se valen del tráfico de influencias para conseguir jugosas ganancias.

A nosotros, los menos codiciosos, lo que nos queda es valernos de las redes sociales y de nuestra cercanía con algunos docentes de distintas escuelas de educación básica o normal para promover nuestros cursos. Incluso, a veces tenemos que prometer constancias de supuesto valor curricular a bajos costos y con descuentos especiales en la adquisición de más de dos cursos.

Muy lejos estamos en convertirnos en ‘redentores’ de la academia, esto es, en connotados personajes que cuestionan, devastan u ofrecen soluciones indiscutibles a cada etapa o momento de los procesos educativos. Como los que siempre aparecen en los eventos académicos realizados en serie y donde se abordan los temas de la pandemia y la educación.

Algunos de los cuales, como notables provenientes de algún prestigiado *Colegio de México*, traen siempre el *as* bajo la manga; son los expertos; ‘barajan varias opciones’ sobre la pandemia; un día los encuentras hablando de pandemia y pedagogía y al siguiente de pedagogía y pandemia, invariablemente. Así se llevan

los aplausos del respetable que cuida de colocar una alfombra roja cada vez que asisten a sus instituciones.

Esto sucede tanto en la acostumbrada presencialidad, como en el novedoso formato virtual. El hecho es que siempre tienen un séquito listo para halagar al mesías, al ‘salvador’.

Así se va tejiendo la realidad virtual en las laderas del desfiladero de la escuela a distancia. Por lo pronto, algunos integrantes de la comunidad normalista, nos acuartelamos en la comodidad de nuestros hogares. Una comodidad relativa, pues el hedor a muerte que pulula por todos lados, para nadie en su sano juicio puede ser cómodo; comenzamos a inventar rutas de escape y a diseñar artefactos, recetas, brebajes, sueños; cualquier ‘menjurje’ que consideremos útil para rodear al mortífero virus.

Por el momento, para nada nos está importando la vacuna para el otro virus, el virus pedagógico que tanto ha carcomido las paredes pedagógicas de nuestro centro de trabajo. Creo que si antes de la pandemia, muchos años antes, no nos interesó, poco nos puede interesar hoy día.

Sólo han pasado dos meses, y aunque la tragedia se agiganta a cada segundo; somos muchos quienes, atentos a la politizada y, por tanto, tergiversada difusión televisiva del virus y sus efectos, al amparo de nuestras dilatadas vacaciones de semana santa:

Hemos hecho poco para discutir las estrategias operadas; para mitigar el miedo, el odio, el terror, el horror. Sólo atinamos a deambular por nuestras mentes —y también por nuestras casas—, pero no en busca de un mejor camino. Deambulamos sin rumbo. Nos dejamos atrapar por la tragedia” (Monroy Dávila, 2020, p. 83)

Recrear los hechos con la sangre de los puños apretados

Julio del 2020. Sólo han pasado cuatro meses y ya la noche se habita de incontables racimos de estrellas temblorosas. El mundo

ya es un mar de arenas movedizas que engulle sueños, anhelos y promesas. La alegría de las aulas está convertida en un insoportable brillo de distorsionadas pantallas y de emociones silenciadas.

Aunque tenemos la intención de salir de este letargo, nuestros pasos son pesados, andamos sobre sendas pantanosas; nos quedamos sin aire. Con nuestros callados soplos tratamos de ahuyentar a la muerte que nos empapa de cansancio e intenta amontonarnos en el hueco de sus ojos y en la sed de sus bolsillos. Ya no sólo nos reímos de ella, nos estamos acostumbrando a convivir con la muerte. A menudo, la vemos tomar la forma de algún amigo de la infancia, pero luego cambia, insiste en masticarnos. Deja nuestro hogar oliendo a polvo, a huesos oxidados.

Por ahora estamos cargando tanto polvo como el que cubre los pupitres en las solitarias aulas. Cada uno de nosotros teme “morir de asfixia, entubado, porque el aire es un pájaro, es la palabra, es el ritmo”. (Acuña, 2020, p. 73).

El habitus del guardián de los remedios contra el dolor

Hemos pasado más de 100 pandémicos días. En estos meses la muerte ya se ha hermanado con el virus y con la nostalgia de la normalidad que no queremos dejar ir. Las hemos visto pasar tomadas de la mano. Son tiempos difíciles.

Agazapados tras el móvil de reciente lanzamiento, o ensimismados frente a la pantalla tope de gama que decora nuestra sala de estar, somos varios los que no atinamos a entender lo que se requiere hacer en estos momentos, mucho menos a comprender la importancia de nuestra necesaria, decidida y comprometida participación.

Seguimos con la letanía de esa normalidad que no queremos dejar ir: ¿no tengo por qué responder llamadas desde mi teléfono personal, ni trabajar si no me pagan el internet que se requiere para poder dar clase a distancia!, ¿si el patrón no me ha capacitado, no veo por

qué me quiera obligar a cumplir con el trabajo en una modalidad virtual que no conozco!, ¡que las autoridades de la escuela lo resuelvan, para eso están!

No creo que eso nos convierta en detractores de la vida académica participativa, democrática e inclusiva. Por supuesto que antes de la pandemia tampoco nos sentimos, para nada, tan de baja calaña. No somos esa clase de tramposos que meten la mano a su saco de probadas mañas, hasta encontrar ventaja.

Inclusive, creemos con la fe de la creencia convencida que esos están en otro lado, haciendo estafas maestras, *huachicoleando*, agenciándose casas blancas, desapareciendo millonarias sumas de dinero del pueblo.

Aunque algunas veces estamos tan cómodos *nadando de a muerto* en las aguas de la fatalidad, tampoco queremos que se extinga la vida académica que dota de sentido a nuestra tarea educativa. Y si acaso rubricamos algún blandengue documento, inclusive auto declarándonos inexpertos para operar herramientas tecnológicas tan conocidas como los propios virus, es porque en realidad así nos consideramos (“inexpertos”). No rubricamos envalentonadas arengas ni nos convertimos en *lanza vituperios* sobre quien represente una amenaza para nuestro posicionamiento ideológico.

Sabemos que ya está muy próxima la fecha de los exámenes profesionales —organizados por primera vez en la historia de la BENM para llevarse a cabo a través de la virtualidad—.

Pero, sobre todo, sabemos que la normalidad que no queremos dejar ir; nos habilita para seguir igual, esto es, resguardando el territorio de los inocuos remedios contra el dolor —como alguna vez que, en lugar de medicina contra el cáncer, se le suministró agua a cierta población de nuestro territorio nacional²—. Entonces, esos

² Se trató de una noticia de interés nacional, dada a conocer alrededor de la primera quincena del mes de enero de 2017. En dicha comunicación, emitida en casi todos los diarios de circulación nacional, se señaló que, “durante la administración de Javier Duarte, la Secretaría de Salud de Veracruz

milenarios remedios tan practicados y avalados por las fichas de gobierno que se encargaron de desgastar al normalismo, aunque sabemos lo mucho que están desinteresados en hacer propuestas llenas de futuro, de esperanza; los seguimos resguardando porque son parte de nuestro linaje, de nuestro mapa genético, de nuestra razón de ser.

No obstante, vale decir que lo hacemos sin intenciones orientadas a declarar una guerra intestina que nos coloque en áreas estratégicas o clave de la estructura político-educativa de la que nos lanzaron hace poco tiempo. Tan sólo es nuestra melancolía la que nos hace pensar en los tiempos pasados, que son los mejores. En esos tiempos en que el partido político en turno fabricaba muchas recompensas para sus huestes —militantes, simpatizantes y afiliados—.

Amor con amor se paga

Luego de año y medio, la pandemia ha echado raíces, es una hierba difícil de arrancar, espinosa y correosa. Entre su tallo se asoman, chapeadas y tentadoras, pero amenazantes y coléricas, las antropófagas flores —*droseras*— que embelesan mientras ajustan su goce mortífero. Son cada vez más.

Aunque en un principio su aparición se sucedió de manera apartada, ahora no profesan culto a *Susana Distancia* en ningún momento; se congregan de a poco, hasta que su enjambre logra fundar varios cuarteles. Desde tales trincheras realizan su “ingeniería académica” que los ha de llevar a conseguir alianzas; a ganar adeptos; a medir fuerzas. Cual estrategias de las guerras del odio, estiran su largo cuello para husmear en búsqueda de reconocer el territorio de batalla. Ya sin *Susana Distancia*, el riesgo de que entre

(SESVER), dio agua destilada en vez de quimioterapia a niños que viven con cáncer”. El financiero, enero 16, 2017. Consultado el 04/10/2021: elfinanciero.com.mx

ellas mismas se devoren es de una alta probabilidad. Lo saben y, seguramente, lo han intentado ya varias veces.

A imagen y semejanza, en estos días ya nos estamos reuniendo algunos de los de siempre y otros de los de ocasión. Nos reunimos para debatir sobre las estrategias instrumentadas. Aunque su tono sea pedagógico, epistemológico, didáctico, social, ético, humanitario, cultural o bien, de mera ocurrencia, el debate se viste de camaradería. Somos *gente buena y sabia*.

Desde luego que no queremos descarrilar todo aquello que intenta transformar los bien conocidos estilos de gobernanza rígida, autoritaria, controladora, corrupta, persecutoria, difamatoria y despiadada que operaron por muchos años bajo cierta complacencia de algunos que ahora buscan a toda costa recuperar su investidura de críticos. Si acaso, nos reunimos para diseñar consejos que después vamos a dar.

Somos como una especie de dadores. Dadores de democracia, de justicia; de *pax*, de *lux* y de *vis*. Desde la autoridad de nuestra sabiduría, decimos a quienes no están haciendo bien las cosas en el tema de la pandemia, cómo deben hacerlas de manera correcta.

Lo decimos de todas las formas que nuestra imaginación y creatividad pedagógica nos lo facilita. En voz baja, rumoramos; en voz álgida, sentenciamos; en voz escabrosa, agitamos; en voz fangosa, enturbiamos; en voz alta, increpamos. Pero eso sí, que quede muy claro, nunca de mala intención. No somos *malaleche*.

Insistimos en que, durante la llamada nueva normalidad, no debemos actuar de la misma manera que antes de la pandemia. También vociferamos incesantemente que deberemos regresar a las clases presenciales sin repetir esquemas anquilosados. Hablamos de otras pedagogías, de las pedagogías otras. Bajo el lema: *si le pegan a uno nos pegan a todos*, abanderamos causas justas de nuestros hermanos normalistas.

En ese contexto, ponemos por escrito nuestras ideas que generosamente, luego de botear las firmas necesarias, dirigimos a la

comunidad normalista o a las autoridades educativas, sean de la escuela normal o de alguna otra instancia. Incluso al propio poder ejecutivo le damos consejos.

Claro que muy probablemente algunos dirán que son exigencias que arrebatamos a quienes consideramos que no tienen la imaginación y creatividad pedagógica —que sí tenemos nosotros— necesarias para alzar su propia voz; es decir, para seguir sus propios deseos: una plaza, por ejemplo. Pero no es así. Nunca ha sido estilo nuestro el de anudar lozanas frases para deslizar suspicaces intenciones.

En todo caso, reclamamos que cumpla con sus dichos de campaña; que no permita que alguien quede en el desamparo. Así pues, sólo pedimos que efectúe su función paterna, que sostenga lo prometido.

Para asegurarnos que nuestros consejos lleguen a buen puerto, bajo nuestro espíritu siempre democrático, participativo e inclusivo, proponemos que alguien se apunte para colocar nuestros consejos tanto en el buzón presidencial como en las mesas de debate de cualquier evento académico que sirva para nutrir nuestra narcisista necesidad de sentirnos valorados y sabernos escuchados. No faltan los apuntados que se piensan mártires de la democracia o emancipadores de la nueva escuela mexicana. Aplaudimos su entereza y valentía y les recordamos que, *amor con amor se paga*.

Las tribus académicas

Ni con la pandemia encima, han dejado de encrespase los ‘cuerpos académicos’, colectivos pedagógicos o grupos de investigación. Su ‘sofisticada’ erudición parece otorgarles suficiente autoridad para abordar con bastedad, pericia y soltura, los temas de la pandemia en el contexto de la formación docente.

No importa que la conformación de cuerpos académicos en la BENM sea un asunto que continúa su proceso de gestación. Que aún no nazcan y que quizá, de suceder, acaso lleguen a fenecer

pronto debido a que les tocará respirar los humeantes vapores de la asfixia monetaria que tan afanosa, se escurre en cada muro de las escuelas Normales.

Por ahora, se pueden rastrear algunos grupos de académicos que nos reunimos para realizar investigación. Otros que nos agrupamos por afinidad ideológica, y otros más a quienes nos convoca la mera amistad y la emoción de compartir el desayuno y la palabra. No obstante, existen intenciones tácitas e intereses velados que resultan determinantes en la conformación y desarrollo de dichas asociaciones, grupos de investigación o bien, ‘colectivos pedagógicos’ (Monroy Dávila, 2012).

Por voluntad propia, o bien, azuzados por la política educativa de sesgo neoliberal, a los académicos que así operamos, nos han puesto a competir en agrestes escenarios. Le entramos con gusto, ya sea por la intención de buscar mejorar nuestra práctica educativa, o por la meta narcisista que nos convoca a ir tras los puntos, el prestigio, el poder y los sobresueldos.

Quizá por eso la vida colegiada de la BENM se encuentra inmersa en un clima académico bastante frágil donde las tensiones, conflictos y negociaciones —‘acuerdos’— se han convertido en una práctica que a menudo deriva en una simulada participación e involucramiento por parte de los académicos respecto de la toma de decisiones compartida que tiene que ver con el buen funcionamiento de la institución. (Monroy Dávila, 2012, p. 178)

Sea de manera individual o colectiva, cada vez que las aclamadas agrupaciones se avocan a la búsqueda de la vacuna pedagógica para ‘curar’ los efectos de la pandemia en la BENM, se da paso a:

Un campo de batalla en el que las tribus académicas parecen andar bastante cómodas. El clima de esta selva académica muchas veces resulta denso, violento, acalorado y en muy pocas ocasiones priva una

atmósfera cargada de armonía, cordialidad, generosidad y tranquilidad. Por el contrario, pareciera que el ‘botín’ es tan convincente que conseguirlo es lo único importante. (Monroy Dávila, 2012, pp. 187-188).

Entonces, en estos tiempos de tragedia, camuflados en los *megabytes* y bajo la solidaridad tribal, algunos preferimos arrebatarse, imponer y engañar, en vez de convencer, compartir, descubrir, crear. O bien, nos convertimos en fieros críticos de todo aquello que nos señale y atente en nuestra contra; aun cuando en la práctica expresemos lo contrario, pues bien sabemos de no pocos, quienes detrás de la armadura de crítico que portamos, escondemos las caricias recibidas por manos de los estilos de gobernanza que durante muchas décadas siguieron a pie juntillas los cánones neoliberales (Monroy Dávila, 2012). Permisos especiales para ausentarse de la institución; asignación de horas; autorización para acceder a las listas de asistencia de manera extemporánea, —al grado de presentarse un sólo día para firmar todo el semestre—; facilidades para cursar estudios de posgrado; influyentismo para que algún familiar o amigo pueda ingresar como docente o administrativo a alguna escuela normal de la Ciudad de México.

Para coronar, estos días ya estamos empapados de una efervescencia por los cursos y recursos virtuales. Muchos hemos presentado angustia y ansiedad por la imperiosa necesidad que sentimos por tomar una infinidad de cursos que nos actualicen, o por lo menos habiliten el desempeño de nuestra docencia a distancia.

Con verdadera rapidez, en nuestro sistema educativo, la enseñanza se ‘virtualiza’ con el aval de los actores educativos. Muy poco o nada cuestionamos la adolescencia teórica de la educación a distancia³.

Ahora muchos docentes nos especializamos en posgrados virtuales diseñados para cursarse a distancia. La literatura se ha especializado

³ Véase: Barberá, E., Badia, A y Mominó, J. (2001). La incógnita de la educación a distancia. ICE-HORSORI, Barcelona, España. Especialmente su segundo capítulo, donde, como se señala en la introducción, “desarrolla las teorías clásicas que se pueden identificar en la educación a distancia” (2001, p. 13).

en educación y pandemia, no hay más, la pandemia abarrota la sección de educación en todas las librerías. Además, los congresos, simposios, foros o coloquios sobre educación se suceden enraizados en obstinadas plataformas virtuales.

Por otra parte, nuestra docencia parece no querer abandonar su función de maestro ‘aspirina’, —en el argot oficial le llaman maestro empático— esto es, de allegarnos al aula o institución educativa como supuestos expertos que no sólo somos conocedores del ‘dolor’ imperante en el universo escolar y por supuesto, del de nuestra propia existencia; sino que además, nos asumimos facultados para administrar las dosis exactas del portentoso fármaco en forma de peroratas sobre ‘comprobadas’ estrategias didácticas a distancia; refulgentes plataformas virtuales que soportan una infinidad de proyectos didácticos ‘innovadores’, o lo que sea, que cure los raspones adquiridos por la añoranza de la normal-idad que no se ha ido, o bien, las magulladuras provistas por la nueva normal-idad que aunque ya está entre nosotros, aún no acaba de llegar. (Monroy Dávila, 2020).

Ahora bien, puede ser de mucha ayuda, sobre todo para quienes encarnamos la docencia de maestro ‘aspirina’, reconocer que, desde la antigüedad, la escuela, a través de su docencia:

No ha cejado en su rol de promotora de la tierra prometida; manteniendo firme su promesa del arribo al lugar de la *con-ciencia*; de la razón; de la completud. Desde siempre la escuela ha emitido bonos canjeables por ocupar algún sitio en la gran-dios-idad; o bien, ha extendido la promesa de que sus certificados de excelencia son el pase necesario para residir en el templo de la satisfacción. (Monroy Dávila, 2020, p. 7)

Mientras llega la hora de volver

En estos días otoñales del año 2021, aunque la ventisca del virus aun nos pega a medio rostro, no logra asesinarlos como ayer. Parece

que la esperanza ha comenzado a abrir sus brazos para acogernos. Si bien es cierto que, como comunidad normalista, la pandemia del Covid-19 nos ha obligado a transitar un camino espinoso, lleno de momentos trágicos, álgidos, complicados; resulta sustancial reconocer que el cúmulo de reflexiones, experiencias y acciones emprendidas —ya sea de manera individual, colectiva, colegiada o comunitaria— para hacerle frente, se debe articular hasta convertirse en un necesario y esperanzador modo de abordar de manera participativa, responsable, ética y humana cada una de sus implicaciones.

El violento embate de la pandemia en la BENM ha dejado ver que necesitamos construir y sostener una comunidad normalista caracterizada por un espíritu dialógico y participativo, como condición para construir una ruta de esperanza. Una ruta que, inspirada en la fortaleza de los lazos de la solidaridad, nos permita transitar los caminos actuales, siempre espinosos, llenos de incertidumbre y, así, hacerle frente a la cotidianidad trágica.

En nuestra escuela normal tenemos el deber de afrontar la sacudida experimentada por una escuela tradicional que, de un momento a otro, vio inundado de zozobra ese espacio en el que habitualmente procuraba ofrecer seguridad y certeza. (Esteban Ortega, 2008).

Resulta indispensable que, como comunidad normalista, erradiquemos el egoísmo utilitarista que produce individualismo y genera indiferencia hacia el otro. (Valleriani, 2008). Es necesario conseguir que ningún académico de esta institución ceje en su incansable labor de modelar con amor, pasión y entrega, la vida presente y futura de sus estudiantes; aquellos que con el paso del tiempo estarán agradecidos con quien tuvo la paciencia de acompañarlos en el camino hacia la construcción de un mundo mejor.

La comprometida labor desempeñada por todos los integrantes de nuestra comunidad educativa en cada uno de los espacios y allende los muros que delimitan físicamente a la escuela, representa el lazo que puede permitir ensanchar la calidad humana que

históricamente caracteriza a los ciudadanos de nuestra sociedad en los momentos trágicos.

Luego entonces, estudiantes y docentes tanto en entornos virtuales como en espacios presenciales han de llevar a cabo la comunicación y participación activa, entusiasta y propositiva en el proceso educativo, a bien de generar un ambiente caracterizado por la preocupación del cuidado de la salud, la preservación de la vida y el respeto a los derechos humanos; con la finalidad de incrementar una mayor libertad e imaginación pedagógicas en el diseño e implementación de estrategias a favor de la formación docente.

Acciones que pueden posibilitar que la vida académica en la BENM se sostenga en el clima democrático, dinámico, incluyente y participativo, donde la experiencia, compromiso y, sobre todo, la capacidad de lograr acuerdos se erija como una práctica cotidiana que derive en una notable participación e involucramiento por parte de su comunidad, respecto de la mejora en el funcionamiento de la institución.

Es tiempo que la comunidad normalista afronte retos como el de la pandemia, de manera colectiva, es decir, que se comprometa en un arduo esfuerzo por sostener una vía pedagógica que día con día lleve a nuestra institución hacia una necesaria revitalización creativa de sus prácticas, recursos, estrategias y objetivos.

Una vía pedagógica donde la comunicación y el diálogo entre docentes, estudiantes, personal de apoyo y autoridades educativas no excluya el afecto y subraye los atributos humanos que surgen de la solidaridad e incluyen los valores éticos necesarios para abordar la vida desde una más amplia comprensión del mundo (Porter, 2009).

En tanto institución de educación superior, la BENM deberá ser líder en el diseño, aplicación y evaluación de metodologías, estrategias y saberes que nos conduzcan a incursionar en nuevas prácticas educativas. Prácticas éticas, humanas, justas, democráticas e incluyentes. No importa que sea esta la normalidad que, aunque ya se encuentra entre nosotros, no acaba aun de llegar. Ya terminará de

llegar. Lo mejor será que nos alcance convencidos de iniciar el cambio, la transformación, aun cuando tengamos que luchar la lucha de Cuauhtémoc, esto es, ir a combatir a sabiendas de que otros nos han pronosticado la derrota, dado que en esta íntima y denodada aceptación de la pérdida radica el carácter trágico de nuestro combate. (Paz, 1987, p. 90). En todo caso, “la grandeza del hombre consiste en hacer obras hermosas y durables con la sustancia real de la pesadilla. O, dicho de otro modo: transfigurar la pesadilla en visión, liberarnos, así sea por un instante, de la realidad disforme por medio de la creación”. (Paz, 1987, p. 110).

Así que, ante la experiencia de afrontar una pandemia en la BENM, resulta imprescindible considerar que la expectativa del cambio es factible, dado que “haber transitado un sendero salpicado de fracasos, abre la puerta a lo posible”. (Galaz y Viloría, 2004, p. 659). Tengamos paciencia, seamos prudentes y estemos atentos:

Vendrán tiempos mejores; mientras tanto esperemos. Avancemos en la esperanza. Inauguremos el tiempo de la solidaridad, de la humanidad. Ya volveremos al juego de la vida. Ya recuperaremos el diálogo sin quijadas trabadas. Ya contemplaremos la luna sin aterrarnos tanto por la saliva amarga de estos virus hermanados en el odio. (Monroy Dávila, 2020, p. 84)

REFERENCIAS

- Acuña Gutiérrez, R. (2020). “Sobreviviendo el apocalipsis”. En *Un virus sin corona. Crónicas de la pandemia*. México: UACM.
- Barberá, E., Badia, A y Mominó, J. (2001). *La incógnita de la educación a distancia*. Barcelona, España: ICE-HORSORI.
- Esteban Ortega, J. (2008). “Cotidianidad trágica en educación”. En A. Valleriani (coord.), *Emancipación y tragedia en filosofía de la educación*. México: Plaza y Valdés.
- Galaz Fontes, J., y Viloría Hernández, E. (2004). “La toma de decisiones en una universidad pública estatal desde la perspectiva

- de sus académicos”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, vol. 9, no. 22, pp. 637-663.
- Hernández, D. (2020). “La ceguera en tiempos del coronavirus”. En *Un virus sin corona. Crónicas de la pandemia*. México: UACM.
- Monroy Dávila, F. (2020). “Docencia y sujeto: Desencuentros”, en *Revista COCAR*, Belém Pará, Brasil, vol. 14, no. 30, pp. 1-14.
- Monroy Dávila, F. (2020). “Mientras llega la hora de volver al juego de la vida”. En *Un virus sin corona. Crónicas de la pandemia*. México: UACM.
- Monroy Dávila, F. (2012). “Seguir la huella al estado embrionario de los cuerpos académicos en la Benemérita Escuela Nacional de Maestros. Pretexto de indagación y posibilidades de reflexión”. En Primero Rivas (Comp.), *El conocimiento actual 1*. México: Cooperativa Académica de Publicaciones-Red Internacional de Hermenéutica Educativa.
- Paz, O. (1987). “Un mundo en otro”. En *El peregrino en su patria*. [Tomo 1] México: FCE.
- Paz, O. (1987). “Nuevo mundo y conquista”. En *El peregrino en su patria*. [Tomo 1] México: FCE.
- Porter, L. (2009). “Siete preguntas entre muchas preguntas sobre la recuperación de significado en el uso del lenguaje académico”. En L. E. Primero Rivas, *La educación hermenéutica para la Universidad Futura*. México: Plaza y Valdés-Red Internacional de Hermenéutica Educativa.
- Valleriani, A. (2008). “Emancipación y tragedia en pedagogía-Luis Eduardo Primero Rivas y la pedagogía de lo cotidiano”. En A. Valleriani (coord.), *Emancipación y tragedia en filosofía de la educación*. México: Plaza y Valdés Editores-UPN.

CAPÍTULO 2

PREMISAS FILOSÓFICAS PARA LA PRÁCTICA DOCENTE EN EL CONTEXTO DE UNA ESCUELA POSTPANDEMIA

*Adriana Verónica Loo Almaguer*⁴

*Fernando Monroy Dávila*⁵

PEDAGOGÍA Y FILOSOFÍA PARA LA FORMACIÓN HUMANA EN UNA ÉPOCA INCIERTA

En los años 2020 y 2021 hemos transitado por diversas e intensas modificaciones, tantas que no es fácil dimensionar el impacto de dichas transformaciones. Se requiere hacer un alto y repensar asuntos que salen a flote, producto de este período de incertidumbre, crisis y tragedia, donde el hombre y la educación están despaisajadas.

En estos tiempos, en que la vida está siendo difícil, el porvenir aún se mira lejos. Por tanto, es necesario recuperar algunos principios filosóficos que con sus enseñanzas posicionan al hombre en un marco de solidaridad, ética y sentido de la vida, para escudriñar la propia práctica, pues, como plantea Monroy Dávila, el docente:

Es responsable de su desplazamiento en un escenario donde el interjuego de palabras lo coloca en un sentido, o bien, lo suma a ese sentido, aun sin que sea construcción propia; decir propio, dado que, desde ese posicionamiento y, sobre todo, desde la forma

⁴ Docente investigadora de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM).

⁵ Docente en la Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM). Pedagogo hermeneuta por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Miembro Cuerpo Académico Formación, Docencia e Investigación Educativa.

peculiar en que conciba al sujeto, tendrá un determinado impacto en su labor educativa. (2020, p. 9)

Conviene entonces, ante la realidad que nos precisa un virus que prefiere cambiar de configuración que dejar de existir, rescatar lo bueno del hombre, lo bueno de la educación y las posibilidades para una transformación direccionada, con intención y sentido durante el tránsito por esta pandémica época.

Para nadie resulta indiferente la valía que históricamente ha tenido la educación, a pesar de que, en estos días se ha visto salpicada de tragedia y de fracaso, dado que:

Las pandemias muestran de forma cruel cómo el capitalismo neoliberal incapacitó al Estado para responder a las emergencias. Las respuestas que los Estados dan a la crisis varían de un Estado a otro, pero ninguno puede disfrazar su incapacidad, su falta de previsibilidad en relación con las emergencias que se anunciaron como inminentes y muy probables. (Boaventura De Sousa, 2020, p. 75)

Por ende, es importante resignificar la educación a través de reflexionar sobre el sentido ético y la solidaridad o justicia social que distingue a los sujetos que coinciden en los escenarios educativos.

Así pues, el sentido de la vida escolar actual apunta a que ya es momento que la pedagogía regrese a reclamar su función que por derecho propio le corresponde: la de guía o eje de la formación humana. Para ello, el estudio y análisis de los contextos educativos sumergidos en la crisis pandémica, puede aportar más esfuerzos que los destinados —antes de la pandemia— a la revaloración de la educación. Situación relevante, sobre todo en lo referente a la formación de maestros, dado que tal profesión implica un estudio a profundidad tanto de sus puntos neurálgicos como de sus asuntos periféricos.

En esta perspectiva, es importante plantear que la práctica docente es un componente sustancial de la educación, en tanto reviste especial importancia; puesto que, si no se logran identificar sus

elementos filosóficos, epistemológicos, psicológicos, pedagógicos, históricos y sociales, la labor desempeñada por el docente, seguramente dejará serias dudas.

Por consiguiente, se puede derivar que la educación es una construcción cultural que requiere de reflexionar sobre el impacto que su trayecto conceptual ha trasladado históricamente al proceso de la práctica docente.

En especial, porque el ejercicio de la docencia, aun cuando se nutre de distintas disciplinas y busca efectuar sus desarrollos a partir de la exigencia de reflexionar e intervenir en el aula, requiere de analizar los fundamentos conceptuales de los procesos de enseñanza. Sobre todo, para evitar que derive en una limitada propuesta tecnicista (Díaz Barriga, 2005).

Precisamente, toda propuesta educativa debe estar fundamentada en una filosofía del hombre, esto es, en una antropología filosófica que no sólo refleje el modelo de hombre existente en una sociedad, sino que se atreva a proponer un modelo de hombre que debe ser el que se necesita o al que aspiramos (Beuchot, 1999). Lo cual es de suma importancia en esta época de pandemia en la que hemos estado intentando recrear la educación y la vida misma.

Para ello, el sustento pedagógico de toda educación resulta de suma importancia, pues no sólo se requiere de una reflexión filosófica para buscar o proponer un modelo de hombre, sino de una fundamentación pedagógica “atenta a la interpretación del hombre, para comprender lo que es el ser humano y tratar de adaptarle las reglas y las virtudes [ahora se les denomina *competencias*] que le sean adecuadas” (Beuchot, 2004, p. 75).

La antropología filosófica significa entonces, fundamento sustancial en toda acción educativa. Luego entonces, la reflexión que se realiza sobre la educación profundiza en la labor antropofilosófica propia de la formación humana para indagar las teorías, modelos, currículos y planes de estudio que mejor se ajusten al modelo de hombre que se quiere conseguir.

En este contexto, la práctica docente puede favorecer una enseñanza proporcional, equilibrada, a saber, una educación que oscila entre la razón y la emoción, entre el intelecto y el sentimiento, por lo tanto, el transitar del péndulo de la formación humana, además de definir y buscar un cierto modelo de hombre, requiere de enseñar al hombre a encauzar sus intencionalidades. En particular, en tiempos de tragedia, como lo ha sido este largo periodo en que hemos sido sitiados por el virus Covid-19.

*Contorno metodológico de una docencia de corte analógico.
Subsistir a la pandemia*

Con base en la panorámica presentada respecto de la importancia de los principios filosóficos útiles para resistir y persistir en los espacios educativos durante tiempos trágicos, es posible señalar que la hermenéutica analógica representa una posibilidad de mejora en la actividad profesional de la docencia, especialmente en lo referente a mejorar la enseñanza, dado que la educación es un campo que:

Tiene en su base un funcionamiento hermenéutico, pues el maestro tiene que interpretar al alumno como un texto, y el alumno tiene que hacer lo mismo con el maestro. Ambos muestran diálogos y acciones significativas, por medio de las cuales entran en un contacto comunicativo en el que se da y se recibe la enseñanza, se propicia la creatividad y se evalúan los resultados obtenidos. La mutua interpretación de esa textualidad que constituyen y cuyos contenidos representan en el aula ambos, maestro y alumno, es parte de la... [dinámica] que se lleva a cabo en la enseñanza. De ahí que sea notoria una presencia muy fuerte de la interpretación y, por lo tanto, de la hermenéutica en la pedagogía y en la filosofía de la educación. (Beuchot, 2003, pp. 19-20)

*Tiempo de pandemia
¿reto u oportunidad de resignificación curricular?*

De acuerdo con la CEPAL-UNESCO, la pandemia provocada por el coronavirus, Covid-19, ha impactado de manera global al ámbito educativo. A este respecto, señala que, para mayo del 2020, en todo el mundo, 1200 millones de estudiantes han dejado de tener clases presenciales. (2020).

Aunado a dicha situación sin precedentes, el desempleo y los bajos ingresos que se acentuaron en estos dos años, los decesos de familiares y conocidos cercanos, la falta de salud, entre otros, rápidamente configuraron a un sujeto con más incógnitas que certezas sobre el sentido de su vida.

Por otra parte, el uso de las plataformas virtuales tanto para la enseñanza como para llevar a cabo reuniones de organización, consulta y gestión escolar, han dado paso a un escaso diálogo que, en poco ayuda a la definición de un marco curricular que, a la vez que atiende competencias, priorice la salud y la estabilidad emocional de los individuos. Así pues, la CEPAL-UNESCO, asegura que:

En la adaptación, la flexibilización y la contextualización curricular se deben considerar elementos como la priorización de objetivos de aprendizaje y contenidos que permitan lograr una mejor comprensión de la crisis y responder a ella de mejor forma, incorporando aspectos relativos al cuidado y la salud, el pensamiento crítico y reflexivo en torno a informaciones y noticias, la comprensión de dinámicas sociales y económicas, y el fortalecimiento de conductas de empatía, tolerancia y no discriminación, entre otros. Por otro lado, se debe buscar un equilibrio entre la identificación de competencias centrales, que serán necesarias para continuar aprendiendo, y la profundización del carácter integral y humanista de la educación, sin ceder a la presión por fortalecer solamente los aprendizajes instrumentales. (2020, p. 4)

En consecuencia, con la consideración de una antropología filosófica que coloque las bases para una educación distendida en la incertidumbre y solvente para los momentos trágicos, la escuela podrá considerarse una institución educativa allende sus muros, y por su parte, los sujetos podrán desarrollar sus estudios con base en un currículo que esté orientado hacia su propia persona y no sólo al momento emergente. Sobre todo, si tenemos en cuenta que una persona no se define exclusivamente por el entorno donde se ubica, sino por sus propias características, deseos, sueños, expectativas, destrezas, emociones, sentimientos y en general, por su peculiar subjetividad.

Notas para el perfil de una escuela postpandemia

Para Boaventura De Sousa, la pandemia revela “que hay alternativas posibles, que las sociedades se adaptan a nuevas formas de vida cuando es necesario y se trata del bien común. Esta situación es propicia para pensar en alternativas a las formas de vivir, producir, consumir y convivir. (2020, p. 79). Resulta entonces muy necesario perfilar la nueva escuela, esto es, la escuela postpandemia.

En esta perspectiva, en otro lado⁶ hemos planteado, a partir de una lectura de Freud (1914-1916), que la escuela, a través de sus metas antropofilosóficas, funciona como una fuente de ilusiones tendientes a paliar el dolor, ignorando la violencia que le es propia al sujeto, la cual, a pesar de la educación, aflorará en el momento menos sospechado. Situación que no ha sido excepción en este acontecer de la pandemia por Covid-19. En todo caso, la brecha no sólo ha sido tecnológica, digital o económica, sino, primordialmente podríamos afirmar que se trata de una brecha de solidaridad,

⁶ Véase el texto: “Docencia y sujeto: Desencuentros”, en *Revista COCAR*, Belém Pará, Brasil, vol. 14, no. 30, pp. 1-14; en donde se afirma que la conformación psíquica del sujeto resulta fundamental para comprender el deslizamiento que el sujeto docente observa en sus acciones diarias.

de humanismo, de ética. Una brecha que hay que reducir, a bien de extinguir la indiferencia moral tan marcada en estos tiempos de pandemia. Luego entonces, es importante considerar que la escuela genera:

Un lazo de convivencia o relación con los otros, donde cada sujeto, aun en su condición de insatisfacción, es decir, en su estado de malestar inagotable, transite su espacio de formación de una manera menos violenta, en la que, sin desconocer que el dolor, la queja y la falta siempre están presentes en el sujeto, se posicione como un sujeto contenedor —y portador en el caso del docente— de la inscripción de la ley paterna, y, por tanto, allegado a la cultura y capaz para relacionarse con los otros. (Monroy Dávila, 2020, pp. 10-11)

Este tiempo de pandemia derivó, entre otras cosas, en un confinamiento que fue distanciando al hombre de la vida cotidiana escolar y extraescolar. Se sucedió un alejamiento entre la gran mayoría de la población y, además, se llevó a cabo en un ambiente en el que las certezas para poder vislumbrar un mejor futuro se fueron diseminando a la misma vertiginosa velocidad con la que el virus se extendía sin recato alguno. Con las certezas desdibujadas, solo podemos estar seguros “de que en el futuro cercano esta pandemia nos dará más lecciones y que siempre lo hará de manera cruel. Si seremos capaces de aprender es una pregunta por ahora abierta”. (Boaventura De Sousa, 2020, p. 75).

En este sentido, como plantea (Monroy Dávila, 2020, p. 10; apoyado en Castro, 2006) la docencia, incluso definiéndola:

Como un conjunto de conocimientos, saberes y experiencias herederos de la escuela positivista, representa un campo del saber que se puede fortalecer si se posiciona, en un contexto distinto al de los presupuestos dogmáticos, sin que esto tenga que conducir necesariamente al relativismo extremo. Quizá entonces lo procedente sea que el sujeto

docente se distinga por un actuar ético, esto es, que tenga claro que su función primordial es asumir con profesionalismo, responsabilidad y compromiso su condición [...] [de educador] y desde ahí, fomentar o propiciar su coincidencia con el saber que opera siempre en los márgenes de la subjetividad humana.

De tal modo que, el impacto pedagógico de la propagación del virus en los entornos escolares y extraescolares, no dé pie a una crisis educativa potencialmente destructiva.

Así las cosas, la condición del contexto educativo actual tiene importantes retos, uno de ellos, como se ha enfatizado ya, consiste en adaptarse muy rápido a las nuevas formas de interacción en las instituciones educativas, donde la enseñanza se movilice con dinámicas atingentes, a través de planteamientos pedagógicos que se articulen con el uso de las herramientas tecnológicas.

Además, resulta indispensable desarrollar procesos de investigación que deriven en la cualificación de las formas de enseñanza; en especial, respecto de la incorporación de pedagogías que se distingan por principios o saberes filosóficos que se sitúen en el interés de configurar una sociedad ética, solidaria y orientada al bien común.

Luego entonces, de acuerdo con Primero Rivas, todo sujeto docente o bien, trabajador o trabajadora de la educación habrá de precisar;

Una ontología que le permita tener una noción del ser. Una teoría del conocimiento, que le dé las determinaciones del conocer. En cuanto su saber debe ser prioritariamente profesional, sistemático o científico, su gnoseología debe crecer hasta ser una epistemología, concepción que le dará contextos metódicos para su actividad productiva [...]

Una indispensable antropología filosófica... [en tanto] la definición de ser humano siempre ha de estar presente en la teoría y práctica educativas, tanto para saber cómo es el ser humano que educamos como para tener claro cuál deseamos conformar.

Una ética o teoría moral, que le permita normar su práctica, entendiendo que el trabajador y/o trabajadora de la educación enseña más por lo que muestra que por lo que dice. (2003, p. 24)

Con tales saberes y con la consideración de un proceder filosófico, la práctica docente se enmarcará en:

Una filosofía de la historia que le otorgue tanto la dirección de la dinámica de la sociedad donde actúa, con la actualización de sus conocimientos para estar viviendo en presente, en el límite mayor de su tiempo [...] Una filosofía social que le permita distinguir los intereses comunes a los cuales sirve y el tipo de personas que forma; la cual le llevará a establecer su teleología, su filosofía de los fines y su filosofía educativa como intención, el orden del fin formativo que se persigue. (Primero Rivas, 2003, pp. 24-25)

En todo caso, el trabajo docente “deberá estar regido por una filosofía mínima, afirmativa, flexible, biófila, personal, analógica y cotidiana, que con un espíritu comunicativo favorezca la actividad comunitaria y el mejor interés común” (Primero Rivas, 2003, p. 25).

Finalmente, en el trabajo docente, sobre todo en tiempos difíciles, como el de la pandemia, tenemos que convencer de nuestras propuestas. Y, por tanto, evitar imponer o bien, no permitir que nos impongan:

Una comprensión sin argumentación, sin un diálogo en el que el otro es visto y considerado en su valor propio, en la dignidad de su entendimiento y libertad. Por ello, aun sea con una argumentación que no llegue a lo más fuerte de lo verdadero, sino por lo menos a lo plausible y hasta a lo verosímil, tenemos obligación de argumentar. (Beuchot, 2015, pp. 90-91)

Con tales principios filosóficos, un docente tendrá elementos para posicionarse con claridad epistémica en su propia práctica;

y, por ende, la conclusión, que resulta de esas premisas, será una práctica docente cualificada.

REFERENCIAS

- Beuchot, M. (2015). *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México: UNAM.
- Beuchot, M. (2004). *Ética*. México: Editorial Torres Asociados.
- Beuchot, M. (2003). *Hermenéutica analógico-icónica y educación*. En L. E. Primero, S. Cantoral y J. Escalera (coords.), *La necesidad de la pedagogía*. México: UPN.
- Beuchot, M. (1999). “La formación del filósofo en México, para América Latina y para el futuro”. En S. Arriarán y M. Beuchot, *Virtudes, valores y educación moral*. México: UPN.
- Castro, S. (2006). El proceso del conocimiento y la hermenéutica analógica. En R. Blanco (comp.). *Contextos de la hermenéutica analógica*. México: Torres Asociados.
- CEPAL-UNESCO. (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de COVID 19*. Naciones Unidas.
- Boaventura De Sousa, S. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.
- Díaz Barriga, Á. (2005). *Didáctica y curriculum*. México: Paidós.
- Freud, S. (1975). “La desilusión provocada por la guerra”, En S. Freud, *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras. (1914-1916) Obras completas*, vol. XIV. Argentina: Amorrortu Editores.
- Monroy Dávila, F. (2020). “Docencia y sujeto: Desencuentros”, en *Revista COCAR*, Belém Pará, Brasil, vol. 14, no. 30, pp. 1-14.
- Primero Rivas, L E. (2003). “Introducción”. En Beuchot, M y Primero Rivas, *La hermenéutica analógica de la pedagogía de lo cotidiano*. México: Primero Editores.

CAPÍTULO 3 ENSEÑAR CIENCIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Kin Claudia García Figueroa Loo⁷

El cierre de escuelas por la pandemia del Covid-19 afectó en México a 1,4 millones de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos. (ONU, 2020). Mientras los estudiantes se colocaban en situación de confinamiento obligatorio, la incertidumbre crecía y el marco de imaginarios que aseguraba que los jóvenes, por ser jóvenes dominaban las nuevas tecnologías y viceversa, mientras que los mayores de 40 años estaban alejados de habilidades digitales, se resquebrajaba. Así pues, en el transcurso del 2020 nos dimos cuenta de que ni estas ni otras expresiones emitidas por diferentes actores sociales, son verdades absolutas.

En este contexto, resultó necesaria la planeación de un programa flexible que diera respuesta, o por lo menos, considerara las circunstancias imperantes. En consecuencia, ante tal apremio se propuso la metodología de resolución de problemas a partir de su contexto inmediato, por lo que utilizamos nuevas y antiguas tecnologías (mensajes en correos), teniendo presente lo humano, considerando lo sensible de las circunstancias, lo que resultó en una experiencia académica más cercana.

Lo complejo de nuestro escenario, con restricciones de infraestructura tecnológica en los sectores más precarios de nuestra sociedad,

⁷ Docente en Competencias por la SEP en la Escuela Normal Superior de México (ENSM). Ingeniero Mecánico del Instituto Politécnico Nacional (IPN)

aunado a la problemática de mantener la matrícula estudiantil en nuestra institución, entre otras múltiples adversidades, provocó que los docentes de la Escuela Normal Superior de México (ENSM), afrontaran con experiencias diversas y valiosas este reto. Sobre esta base, se trabajó sin descanso, las jornadas no cumplían horarios, ya no había días feriados por un “Diario Oficial Escolar”; ahora, esos momentos se ocupaban para hacer suyos los entornos virtuales, acompañar a los alumnos haciendo uso de cualquier medio de comunicación, todo con tal de que ningún estudiante quedara fuera según sus posibilidades tecnológicas y familiares.

En este escenario, caracterizado por el confinamiento necesario y en muchos casos obligatorio, la incertidumbre y la búsqueda de un bienestar se priorizó antes de cualquier aprendizaje esperado. La idea de bienestar no es solo emocional, tiene también una dimensión social, física y cognitiva; por lo tanto, hay que pensar en ese bienestar como algo más complejo e interrelacionado, donde seguir aprendiendo y seguir conectados con el mundo escolar, con las y los compañeros y profesionales de la educación, es parte del bienestar de nuestros estudiantes (Marzabal, 2020).

Luego entonces, como docentes, se hacen presentes algunas incógnitas a reflexionar: ¿qué enseñar?, ¿con qué dispositivo enseñar? Si bien tenemos nuestro programa de estudio con una planeación previa, ahora, ante estos nuevos cambios la forma de planear experimenta, como todo, una alteración.

En la enseñanza-aprendizaje en ciencias, no sólo se debe poner atención en lo procedimental, ya que el hecho de que alguien sepa hacer algo en ciencias, no es sinónimo de que pueda enseñar ese algo que domina.

Es importante que la curiosidad, actitud e imaginación científica, se articulen en torno a una docencia que se distinga por su carácter investigativo. Inclusive, con una investidura de investigación, el lenguaje y planteamiento inicial para abordar las ciencias, no tendría por qué resultar, en lo absoluto, complicado.

En consecuencia, tanto estudiantes como docentes vinculados a la ciencia requieren, más allá del puro dominio conceptual:

Vencer la dificultad que conlleva autorizarse a sí mismo para investigar. Sobre todo, ante la abrumadora existencia de instancias que se encargan de autorizar o certificar a investigadores e investigaciones [...] Por otro lado, también es importante apartarnos de la inercia academicista que conduce al escenario de la inseguridad, misma que a menudo obliga a seguir los manuales de investigación como procedimientos incuestionables, aun cuando esto, en mucho, impida crear nuevos caminos. (Monroy Dávila, 2009, p. 50)

Por consiguiente, “no se puede seguir pensando que la investigación es posible solo a partir de la dedicación y el sacrificio de investigadores aislados, sino que debe ser el resultado de la organización y fortalecimiento de las comunidades [educativas]” (Romero, 2002, p. 439); por lo que el aula virtual se puede convertir en ese semillero de investigadores.

A partir de Marzabal (2020), se retomó el argumento indicativo de que el contexto de pandemia puede convertirse en una oportunidad de análisis y aprendizaje; esta aportación justifica la importancia de que las personas tengan conocimiento científico, ya que de esa manera podemos comprender el mundo en el que vivimos y aprender a tomar buenas decisiones.

En este sentido, habría que buscar referentes que, como en ningún otro momento de la historia han estado a nuestro alcance, puesto que, a raíz de la pandemia, se abrieron congresos y conferencias nacionales e internacionales con la participación de autores de gran experiencia.

Además, las instituciones educativas presentaron programas de actualización a la distancia, se logró una comunicación más cercana entre docentes y alumnos, por lo que, en nuestro caso, habría que buscar también, referentes que pudieran triangular el programa de

la asignatura con las implicaciones que tiene la ciencia en la vida cotidiana y su impacto en el futuro.

En el actuar docente se propuso la metodología de resolución de problemas para el grupo, se buscó que el estudiante construyera su propio conocimiento a partir de la investigación, esto es, de su interés por conocer y aprender. Se trató de que, a partir de temas propuestos por el docente, se abordaran los contenidos del programa, para que los estudiantes emprendieran la búsqueda de información sobre los temas planteados; y con ello, fortalecieran el trabajo cooperativo a bien de fomentar su pensamiento crítico y su capacidad de ponerse en el lugar del otro.

Así es como se buscó que la motivación de los estudiantes fuera intrínseca y se basara en su propia necesidad de mejorar y aprender. Esto significa que el interés reside en que el conocimiento sea creado por el propio estudiante de manera activa, lo que constituye una oportunidad para desarrollar saberes, habilidades y actitudes relevantes para ellos.

En tal perspectiva, es sustancial tener en cuenta que la asignatura de *Sustentabilidad e Innovación Tecnológica*, correspondiente al 6to semestre de la Especialidad en Física de la Licenciatura de Educación Secundaria plan 2018, tiene el propósito de que el estudiante diseñe una propuesta contextualizada en su entorno, a través de revisar proyectos tecnológicos e innovadores que transformen y generen energía eficiente y limpia o sostenible para promover prácticas ambientales sustentables.

Tareas que precisan de una docencia interesada en que los estudiantes cuenten con nociones teóricas y con un proceder metodológico útiles para consolidar las habilidades del pensamiento científico. Una docencia que, además de promover la resolución de problemas, se distinga por su interés y compromiso permanentes para:

Diagnosticar las ideas previas de los alumnos y ayudarles a construir sus nuevos conocimientos a partir de las mismas. Adquirir habilidades

de distinto rango cognitivo. Promover actitudes positivas hacia la Ciencia y actitudes científicas. Acercar los ámbitos de conocimiento científico y cotidiano, capacitando al alumno para resolver situaciones problemáticas en este último. Evaluar el aprendizaje científico del alumno. (Perales, 1998, p. 122)

En este contexto, durante la intervención se analizaron teorías y temas sobre la sustentabilidad y sostenibilidad a través de la revisión de conceptos y políticas ambientales a nivel nacional e internacional, con la finalidad de identificar un problema ambiental en su entorno.

Así las cosas, se procuró acompañarlos en la recolección de datos, para que identificaran sus conocimientos previos acerca del tema y, posteriormente, realizaran el planteamiento del problema, como condición de aproximarse a su entendimiento, comprensión y resolución. De aquí que, reflexionamos acerca de los objetivos del desarrollo sostenible a nivel mundial, y también, enfatizamos los que los estudiantes consideran que se llevan a cabo en su comunidad.

A partir de lo referido, se derivó una actividad para que los estudiantes la realizaran con los miembros de su familia o personas de su entorno, la cual tuvo el objetivo de ayudar a los participantes a puntualizar la actividad local con una mirada hacia los componentes de la sostenibilidad —economía, sociedad, medio ambiente (Castaño Martínez, 2013). El resultado se ubicó en el abordaje de temas vinculados al reciclaje de agua, desperdicios y basura. Sobre dichas temáticas se realizaron una serie de actividades acompañadas de reflexiones sobre el impacto en tiempos de pandemia.

En suma, puedo comentar que se alcanzó el propósito de la asignatura, sobre todo si consideramos que los estudiantes tomaron decisiones de forma colectiva en el análisis del problema y respecto del sentido de responsabilidad necesario para llevar a cabo el proyecto.

Lo logrado, posiblemente se deba a que el tiempo dedicado a este semestre no fue solo de cuatro horas por semana como hubiera sido en forma presencial, ya que la atención fue más constante y

personalizada, sin embargo, todavía tenemos retos, hubo alumnos que tuvieron que buscar trabajo, sobre todo aquellos quienes en su casa, la persona que se hacía cargo de los gastos se quedó sin empleo, esta situación hizo difícil la culminación del semestre, por ello, se buscaron otras formas de comunicación, llegando a las asesorías individuales.

Por último, las nuevas tecnologías tuvieron un papel importante en la pandemia pues facilitaron la presentación de materiales y enriquecieron los recursos a través de los cuales se procuraron actividades significativas para los estudiantes, entre otras, el acceso a la investigación científica al escuchar planteamientos científicos en diferentes foros. También, las plataformas permitieron comunicarnos desde lugares remotos. Situación que aún con sus dificultades, resultó de gran apoyo.

REFERENCIAS

- Castaño Martínez, C. (2013). *Los pilares del desarrollo sostenible: sofisma o realidad*. Bogotá: Universidad Santo Tomás. Vice-rectoría Universitaria Abierta y a Distancia.
- Marzabal, A. (2020). Educación científica en tiempos de Covid ¿Cómo promovemos la educación científica durante y esta emergencia sanitaria? <https://centre.uc.cl/wp-content/uploads/2020/06/EDUCACION-CIENTIFICA-EN-TIEMPOS-DE-Covid.pdf>
- Monroy Dávila, F. (2009). “Entresijos pedagógicos en el oficio de académico; la enseñanza de la investigación. Una reflexión sobre las consideraciones de los actores”. En Primero Rivas (coord.). *La educación hermenéutica para la universidad futura*. México: Plaza y Valdés - Red Internacional de Hermenéutica Educativa.
- ONU. (2020). Información Oficial de las Naciones Unidas. Recuperado de <https://coronavirus.onu.org.mx/en-mexico-14-millo->

nes-de-estudiantes-no-regresaran-a-clases-este-ano-por-la-pandemia

- Perales Palacios F. J. (1998). La resolución de problemas en la didáctica de las ciencias experimentales. Departamento de Didáctica de las Ciencias Experimentales, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Granada. España.
- Romero, A. (2002). Las redes de información y su importancia para la investigación científica. *Revista Venezolana de Gerencia*, vol. 7, no. 19, julio-noviembre, pp. 425-441 Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela
- SEP. (2018). Plan y programas de estudio Licenciatura en Educación Secundaria. Especialidad Física 2018. <https://www.cevie-dgespe.com/index.php/planes-de-estudios-2018/115>

CAPÍTULO 4 INVESTIGACIÓN EDUCATIVA; RECURSO INMEJORABLE PARA RESIGNIFICAR LA PRÁCTICA DOCENTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Martha Deyanira Pedroza Gómez⁸

INTRODUCCIÓN

En este texto se presenta un análisis sobre la importancia de la investigación educativa en el trabajo docente, partiendo del hecho de que junto con la sociedad, la escuela —o por lo menos la idea que teníamos de ella hasta antes de la pandemia— está en constante cambio, ya sea de orden político, económico o cultural y, por consecuencia, adopta formas que muchas veces son difíciles de comprender, pero que en definitiva, llegan con tal fuerza, que adaptarse a ellas y responder a sus exigencias, parece ser un asunto incuestionable.

Es el caso de la pandemia, trágico acontecimiento de impacto mundial que no solo ha sido devastador para miles de personas, sino que, con su arribo, ha dado apertura a nuevas problemáticas y visiones sobre la concepción que de la escuela y de la misma docencia tenemos los maestros en tiempos de incertidumbre, así como a la manera de significar nuestro papel en la sociedad.

⁸ Lic. en Educación Primaria por la Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM). Estudiante de la licenciatura en Filosofía e Historia de las Ideas, en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), Unidad del Valle.

En este contexto, para nadie que se ubique en el campo de la educación resulta raro escuchar con frecuencia las voces que expresan ideas, diálogos, propuestas, estrategias, reflexiones en torno a hacerle frente a la pandemia.

Son muchas las expresiones que se posicionan a favor o en contra de las estrategias implementadas a través de nuestro Sistema Educativo Nacional, pero apenas inician las que provienen de investigaciones formales respecto a los estragos educativos que el virus ha ocasionado.

LA ESCUELA CONFINADA Y AL BORDE DEL HORROR; UN NUEVO HORIZONTE DE INVESTIGACIÓN

En el mundo tan cambiante que habitamos, nada se mantiene estático; todo se mueve bajo el régimen del espacio y tiempo.

Las sociedades se encuentran en una constante entropía⁹ que orienta hacia un inherente desorden o caos cada una de nuestras actividades cotidianas, mismas que además de estar determinadas por nuestras cosmovisiones, las llevamos a cabo sin siquiera sospechar que están en un riesgo latente de desgaste o agotamiento, y por tanto, necesitadas de cambios profundos, es decir, de nuevas prácticas, de transformadas formas de significar el mundo, la vida y la historia.

Situación que nos lleva a pensar en la urgencia de un nuevo panorama de la investigación educativa. Sobre todo, porque:

En el ámbito educativo, cualquier profesional de la docencia vinculado al mundo de las instituciones, está llamado a desempeñar un papel

⁹ Aun cuando la entropía varía en su significado dependiendo de la disciplina desde donde se le define, en esta comunicación la precisamos como el desgaste o deterioro que tiene un proceso, un sujeto, un sistema o bien, una sociedad.

clave como investigador de su propia práctica con la finalidad de mejorar su formación, su desempeño en el aula, escuela y comunidad en la búsqueda de un cambio organizacional hacia una transformación sociocultural (González, 2007, p. 280).

Ubicar el contexto del texto

Era tan normal escuchar aquellos sonidos de la realidad escolar; presenciar el ajetreo a la hora de entrada y salida; sentir los decibeles de cada uno de los recesos; alegrarnos con los bullicios en el aula; ser testigos y actores principales del devenir de las voces de los alumnos y docentes. Ahora, como efecto de la pandemia, las aulas se encuentran vacías, empapadas de ecos inciertos que no se sabe cuándo volverán a materializarse en sonidos permanentes. Continúan cerradas las puertas de aquel espacio físico que servía de refugio para muchos y de esperanza para todos. La escuela ha pasado a convertirse en algo borroso, lejano. Ahora parece no estar presente para muchos, más que en la memoria y en la esperanza.

Toda la comunidad escolar se encuentra en casa, sin embargo, el trabajo continúa, las cámaras de los dispositivos electrónicos de los alumnos deben estar prendidas como honor al acto de presencia; las tareas y trabajos pasan de ser tangibles a formar parte de una dualidad entre la *onda* y el *bite* de información, los cuales, juntos anuncian el sonido de entrega o llegada.

Pasa el tiempo y aumenta el deterioro que nos ha heredado esta incertidumbre de no saber cuándo será el retorno a clases presenciales. El desempeño docente experimenta una metamorfosis que muchas veces no es nada fácil comprender, pero que, sin interrumpirlo, se ejecuta bajo pasos frágiles y desconcertados. Sin embargo, es una verdadera fortuna que no todas las prácticas sean iguales; cada una depende del sujeto y su posición frente a la realidad educativa, social y sanitaria. Lo cual es muy relevante, pues en estos tiempos trágicos de la pandemia, resulta prioritaria “una visión cualitativa

de lo educativo, con postulados que indican la necesidad del entendimiento de lo social desde lo humano, destacando la urgencia de reivindicar al sujeto como persona”. (Delgado, de Colmenares, 2002, p. 406).

Así pues, el sujeto docente ubicado en la diferencia, a pesar de estar sumergido en un acontecimiento universal homogéneo, imprime a su práctica matices característicos que varían de contexto en contexto y, de este modo, nos proporciona un campo amplio de colores que aún no son nombrados ni descubiertos. De aquí la importancia de la investigación del trabajo docente en tiempos de pandemia.

Sin embargo, no afirmamos, de ninguna manera, que la pandemia sea el estado único propiciador de investigación, hay una amplia gama de situaciones que sirven como eje para los investigadores; el quehacer docente siempre va a ser objeto de investigación, reflexión y transformación. En especial, porque no todas las prácticas docentes se desarrollan de la misma manera; no todos los docentes se desenvuelven de igual forma en el acto educativo; no todos tenemos las mismas visiones y concepciones. Eso es algo que la investigación pone de relieve y como núcleo para ofrecer conocimiento innovador al campo de la educación.

INVESTIGAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Investigar en el campo de la educación, constituye un convencimiento por parte de quien investiga sobre la necesidad de mejorar la propia práctica docente y los procesos o problemáticas que le son contiguas. Por eso es factible decir que la investigación educativa se origina en el despliegue de la misma práctica. Ya sea que se investigue la propia práctica docente, o bien, sobre los significados y acciones de la docencia en general, ambos posicionamientos implican un cuestionamiento continuo, y aunque con mucha frecuencia

suele ser muy demandante y desgastante, resulta ampliamente grato a la hora de lograr sacar a flote una determinada problemática, que, tras su procesamiento heurístico, podrá influir positivamente sobre todas las acciones que se realizan dentro del aula.

Investigar implica cuestionar y cuestionarse ¿de verdad el virus que extendió esta pandemia tuvo su origen en un murciélago?, ¿es la educación a distancia o la de códigos virtuales, la mejor y única respuesta?, ¿a quién le conviene que la sociedad se confine en el miedo y viva al borde del horror?, ¿la escuela que con tanto esmero hemos construido es algo que ahora debemos destruir?

Las interrogantes que desde la investigación educativa se generan en la idea de comprender, van mucho más allá de un acto superficial que sólo se preste a imponer o aceptar una verdad objetiva e inamovible. Por el contrario, son el pequeño instinto de provocación para buscar respuestas a preguntas no hechas hasta entonces, para abrir rutas de reflexión ignoradas y para realizar aproximaciones que muestren caminos propios. Y, por tanto, lejanos a los que se han establecido desde algún poder central.

El deseo por el saber a través de la investigación debe ser parte fundamental de la docencia, dado que implica la apertura para una transformación respecto de prácticas anquilosadas hacia perspectivas más dinámicas, comprensivas y críticas.

Dentro de este momento histórico es importante contar con una mente reflexiva y crítica respecto a lo que se está haciendo y dejando de hacer como maestro, es decir, de acuerdo con las características de la pandemia, es importante lograr comprender el significado que se le ha dado al hecho de ser docente, un significado que tiende a tomar diferentes formas dependiendo del sujeto investigador y el contexto en el que se ve envuelto, pero que es importante reconocer para lograr una comprensión y proponer una mejora dentro de este significativo momento histórico. En todo caso, siempre será de mucho provecho la tarea de comprender “la experiencia vivida y de contribuir a procesos de reflexión para cambiar aquello que

no gusta o que es necesario modificar, en esa idea de transformar el mundo escolar”. (Chona Portillo, 2020, p. 39).

Dadas las circunstancias y dificultades que estamos viviendo, es importante que se abandone la idea de hacer investigación o docencia sólo por hacerlas, es decir, de manera automática e instrumental. Ahora es tiempo de escudriñar rincones de la escuela nunca explorados, —por lo menos en este tiempo de pandemia— y dejar de preocuparnos sólo por cumplir con una serie de elementos que pasan a formar parte del plano administrativo, y no porque carezcan de importancia, sino debido a que la práctica, por ahora, —y quizá por mucho tiempo más—, está instalada en una plataforma hecha con trozos de confinamiento, de horror, de tragedia; pero también de esperanza y nuevas posibilidades. De tal suerte que la investigación educativa representa un inmejorable recurso para allegarnos a distintas vetas que aún no han sido exploradas.

La tarea educativa en tiempos de pandemia se encuentra sitiada por la incertidumbre de la distancia y por la inestabilidad de la virtualidad. Quizá por ello se tenga una imagen borrosa del docente, e incluso algunas veces han sido señalados o increpados por supuestamente ‘no trabajar’, o ‘cobrar sin trabajar’, lo cual no solamente está alejado de la realidad, sino que dificulta comprender al docente como un guía del conocimiento que, situado en condición de riesgo, hace de su práctica docente un puente de esperanza hacia un mejor porvenir.

La investigación puede proporcionar la posibilidad de documentar experiencias docentes a partir de recuperar distintos relatos a través de preguntas indagatorias que sirvan como guía hacia un análisis crítico y reflexivo. En este contexto, mediante distintas interpretaciones se puede comprender el sentir de los maestros en estos tiempos inciertos, y también, comprender el cúmulo de sentimientos, emociones, temores, expectativas y concepciones que se entretienen en sus peculiares maneras en las que enseñan dentro de la virtualidad.

De tal manera que, ante la situación imperante es posible comprender el deseo de regresar a actividades presenciales para recuperar el vínculo humano con los otros.

No se puede negar que en estos tiempos de pandemia se ha reconocido la urgencia por mejorar las prácticas docentes. La pandemia ha resultado fundamental para impulsar un espíritu de autocrítica. Es el caso de la enseñanza:

La enseñanza con el pasar de los años ha experimentado, aunque con lentitud, cambios favorables. La de corte autoritario, (llamada “tradicionalista” en los contextos de formación normalista), en donde el maestro es “el único que sabe” y es quien ofrece “digeridos” los conocimientos a sus estudiantes, parece que poco a poco va perdiendo su otrora primer sitio. En su lugar ha cobrado importancia el enfoque constructivista que propone que, a través del acompañamiento docente, el estudiante descubra, recree y/o construya sus conocimientos y desarrolle sus habilidades. Bien pudiera asociarse este enfoque con una metodología de la globalización didáctica, en la que las acciones, pasos, situaciones y estrategias son el resultado del consenso entre el docente, estudiantes y otros agentes educativos; todos participan, crean, recrean, descubren y construyen. (Monroy Dávila, 2016, p. 105)

El comprender, a través de la investigación educativa, las prácticas del docente dentro del proceso educativo, va más allá de clasificar estilos de enseñanza a partir de verdades absolutistas. Desde la investigación educativa se emprende un proceso de indagación, que nos convierte en investigadores educativos y nos mantiene con el propósito de conseguir una comprensión más amplia de los acontecimientos en nuestro quehacer docente.

Ahora bien, como hemos señalado al inicio de esta comunicación, la sociedad es un conglomerado que está en movimiento permanente, mientras que la escuela es un organismo que expresa su vitalidad bajo los principios de movimiento e interacción que le

confiere el Sistema Educativo Nacional. Los cuales nunca son estáticos, ni aún en este tiempo de pandemia. De aquí la importancia de que el docente se asuma como un investigador permanente de su propia práctica.

Luego entonces, la investigación puede significar la llave que permita construir y reconstruir tanto los procesos y prácticas anteriores a la pandemia, como los aspectos educativos que se han sucedido con el arribo de ésta. En este sentido, las aportaciones de la investigación son el detonante para consolidar cualquier cambio.

En particular, si la investigación se sitúa fuera de lo ya establecido, esto es, alejada de las verdades únicas y de los métodos universales, dado que cada indagación o aproximación a un determinado objeto de estudio, depende del propio docente y de su posición frente al mundo, la vida y la historia.

De tal forma que, la investigación debe considerarse como una actividad que envuelve al docente en sus propios cuestionamientos, provocando una etapa de conflicto y problematización de sus prácticas cotidianas, la cual se ha de caracterizar por el análisis y una postura crítica respecto de las concepciones, nociones, intereses, expectativas o hipótesis que hasta ese momento se tengan.

Cuando nos sumergimos en el mundo de la docencia, tenemos que estar conscientes de todas las responsabilidades que se adquieren, una de ellas es la de mantenerse dentro de un papel activo de transformación, es decir, evitar situarse bajo el yugo de la rutina estática que impide un cambio respecto a nuestras concepciones educativas. En consecuencia, el proceso de investigación es una actividad fundamental para responder mejor a las necesidades que exige nuestro devenir histórico dentro del campo educativo. Con la investigación educativa, podemos comprender la naturaleza e impacto de las acciones docentes dentro del aula, con la finalidad de conseguir su cualificación.

REFERENCIAS

- Delgado de Colmenares, F. (2002). La investigación educativa, su concepción y su práctica. Algunos aspectos teóricos para la reflexión y discusión. *Educere*, 5 (16), 405-412. Disponible <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35601605>
- Chona Portillo, J. A. (2020). “Narrativa e investigación educativa”, en Monroy Dávila, F., y Chona Portillo, J. A., (coords.). *Voces y miradas docentes en la investigación educativa*. México: Autoridad Educativa Federal en la Ciudad de México.
- González, N.; Zerpa, M. L.; Gutierrez, D.; y Pirela, C. (2007). La investigación educativa en el hacer docente. *Laurus*, 13 (23), 279-309. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102315>
- Monroy Dávila, F. (2016). “La práctica docente como un horizonte analógico de interpretación”, En Monroy Dávila, F. (coord.). *Temas de formación docente. Reflexiones, diálogos y propuestas*. México: Cooperativa Académica de Publicaciones.

CAPÍTULO 5

LA VIDA EN TIEMPOS DE ABISMIDAD. DEL CONTEMPLAR AL HABITAR

*Jorge Alberto Chona Portillo*¹⁰

Esta comunicación pone de manifiesto la narrativa de relatos en contextos de pandemia Covid-19. Para ello, da cuenta de las maneras de documentar el sentir y el pensar de los protagonistas de la educación normalista, así como de la voz del docente en el proceso de aprendizaje en situaciones de complejidad e incertidumbre.

Así pues, se enuncian algunas posiciones en torno a lo virtual y al programa *Aprende en casa* como disposición para adentrarse en otras perspectivas de formación docente.

En este sentido, vale iniciar señalando que la pandemia Covid-19 trajo consigo mostrar las desigualdades de acceso a la tecnología, así como predeterminar un lugar para la insoportable soledad; la pérdida de una relación con los otros, esto es, no relaciones con otra cosa que no sea él mismo; nos encerramos en el interior de lo humano, es decir, bienestar humano, donde prevalece la propia existencia; una forma de valorar la salud, y la vida por encima del sufrimiento; alargar la vida a pesar de todo.

Situación que lleva a pensar en ese individualismo donde el humano no sabe ya quién es. Luego entonces, retomar la noción de sujeto es la posibilidad de cualquier humano de convertirse en él

¹⁰ Docente en la Benemérita Escuela Nacional de Maestros. Licenciado en Comunicación Social por la UAM-Xochimilco. Maestro en Ciencias Antropológicas por la UAM-Iztapalapa. Doctor en Pedagogía por la UNAM. Miembro Cuerpo Académico Formación, Docencia e Investigación Educativa.

mismo, lejos de la contemplación y la sobrevivencia. Ahí la pedagogía cobra relevancia en el sentido de una reeducación para comprender-nos en este mundo transformado por la pandemia.

EN EL DESIERTO DE LA SOLEDAD

Un imaginario nos ocupa, no para negar la realidad o compensarla, sino para mirar los intersticios del tiempo, instantes de la repetición de una misma realidad: semáforo rojo, semáforo naranja, semáforo rojo. ¿Qué nos ha pasado o acontecido en esta pandemia? No hay uno, sino muchos silencios.

Lo primero que experimentamos fue el confinamiento en casa. Nadie nos explicó cómo se vive un confinamiento. No salir de casa parece algo simple. No obstante, cuando así se sucedió, inmediatamente lo relacioné con el arraigo domiciliario. ¿Qué había hecho para quedar encerrado? No mediaron las palabras, las explicaciones, sólo la urgencia de no salir. Si de por sí en una sociedad como la nuestra, en una economía que cada vez va a la baja, casi no salimos de casa. A mí me gusta mucho caminar. En el caminar surgen los pensamientos que se transforman en conversaciones espontáneas. Surge la mismidad. En tiempos de pandemia no es posible hacerlo.

Evitar el contagio fue la explicación al confinamiento. Para nadie es un secreto que la delincuencia se aceleró, los feminicidios se incrementaron, el abasto disminuyó; la inseguridad como fenómeno social se hizo presente y la comunicación giró hacia la incomunicación. Así las cosas, no podíamos visitar familiares, amigos, asistir al trabajo.

Una pedagogía otra

Durante mucho tiempo hemos aprendido que en la conversación tiene sentido hablar, leer, escribir, escuchar. La pandemia lo ha

hecho más difícil. Habría que inventar muchas cosas para lograr la comunicación. Cada uno entendió la pandemia y el quédate en casa de diferente manera.

Algunos aprovecharon la suspensión de clases y del trabajo, para irse de viaje, hasta que cerraron las playas y las fronteras. Después vino el programa *Aprende en casa*, como una manera de tener a los estudiantes de los distintos niveles entretenidos con tareas. Fuimos varios los maestros que nos rehusamos a ello.

En mi caso, comencé a tener reuniones virtuales con los estudiantes que pudieran y tuvieran voluntad. Antes que dar continuidad al curso que nos reunía, propuse que habláramos del cómo estábamos.

¿Tiene sentido la vida?

No sé realmente por dónde comenzar. Desde que inició la cuarentena me he sentido mal, por no poder ver a mis amigas, no poder ir al coro y ver a la chica que me gusta, e incluso, extraño a los maestros. Durante este proceso tuve que llevar mi ansiedad y la depresión al límite; visité el hospital ya que tuve gastritis junto con colitis nerviosa, los cuales, son mis peores enemigos cuando se juntan. Suena muy dramático, pero es la verdad. Lo bueno de todo esto es que puedo estar con mi familia (Relato A1)

Cuando hablamos de vida, pensamos en el sentido de la vida. Así, Grondin se pregunta: *¿tiene sentido la vida?* Y entonces plantea que ya Sócrates había entendido “la idea de que ya hay un sentido en el mundo, de que no todo es producto del azar y de que domina una cierta finalidad, [que] puede guiarnos en nuestra búsqueda de orientación”. (2014, p. 84). En esa posibilidad de sentido, los jóvenes, ¿dónde construyen el sentido a la vida? Por un lado, está en la manera de relacionarnos con ese otro y con nosotros mismos. Es posible que en esa relación no se conciba la idea de estar consigo mismo, con nuestra soledad.

La sobrevivencia al contagio, una metáfora de vida

Elías (2015), se anticipa a la pandemia que estamos viviendo. De alguna manera se plantea preguntas que tienen que ver con la mirada de un sujeto que se auto desposee, de alguien con una vida estigmatizada, de saberse una persona en riesgo, de la muerte como parte de la vida y no saber qué hacer, más que la no pérdida de la esperanza. Así intenta dar sentido a la vida desde la noción de muerte.

Ahora bien, sin pretender abordar ese tipo de preguntas de profundidad insospechada, trato de hilar lo que significa el contemplar la muerte, o el encontrarse con ella, a partir de dos narrativas.

En el pueblo de San Gregorio —Xochimilco—, se ha reportado un alto índice de contagios por Covid-19, ya que la mayor parte de los pobladores se dedican a la siembra de verduras. Cuando los habitantes llevan sus cosechas a la central de abastos, se ven afectados por esta situación, puesto que lamentablemente estos pobladores se han contagiado y muchos de ellos han muerto por esta causa.

En lo particular, esta situación me preocupa y me angustia; en lugar de ir mejorando estamos empeorando; yo no he salido para nada, sólo he estado en casa, pero el encierro me hace sentir desesperación, me gustaría que todo volviera a ser como antes y no sentir miedo al salir a la calle.

Espero que todo esto que está pasando en nuestro país nos sirva para valorar lo que tenemos, aprendamos a ser más responsables y a agradecer cada día que vivimos. (Relato A2)

Curiosamente la casa de esta chica se quemó hace unos meses. Un año antes, cerraron la normal en la que estaba inscrita, la de Xochimilco, que había abierto este gobierno como un modelo alternativo. A pesar de todo, ella sigue adelante. Ha requerido del apoyo de los demás, sobre todo en lo emocional.

Hace unos días estuve en el ISSSTE, de Zaragoza, ahí fue internado el abuelito de una de mis grandes amigas. Nosotras lo llevamos porque le tocaba cita médica para que le hicieran un procedimiento de diálisis como todos los meses. Al llegar a la clínica, lo pasaron y nos dijeron que teníamos que esperar afuera. Pasó el tiempo, y una doctora salió para informarnos que a nuestro paciente se le tenía que practicar una prueba de Covid-19. Pasamos la noche ahí en el hospital. La vibra en ese lugar es espantosa, la incertidumbre y la impotencia te dominan porque no puedes hacer nada, solo el llanto es el que se hace presente. A la mañana siguiente nos informaron que nuestro familiar era portador del virus y se quedó internado bajo observación. (Relato A3)

La realidad se construye a través de la palabra que denota experiencia, vivencia que jamás ha de olvidarse. Circunstanciales hechos son los que denotan, despliegan y enuncian las formas en que se vive el asombro del contagio, de la incredulidad y la incierta precisión de esas historias que deben seguramente estar en los hospitales en este contexto de pandemia.

Estar en casa, a salvo y con miedo

En esta idea de confinamiento el miedo se representa en diversas imágenes y en distintos órdenes:

Estamos viviendo un momento en el que todos los seres humanos debemos estar más que unidos, ya que nos enfrentamos a una pandemia que se ha expandido por todo el mundo y que ha traído la pérdida de miles de vidas humanas. La gente está preocupada, estamos en la sociedad del miedo por el temor de salir y regresar a casa quizá contagiados/as. Hay varias personas que no le toman importancia; piensan que es un juego que el gobierno propuso para alarmar a la sociedad. Sin embargo, los miles de muertos que ha habido es un asunto serio.

Como sociedad debemos estar resguardados en casa por el bien de todos.

Últimamente, me he hecho muchas preguntas: ¿qué está sucediendo con los niños en casa? ¿Cómo estamos educando a nuestros hijos/as? ¿Realmente reflexionamos y tomamos consciencia de esto? Hay personas en contra y otras a favor, de cómo los maestros están al pendiente de la educación, los profesores suelen mandar por vía *WhatsApp* o *Facebook* actividades que los niños deben realizar para tener una evaluación, es donde entran algunas inconformidades por parte de los padres de familia, ya que no todos los alumnos cuentan con internet, con una computadora, o los padres de familia no tienen celular o quizá los recursos suficientes para pagar lo que el niño necesita para elaborar su tarea. (Relato A4)

Narrar, contar, relatar, una sola metodología

La propuesta metodológica es narrar-se a través de relatos para dar cuenta del cómo estamos, del qué somos, del qué seguimos siendo. La narrativa es fundamental porque es altamente subjetiva. A medida que narramos o nos narramos, existimos. Para Benjamín (2001), narrar historias siempre ha sido el arte de seguir contándolas y este arte se pierde si ya no hay capacidad de retenerlas.

Y se pierde porque ya no se teje ni se hila mientras se les presta oído. Cuando más olvidado de sí mismo está el escucha, tanto más profundamente se impregna su memoria de lo oído. Cuando está poseído por el ritmo de su trabajo, registra las historias de tal manera, que es sin más agraciado el don de narrarlas. Así se constituye, por lo tanto, la red que sostiene al don de narrar. Y así también se deshace hoy por todos sus cabos, después de que durante milenios se anudara el entorno de las formas más antiguas de artesanía. (pp. 118-119)

Aquí la insistencia a tomar la palabra:

Quiero confesar que dudaba mucho en realizar este escrito. Hace un par de semanas asistí al doctor porque no me sentía bien; él me dijo que tenía crisis de ansiedad, puesto que había momentos en los que se me hacía muy difícil controlar mis sentimientos; me mandaron medicamentos y estudios de laboratorio, me dolía mucho la cabeza. La situación del coronavirus me estaba desesperando, pues el escuchar las noticias, el darme cuenta de que la situación no mejoraba y que se extendía el tiempo de regreso a clases me preocupaba. Por cuestión económica acompañaba a mi mamá por las tardes a vender, y toda la realidad que observaba en las calles me daba miedo. Un día tuve que ir rápidamente a una clínica porque el dolor de cabeza era insoportable, me dieron variedad de medicamentos entre ellos unos para relajarme, pues me encontraron muy estresada. Mi familia habló conmigo seriamente, esa plática me ayudó mucho a sacar mis sentimientos. Actualmente sólo me siento con dolor muscular por el estrés, a veces siento que me duele el pecho, pero poco a poco yo misma me doy ánimos para poder salir adelante. Hoy tuve el valor de tomar la computadora y escribir esto, ya que me siento un poco mejor de salud, pensé que no lo lograría pues sólo pensaba en llorar. (Relato A5).

Los fragmentos que coloco aquí constituyen un imaginario colectivo sobre la pandemia, que sustenta nuestras angustias, temores, miedos; pero también un pensar hacia lo otro, hacia la posibilidad de lo que somos.

Así las cosas, me olvidé del programa, de los contenidos. Comenzamos a escribir para comunicarnos. Rigoberto, un profesor jubilado y amigo de muchos de nosotros, publicó un cuento ilustrado que escribió a Ana, su hija. Le pregunté si podía tomar la idea para trabajarla con mis estudiantes de la normal, contestó con un ¡claro! Se los platicué a mis alumnos y aquí está el fragmento de uno de esos trabajos. La consigna consistió en escribir a un niño, —alumno, familiar, vecino— una situación que recordaran haber vivido con él, o ella.

Nathalie nació entre el cálido aroma de la media tarde y los rayos del sol que iluminan cualquier camino oscuro. Esperada por sus abuelos, tíos, padre y, por supuesto, por mí, que contenía el gran anhelo de conocer a ese ser tan hermoso que la vida me regaló, ese ser que vivía en mi vientre, quien me ayudó a ganar una apuesta entre su padre y yo: comerme el último chocolate si ella me daba una patadita, y lo hizo, ¡fuimos ganadoras! Los días transcurrían, mi felicidad era eminente, sabía que en mis brazos estaba una maravillosa persona a la cual le dedicaría mi tiempo, mis cuidados, mi cariño, todo mi amor.

Pasaron los meses, Natita —como suelo llamarla para mí— era una niña tranquila, parecía florecer con una delicada sonrisa de inocencia y con finos movimientos. Así creció. Al poco tiempo ya quería caminar y hasta correr; observábamos cada paso que daba, y estábamos al pendiente de su recorrido. Un día, apoyada en los muebles —enormes para su pequeña estatura—, emprendía sus aventuras de exploración. De pronto, sufrió un tropiezo, se escuchó un grito. ¡Naty se cayó! Aunque fue un instante, ella se espantó y ya no quiso caminar más. (Relato A6).

El recuento de una propuesta

Sigo convencido que uno como docente, no puede enseñarles el mundo a los jóvenes. En todo caso, proporcionar andamiajes que les permitan a ellos su descubrimiento y comprensión, puesto que todos somos habitantes de esto que llamamos mundo de vida. De hecho, cuando teníamos sesiones vía zoom, hablábamos de todo. Y muy amables, siguieron escribiendo anécdotas, resúmenes, síntesis, cuentos, experiencias. Creo que no se perdió el curso, pues escribieron textos diversos. Presiento que lograron más que si estuviéramos en clases presenciales.

Ahora con la segunda parte del programa *Aprende en casa*, se ha puesto en el centro la evaluación. En la normal, para iniciar en septiembre el curso escolar nos dieron un taller virtual de cómo trabajar *classroom*. Nos encontramos desde la poca habilidad lo digital y lo

virtual. Aprendimos a usar la herramienta para programar. Sin embargo, ante la exigencia en la entrega de tareas, en poco tiempo hemos llenado de estrés a los alumnos. Inclusive, casi no devolvemos observaciones y seguimos trabajando con el programa y sus contenidos, registrando asistencia y exigiendo que los estudiantes enciendan su cámara.

Considero que estamos perdiendo el piso al no transitar de lo presencial a lo virtual o educación a distancia. De hecho, creo, no logramos diferenciar estos modelos.

En mi caso, programamos las sesiones para comenzar el trabajo en línea con tres grupos. Una estudiante me dijo: maestro, ¿por qué no nos presentamos? Si bien lo conocemos de vista, sería interesante conversar sobre nosotros. Accedí de inmediato, pues hay cosas que no debemos obviar. Tomamos tres sesiones en las que discutimos que no les fue fácil entrar a estudiar en el nivel superior, nos enteramos quiénes son padres de familia.

También comentamos las condiciones de uso compartido de la computadora y el internet; de lo que existe atrás de la cámara —a mamá que pregunta cosas, el cuarto, el momento en que hijos y estudiante toman clases al mismo tiempo—; de la angustia por entregar tareas que deviene en estrés. De tantas cosas que no están en la malla curricular.

Las clases virtuales deben seguir siendo un espacio para la duda y la incertidumbre, para la plática amena, para la conversación. He invitado a mis estudiantes a asistir a foros virtuales. Yo mismo he contribuido con algunas charlas. Invitar a especialistas a que hablen de las emociones, del trabajo en redes. He tomado videos de *You Tube*, de *Facebook*, de ver cortos cinematográficos. Con el sólo propósito de practicar la hermenéutica como método de interpretación.

Ya no somos los mismos

El objetivo hoy en día no es descubrir lo que somos, sino rechazar lo que hemos sido. Cuando salgamos de la pandemia, los que siga-

mos con vida, será conveniente valorar muchas cosas. Como integrantes de una familia, a vivir con mayor armonía. Los que somos docentes, a repensar la escuela y el aula desde otras perspectivas. Como habitantes, poner la ciudadanía como virtud.

Escribir es estar al borde del abismo y no sucumbir. Escribir desde los bordes permite construir muchas miradas sobre un mismo fenómeno. Escribir desde el abismo, es darse oportunidad al asombro y al embeleso. Escribir la vida, es la abismidad de vivirla. En todo caso, importa dejar de ser una sociedad triste, de la contemplación para pasar al habitar, no importa desde el dónde, desde el cómo, sólo ser parte de este habitar el mundo desde nuestro hacer y pensar.

En fin, como diría un filósofo cuando se cuestiona acerca del amor, el amor es la soledad dice, porque sólo el que sabe estar consigo mismo, sabe amar al otro. Este es el momento para estar con nosotros mismos, para habitar el mundo desde el amor y la ternura. De pensarnos y sabernos otros, cuando logramos colocarnos en ese otro. De practicar el Don de la docencia: dar, recibir y devolver; y detenernos en ese devolver y preguntarnos ¿qué devolvemos?

REFERENCIAS

- Benjamín, W. (2001). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. España: Ed. Taurus.
- Elías, N. (2012). *La soledad de los moribundos*. México: FCE.
- Grondin, J. (2014). *A la escucha del sentido*. Barcelona: Herder.

CAPÍTULO 6

LA EDUCACIÓN EN CONTEXTOS EMERGENTES: LA PANDEMIA COVID 19

Ma. Guadalupe Correa Soto¹¹

EDUCACIÓN, CRISIS Y CONFINAMIENTO, UNA TRISTE REALIDAD

Los cambios vertiginosos de nuestra sociedad y las revoluciones tecnológicas, impactan de forma determinante a los sistemas educativos y a sus modelos implementados para atender a los estudiantes en los distintos niveles educativos.

Cada nivel educativo tiene su complejidad y su importancia en la formación de los sujetos y en el desarrollo de la sociedad; en este caso, nos referimos a la Educación Superior como el espacio que prepara profesionistas para acceder a la cultura, a la ciencia, a la convivencia social y además, para la incorporación al mercado laboral que en términos de globalización implica un alto grado de competitividad, lo que constituye un reto y a la vez, un avance para la productividad y el desarrollo del país, y pone a las instituciones de educación superior en un lugar estratégico y con una gran responsabilidad.

De acuerdo con Gil Antón (2012), la educación superior se desenvuelve en un marco institucional complejo y diversificado, donde importa la antigüedad, el prestigio, el grado de diversificación y especialización; así como el régimen de sostenimiento y la relación con el Estado, aspectos que constituyen los principales factores que marcan las diferencias entre las instituciones.

¹¹ Docente investigadora en la Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM).

En cada ciclo escolar que inicia, muchos jóvenes intentan obtener un lugar para acceder a la Educación Superior, y cada año, son más los que quedan sin oportunidad de acceder a este nivel de la educación pública. Algunos logran incorporarse a espacios de la educación privada con becas, con sus propios medios o con apoyo de sus familias. Aún con estos esfuerzos, quedan sin posibilidad de incorporarse a la educación superior un gran número de jóvenes.

Aunado a este panorama, llega una pandemia a nivel mundial que enfatiza las problemáticas ya existentes en el sistema educativo, el cual se enfrenta a nuevos retos y situaciones inesperadas. Poco a poco, las dinámicas de los procesos escolares se han trastocado y los impactos se manifiestan en el proceso de enseñanza-aprendizaje; y en consecuencia, se transforma el papel tanto de los estudiantes como de los maestros.

El repentino acontecimiento de la aparición del virus SARS-COV2 (Covid-19), puso a los seres humanos y al mundo en general, en una crisis que ha impactado en todas las áreas de nuestra sociedad y ha puesto en riesgo la cotidianidad de la vida.

El confinamiento nos tomó a todos por sorpresa, viéndose afectada tanto la salud y la vida de los ciudadanos, como la estabilidad económica, social y educativa en nuestro país. No estábamos preparados para esta situación emergente. Desde el inicio, el discurso político denotó que gran parte de los riesgos de esta pandemia estaba en la salud, lo laboral, lo social, lo cultural y en lo educativo. Es un problema integral que nos afecta a todos. En particular, el referido al ámbito de lo educativo, donde el desequilibrio y el impacto han sido arrasadores.

La suspensión de actividades en las escuelas y en otros ámbitos económicos, se sucedió como medida para prevenir lo que aún no se alcanzaba a mirar; la magnitud de lo que se avecinaba. Luego de varias suspensiones escalonadas que se fueron anunciando paulatinamente, se asomó una incierta y abierta preocupación, además de los contagios en aumento:

Unas semanas más tarde, en especial a partir del 13 de abril, muchas IES públicas y particulares empezaron a manifestar su preocupación por el posible impacto negativo del cierre universitario en los estudiantes, profesores, investigadores, así como en las instituciones y comunidades. (Malo, S y Maldonado, A, 2020, p. 10)

Cuando se anunció el cierre de las escuelas, empezó a generarse un ambiente de inseguridad y de dudas constantes. El ambiente en la población se volvió oscuro y ambiguo, y en el ámbito escolar, maestros y alumnos entraron en un proceso de dudas, inestabilidad y miedo.

De las primeras respuestas del sistema educativo y con la urgencia de resolver en parte la atención a estudiantes, se buscaron estrategias para cambiar de manera rápida y emergente a la modalidad en línea, situación que provocó, tanto en maestros como en estudiantes, un cambio tan repentino que vino a trastocar todo el proceso, tanto de enseñanza como de aprendizaje, así como el papel de la escuela y su función social. Sin dejar de mencionar lo que significó transferir a esta modalidad todos los programas y cursos de licenciatura y posgrado.

Algunas Instituciones de Educación Superior como la UNAM y la UAM, respondieron con una transición a una modalidad mixta. Acercaron a los estudiantes sitios web, equipos y becas de conectividad; otros como el IPN propiciaron acercamientos a sus comunidades vía internet.

Las Escuelas Normales que no cuentan con sitios de conectividad ni presupuesto para equipos remotos, exploraron tanto en estudiantes como profesores, las posibilidades de acceso a formas de comunicación para llevar a cabo el proceso escolar. La educación media superior y la educación básica entraron en situaciones de mucha dificultad.

Los cierres, como medida para contener la pandemia de Covid 19, han llevado a un despliegue acelerado de soluciones de educación a

distancia para asegurar la continuidad pedagógica. Los obstáculos son múltiples, desde la baja conectividad y la falta de contenido en línea alineado con los planes de estudio nacionales hasta un profesorado no preparado para esta “nueva normalidad”. Independientemente del nivel de educación, el peligro primordial es que las desigualdades en el aprendizaje se amplíen, aumente la marginación y los estudiantes más desfavorecidos se vean imposibilitados de seguir sus estudios. (IE-SALC-UNESCO, 2020, p. 5)

Así se fue ensanchando el caos al que nos enfrentamos, y en donde tuvimos que aprender a resolver sobre la marcha diferentes situaciones; el encierro, la incertidumbre, la nueva manera de comunicarnos con nuestros alumnos, la falta de recursos, el manejo de las herramientas adecuadas y algunas otras situaciones que no teníamos contempladas¹².

Lo primero que se hizo evidente fueron las problemáticas con la infraestructura, equipamiento y conectividad. Es decir, quiénes, cuántos y cómo tenemos acceso a equipos y conexión de manera fácil o rápida. La pandemia nos ha postrado en un riesgo terrible ante la nueva modalidad instaurada.

Esta circunstancia significa un gran reto para México, ya que la brecha tecnológica es descomunal, el porcentaje de estudiantes que tienen acceso a una computadora no es muy halagador, además de complicadas situaciones familiares que se hicieron presentes al momento de implementar las clases a distancia. Ser estudiante en tiempos de pandemia

¹² Al respecto, Moreno, el 23 de octubre del 2020, en la conferencia: *México es el país peor calificado en educación en línea de todos los países de la OCDE*, presenta interesantes señalamientos acerca del costo al acceso de internet en \$36 dólares, que únicamente cuatro de cada 10 hogares cuentan con computadora (44.6 %), y, que es el país que menos paga a los maestros, un promedio de \$3.85 dólares; datos que permiten ilustrar la dificultad de una educación virtual o a distancia en nuestro país. (Moreno, 2020).

Adentrarse en el mundo social y cultural de los jóvenes, es decir, a ese capital cultural que han logrado acumular a lo largo de su trayectoria escolar, quizá sólo es posible desde el contexto socio-cultural y la trama histórica que permite ubicar a la institución de educación superior en un marco de políticas educativas, de aspiraciones docentes y exigencias institucionales a formar en estos jóvenes —igualdad, participación crítica y justicia social (solidaridad)—.

En este tenor, es fundamental reconocer que la experiencia estudiantil no puede quedar reducida a la inmediatez, dado que los estudiantes no sólo existen como algo medible, a quien se registra y controla, sino, en su distinción de ser joven, su calidad de vida, sus historias de vida.

¿Cuál es la situación que los jóvenes viven ante la pandemia? En este contexto reflexivo podríamos decir que para ellos es fundamental la comunicación con sus pares y con los otros. El término educación amerita mirarlo desde la noción de entendimiento, es decir, de colocarnos en el obrar, pensar y sentir del otro.

La escuela, para los jóvenes, representa un espacio social de interacción y comunicación. De ahí que, el cierre de los centros educativos ha significado la ausencia de espacios para ellos. Lo que les ha generado estrés y angustia permanentes.

La pandemia del Covid-19, trajo diversas problemáticas a los estudiantes en las instituciones de educación superior: no poder “entrar” a clases; no lograr su titulación, o bien, inseguridad al experimentar una titulación virtual; no tener claridad en la evaluación y, por tanto, dudar sobre la aprobación del curso, semestre, año o ciclo escolar.

Luego entonces, la escuela en su modalidad virtual puede ser un espacio donde se acuñen diversas posibilidades pedagógicas. En todo caso, tanto docentes como estudiantes estamos ahí para acompañarnos, andar hombro con hombro, para aventurarnos en el mundo, comprenderlo, habitarlo, rehacerlo, resignificarlo.

Los maestros ante la pandemia. Un reto a la imaginación

¿Qué se logra aprender en una interacción a través de una pantalla? Es decir, en un espacio en el que la comunicación depende del ancho de banda, del tipo de equipo; de muchos aspectos fuera del alcance de los involucrados. Un lugar en el que las clases en su mayoría se vuelven un monólogo del docente. Donde con algo de suerte se podrán recuperar las participaciones de algunos, los más osados y los que tengan mejor conexión. ¿Qué tipo de escuela es ésta? Donde el aprendizaje entre pares queda obsoleto; donde se complica socializar dudas y compartir opiniones.

Uno de los impactos más fuertes de la virtualidad es el estrés y la ansiedad, porque hay un rechazo hacia las clases en línea, la consecuencia es que se esté aprendiendo menos de lo que se aprende en presencial.

La virtualidad es una alternativa que ha resuelto en parte la parálisis pedagógica en que nos puso la pandemia, pero ¿qué posibilidades tenemos de mantenernos en este esquema, cuánto tiempo podemos seguir con esta modalidad? Hasta este momento se han presentado y agudizado las problemáticas que ya existían.

De tal manera que la educación en línea no es viable en el largo plazo¹³. Incluso, aumenta la inequidad y causa rezagos educativos en los más pobres; el aislamiento promueve alteraciones negativas en el estado emocional de los estudiantes; la evaluación de aprendizajes es un gran obstáculo en la modalidad *online*; requiere un mayor seguimiento de los estudiantes; implica inversión en la capacitación de profesores para la enseñanza en línea.

Ahora bien, considerando las anteriores circunstancias, es posible señalar que, así como desde antes de la pandemia hablábamos de

¹³ Aquí se recuperan, de manera literal, los planteamientos ofrecidos por Moreno (2020) en la conferencia: *Perspectivas sobre la educación superior desde México: financiamiento, gobernanza y modelos educativos en crisis*, en *La Educación Superior hoy*. De las certezas a la incertidumbre. Dichos planteamientos explican el estado emergente de la educación.

la escuela del aburrimiento, hoy, ante las dificultades tecnológicas que la pandemia ha puesto de relieve, la preocupación por la enseñanza en línea se ve incrementada.

Es evidente que no estábamos preparados ni en lo más mínimo para enfrentar una situación tan complicada, que de manera tan abrupta vino a cambiar todas las dinámicas que se desarrollan en el aula. Así que este trágico acontecer ha tenido graves consecuencias y estruendosas implicaciones. Tanto maestros como alumnos lo enfrentamos con nuestros recursos, no sólo materiales, sino del uso de herramientas tecnológicas y personales en general para resolver los retos de la nueva modalidad. Podríamos decir que tanto maestros como estudiantes quedamos expuestos a la vulnerabilidad durante esta pandemia. Así pues, ¿cómo enfrentamos los maestros la pandemia?

Iniciamos el curso escolar. De alguna manera hemos indagado o nos han ofrecido cursos para ampliar u obtener dominio sobre *Classroom*, *Zoom*, *Meet*, *Teams* o alguna otra plataforma virtual. Hemos aprendido lo que implica la era digital, pero no hemos abandonado nuestras viejas prácticas de exigir, vigilar y calificar; de llenar de tareas sin sentido; de modificar los contenidos educativos para comprender el contexto en tiempos de pandemia, de vidas emergentes y en emergencia; de pasar de la ausencia al hacer presencia, de existir a pesar de todo.

En estas condiciones es más difícil estudiar en el nivel superior, pues, quienes son padres de familia comparten con sus hijos la computadora. Además, el rol del profesor se complica considerando el proceso que se enfrenta con la educación a distancia, y con las deficiencias en cuanto a capacitación e infraestructura.

¿Qué es lo que significa ser maestro y qué es lo que está sucediendo en este momento de pandemia?, la búsqueda de nuevas maneras de resolver las problemáticas del aula, ponen al maestro en un lugar diferente a cada momento, a rehacer y repensar el aula ante cualquier situación.

Repensar el aula es la búsqueda por comprenderla, teniendo en cuenta que el aula es un espacio de intercambios e interacciones entre los docentes y los alumnos. Ahí se construyen conocimientos y sentimientos, se socializan formas de ser y de pensar.

Algunas interrogantes que podríamos hacer: ¿de qué manera maestros y estudiantes construyen otras configuraciones al aula?, ¿qué procesos se generan en la interacción en el aula?, ¿cómo surge la conversación y la capacidad de decidir al construir acuerdos?, ¿qué procesos cognitivos, afectivos y de socialización se desarrollan en el aula desde los diferentes enfoques pedagógicos?

Ser maestro es más que impartir contenidos, el trabajo docente incluye entre otros aspectos las preocupaciones que en tiempos de pandemia se han exacerbado, como atender las emociones por pérdidas humanas cercanas a los distintos actores educativos. Y ante estas circunstancias, nos seguimos preguntando, ¿qué habrá después de la pandemia?

El derecho humano a la educación

Si partimos de que el sistema educativo ha mantenido una posición situada desde lo técnico, desde la lejanía; resulta fundamental señalar que se trata de transitar a una educación que se inscriba más allá de los programas escolares; desde los rostros, las palabras y los gestos que se dan cita en las aulas; una educación que trace un ir y venir de lo inmensurable a lo singular.

No basta una educación para todos como discurso. El derecho humano a la educación, en todo caso, busca que se desarrolle la capacidad de comunicarse, desempeñarse e interactuar en situaciones de diversidad y heterogeneidad con personas de rangos de edad, roles de género y contextos culturales diferentes. Saber pensar en y desde la diferencia.

En cuanto al papel de los maestros como mediadores de saberes, no basta con tener conocimientos disciplinares, sino ponerse

en el horizonte de los estudiantes para lograr un entendimiento de la realidad, el mundo y la vida. Una educación que posibilite entornos presenciales y virtuales de aprendizaje. Desde la diversidad cultural y la equidad de género. De esta manera, los maestros debemos desarrollar competencias lingüísticas orales y escritas, competencias de mediación cultural, y traductibilidad de saberes.

Es fundamental que, en esta otra normalidad, logremos llevar a la práctica una atención diferenciada, de tal forma que los estudiantes no pierdan el interés a estar y el sentido a aprender. Para los profesores es sustancial fortalecer esta parte humana, en la virtualidad es mucho más necesaria la empatía y la calidez. Algo debemos aprender de esta pandemia para fortalecer la práctica educativa. No por lograr la meta del millón de estudiantes vamos a sacrificar el trabajo de investigación y reflexión. (Moreno, 2020). Las clases virtuales deben seguir siendo el lugar para el encuentro de la palabra, la charla, esto es, el intercambio de subjetividades.

Todo lo que podemos hacer es cultivar modos múltiples de ver y diálogos múltiples en un mundo en el que nada se mantiene igual [...] Abrir senderos e ir dejando sus huellas por el camino. Una posibilidad para transitar en el mundo a través de nuestros propios proyectos e interpretaciones de esa realidad educativa, para no dejarnos subsumir en esa cultura escolar del abandono, sino para interpretar la vida desde nuestra propia mirada y situaciones vitales, para empezar una y otra vez. (Greene, 2005, p. 33)

Las instituciones de educación superior estamos obligadas a tener una relación mucho más cercana con la sociedad, a demostrar todos los días por qué somos relevantes. Ser más cercanos y demostrar mejor el bien público que generamos. Reaprender durante y después de la pandemia, es el reto para todos.

REFERENCIAS

- Greene, M. (2005). *Liberar la imaginación*. Barcelona: Graó.
- IESALC-UNESCO. (2020). *Covid y Educación Superior: de los efectos inmediatos al día después*. UNESCO.
- Malo, S y Maldonado, A. (2020). Impacto del Covid19 en la Educación Superior en México. *Revista de Educación Superior en América Latina*.
- Moreno, C. (2020). Perspectivas sobre la Educación Superior desde México: Financiamiento, gobernanza y modelos educativos en crisis [Conferencia]. Recuperada el 23 de octubre de 2020. Ciudad de México. México: https://www.ses.unam.mx/curso2020/materiales/Sesion5/Moreno2020_Presentacion-CIXIV_S5.PDF.

CAPÍTULO 7 TRAZOS, HUELLAS Y RETRATOS DE UNA EDUCACIÓN EN CONFINAMIENTO

Martha Patricia Ruiz Nakazone

Elizabeth Camacho González

Genoveva Piedra Rodríguez

Norma Lucía Saavedra Romero

Mireya Martínez Montes

Ma. Guadalupe Correa Soto

Jorge Alberto Chona Portillo

EL ANDAR DE LAS PALABRAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Voces que hablan y narran desde otras voces, cual ventanas para asomarnos a eso que llamamos mundo escolar en tiempos de pandemia (Covid-19). Narrar la vida en las aulas en el contexto de una educación a distancia o digital, implica recuperar miradas desde la subjetividad de los maestros. En este andar de palabras que se anudan, hemos requerido estar prestos a la escucha y a la mirada atenta de la experiencia, que emerge a través de pequeños relatos, cual trazos de un tejido amplio como lo es la educación.

¿De qué hablan estos microrrelatos?, ¿cuál es el sentido que construyen al narrar los acontecimientos?, ¿quiénes son los sujetos que habitan a través de la palabra narrada? La narrativa es un horizonte donde emerge la voz humana, como la búsqueda de eso que nos hace ser, contar acciones y sucesos que se entrelazan para construir la espontaneidad, la interacción y el anonimato, un retrato del mundo de vida que se ha trastocado en las aulas, en las escuelas, los hogares y en la sociedad. Habitamos este mundo a medida que

pertenece y hacemos presencia, de hecho, de lo que hablamos en estas voces narradas es de la experiencia humana, para reconocernos, sabernos y comprendernos desde la complejidad, esa textura que es difícil analizar, pero que permite construir otras miradas a lo que ha sido la educación en tiempos difíciles.

Se plasma en esta narrativa el saber de los maestros como uno de los posibles principios de conocimiento, porque el oficio de ser maestro se teje desde las voces de la experiencia, en el lugar del encuentro y desencuentro, y no exclusivamente en los espacios especializados de formación (escuelas Normales). Es decir, el asunto de la formación en los contextos normalistas suele ser multifactorial y con gran sentido práctico.

Maestra, maestra, ya regresé

La voz de Raúl Pérez Buendía mejor conocido como Raulito, deleitaba a propios y extraños con su narración de *Trucas*. Siempre es así, además de mis alumnas y alumnos, está la abuelita de Gabriel, la mamá de Esteban, la hermanita de Regina y así, un montón de escuchones que, a veces, contestan más rápido que los niños las preguntas que les hago alrededor de la historia, sobre todo si son de 1° o 2° grado. Sus voces son apagadas para que yo no los escuche cuando les soplan las respuestas, que ellos creen, son las “adecuadas”. Aunque también la mirada de los niños los delata. Ven para el lado que está el acompañante en turno y a veces se escucha: ¿Qué? ¡Eso no preguntó! ¿Eso dijo? O bien, tratan de pescar al aire la idea que les están diciendo. En fin, esto es el pan nuestro de cada día.

La primera vez que oí a Raulito narrar *Trucas* me quedé impresionada. No daba crédito a las voces de los personajes, dado que *Trucas* es un libro solo de imágenes. Pensé que, si a mí me maravillaba, a mis alumnos también. En ese entonces usaba la plataforma *Meet*.

Eran los alumnos de 2° B. Ese día nuestra clase virtual comenzó como ya se había hecho costumbre, saludándonos, comentando cómo estaban, escuchando algunos sucesos domésticos, que si su perro se salió, que si no sé quién estaba enfermo. Repasamos las reglas: micrófonos cerrados, cámaras abiertas si les es posible, pues a veces por tenerlas abiertas alentaba su internet, solicitar la palabra a través del *chat*, no distraerse en casa y, sobre todo, si comparto pantalla para escuchar alguna narración no abrir el micrófono, porque ha pasado que escuchamos todo lo que dicen en casa y no la historia.

Presento el libro, pregunto si lo conocen y aclaro que, si es así, no digan de qué trata. Cuentan los que cuentan, digo yo; y dicen los que dicen, responden ellos. Así, presento al narrador. Raulito se encarga de dar más datos sobre la obra.

Como ese día no me conecté con el celular, pasó lo que nunca tenía que pasar. La historia transcurría plácidamente, cuando de pronto se empezó a escuchar:

—Maestra, maestra...

—Cierra tu micrófono, — decía alguien.

—Es urgente maestra...

—Maestra, que cierre su micrófono.

—Maestra, me deja ir al baño, es que me anda mucho. Era el niño que me decía constantemente maestra, maestra durante la transmisión.

—Ve con cuidado y no te tardes— respondí.

—Un favor, —les dije—, si les anda del baño, vayan, no hay problema, pero no abran su micrófono porque entonces no escuchamos la historia—. Repetí.

Acordamos retomar la historia desde el lugar donde súbitamente la interrumpí. Parecía que nada nos hubiera distraído. Raulito de nuevo nos atrapó. De pronto se escuchó:

—Maestra, maestra, ya regresé...

Lo que hay detrás de cámaras en tiempos de pandemia

El teléfono, *WhatsApp* y las videollamadas han sido para nosotros (alumnos, alumnas, mamás, papás y yo) el lazo que nos une, la mano tendida y el abrazo a la distancia cualquier día, a cualquier hora y con infinidad de motivos, además de los relacionados con los contenidos escolares.

Cierto domingo, recibí la llamada de la mamá de Nora. Estaba preocupada porque su hija, responsable y trabajadora, ahora no quería hacer tareas. No encontraba la manera de hacerle entender que debía cumplir y quitarle esa apatía. Le comenté que yo también había notado algunos cambios durante las clases. Me alié con ella (como lo he hecho con otras mamás en diversas ocasiones) para tratar de “hacerle entender lo importante que es cumplir su deber como estudiante, pues es su única responsabilidad”. Acordamos que no le diríamos a Nora que nos habíamos comunicado y hablaría con ella la próxima clase. Al final de la charla le diría que, si no modificaba su actitud, tendría que hablar con su mamá.

El martes siguiente, al terminar la sesión a través de *Meet*, solicité a Nora que se esperara un poco para conversar. Hablé de mi preocupación porque las últimas clases no activaba su cámara, ni participaba como lo hacía antes y sobre todo no se quedaba a platicar al acabar la clase y la extrañaba mucho. La mayoría de los días al terminar la clase, los que quieren y yo, nos quedamos a hablar sobre cualquier tema que deseen. Le pregunté si podía activar su cámara y aceptó. Noté cierta desolación en su mirada. Mencionó que su mamá tuvo que salir a buscar trabajo, pues no les alcanza el dinero.

Imagínese, mi papá le da 300 pesos a mi mamá para toda la semana y somos cuatro. ¿Cómo le va a alcanzar si el kilo de huevo cuesta más de 30? Ahora yo tengo que checar que mi hermanita de cinco años entre a su clase, le preparo la computadora. También,

si mi abuelita sale, como hoy, me dejan sola. ¿Te da miedo? —pregunté—. No, también está mi bisabuelita, pero la tengo que cuidar. Bueno, así ya tienes con quien platicar y no te sentirás sola —agregué—. Es que ya casi no escucha, no podemos platicar mucho.

Mientras hablábamos se dirigió con su teléfono hacia la habitación de su bisabuelita y la puso frente a la cámara. Mire, ella es mi maestra. Platicué con la señora unos momentos. Yo a gritos y ella contenta viendo las imágenes en la cámara. En ocasiones Nora le repetía lo que yo decía. Nos despedimos al tiempo que me dio la bendición y la plática continuó con Nora. Luego también viene mi tía y salen a comprar cosas. Entonces tengo que cuidar a mi primito de cinco años, pero es autista. El otro día se salió y no lo encontrábamos, hasta que la señora de una tienda lo trajo, yo estaba bien asustada.

¡Qué barbaridad Nora! ¡Cuántas responsabilidades te han dejado! Tú eres muy pequeña para hacerte cargo de todo eso. También he estado pensando mucho en mi tía —dijo—. Pregunté, ¿de tus tíos que fallecieron de Covid? No, respondió, a ella la mataron, fue feminicidio. ¿Qué dijiste?, me contó que su segundo marido la mató. Ella sospechaba que andaba en malos pasos y de pronto desapareció. Aunque lo interrogaron y él lo negaba, después encontraron las pruebas que ella tenía. Tres meses después encontraron su cadáver en una barranca y aunque él huyó, ya lo detuvieron. Pregunté quién le había explicado todo eso, pues pensé que era mucha información para una niña de once años. ¡Cuál fue mi sorpresa! Respondió que nadie, pues de eso no hablaban mucho en casa, menos con ella, pero lo buscó en internet y si estaba porque aparece como feminicidio.

Conforme la iba escuchando, sentía como me derrumbaba en mi asiento... tuve que resistir a que las lágrimas brotaran. ¡Tenía que darle ánimo! Hablamos de cada una de esas tareas que le encomendaban y que a ella no le correspondían; le sugerí que hablara con su mamá sobre todo esto. También de la tranquilidad al saber que fue detenido ese delincuente y de la esperanza en que toda esta situación que vivimos pase pronto. Cuando me di cuenta su rostro

había cambiado, estaba más tranquila. Había sacado todo lo que la atormentaba.

—Mañana nos vemos maestra.

En la siguiente sesión, comenzó a participar y al final estuvimos platicando con los amigos y amigas.

¿Y lo que había acordado que hablaría con ella? Que si no cambiaba tendría que informarle a su mamá (y entonces ella la castigaría. Ese sería el mensaje). Todo lo que había escuchado, el hueco en el estómago que sentía y las inmensas ganas de llorar me hicieron olvidar todo aquello. Las actividades de geografía, matemáticas o historia, ¿qué significado o interés tendrían para ella en esos momentos?

El aula digitalizada a un año luz de distancia

Estoy a un click de comenzar la sesión de Lengua Materna, Español II, con los estudiantes de 2° A, B y C de la escuela secundaria número 105, José Guadalupe Posada; ya casi son las 10.00 a. m. Hoy es nuestra sesión en línea número, ¡mmm, ya perdí la cuenta! Lo que no he extraviado son los recuerdos y las emociones de todas las ocasiones que nos hemos encontrado en la sala de *Meet*.

La primera sesión, todos estábamos muy nerviosos, los estudiantes no sabían si debían prender la cámara o no, pues cada maestro les pedía algo distinto. Y yo, pues estaba aprendiendo a usar las herramientas digitales y eso me daba inseguridad. Pero cuando menos lo esperé, Ángel encendió su micrófono y dijo:

—¡Hola miss! ¿Me extrañaste? Yo a ti sí. Que bueno que te animaste a hacer video clases en *You Tube*, me gustaron tus cuentos que nos leíste, pero ya quería verte y ver a mis compañeros. Fíjate que mi hermano mañana abre su restaurante de comida china, ojalá te animes y vayas a comprarle.

—Por supuesto Ángel, que tu mamá nos comparta en el chat la dirección del restaurante de tu hermano, y así todos podremos recomendarlo, también pásanos el número para solicitar servicio a domicilio.

Y así transcurrió la primera sesión en *Meet*. Ese día fue muy sencillo hablar, todos nos expresamos, unos contaban anécdotas. Pero al final, todos recordamos que nos conocíamos desde el ciclo escolar pasado. Recordamos también los días de asamblea, otros de trabajo arduo para construir nuestro plan de trabajo juntos, incluso no olvidamos traer a la sesión aquellas memorias de cuando presentábamos nuestras obras a la comunidad. Desde ese día hasta hoy, continuamos compartiendo memorias, aprendizajes, temas y lecturas.

Para este momento, planeábamos hacer una jornada de debates y mesas redondas, con temas que nos interesen, ya hay varias propuestas, pero aún no acordamos cuáles:

- ¡Maestra y sí hablamos de cómo hacer *tik-toks*!; de repente se escuchó la voz de Brenda y apareció en la pantalla su rostro.
- Sí, pero más bien, de cómo hacer *tik-toks* escolares, se encendió el audio de Zundory, pero éste fue interrumpido.
- ¿Escolares? ¡Nadie los va a ver!, se escuchó de inmediato la voz de Gibram.
- No maestra, los *tik-tok*, tienen esa característica, o sea, son cortos, por eso lo vemos nosotros, si fueran escolares serían muy largos y aburridos. Así externó Luna, que quizá algunos adultos no tenemos ni la mínima idea de la diversión.
- ¡Exacto miss! Gibram apoyó el comentario de Luna, pero esta vez él escribió en el chat.

Hay días en que me cuestiono, ¿qué harán aquellos que no encienden su audio ni cámara en toda la clase?, ¿estarán bien?, ¿los

habrá secuestrado *Morfeo*?, ¿estarán felices, aburridos o tristes? Desde el aula todo se veía y se escuchaba diferente, a un año luz de distancia hacen que añore estar frente a frente con mis estudiantes, y no solo intuir que alguien está y existe a través de la pantalla.

Un sonido de notificación me interrumpió, el subdirector escolar estaba solicitando entrar a la sesión en *Meet*. Aproveché para preguntarle:

—Maestro, ¿usted usa, hace o ve videos de *tik-tok*?

—¡Buenos días, maestra!, no, fíjese que no. (Un poco sonrojado).

—¿¡Maestra, y sí ustedes dos hacen un video en *tik-tok*!? Comentó Harumy.

—Pero tendrá que ser divertido, ¿verdad?, pregunté.

—Por supuesto maestra, solo tiene que grabar lo que hace y hacemos en clase, usted siempre es muy divertida, creo que, si hace un canal de *You Tube*, tendría muchos seguidores. —Respondió Eduardo.

—Perfecto, sólo que ustedes comentaron que no fuera escolar.

—Por eso maestra, usted nunca hace nada escolar, me comentó Brenda.

Sorprendida por la respuesta pregunté:

—¿Brenda podrías explicarme a que te refieres cuándo me dices que no hago nada escolar, por favor?

—Sí maestra, usted no es igual a los otros maestros, usted es buena, nos ayuda a confiar en nosotros y nos ha ayudado a aprender a vivir con la pandemia, sinceramente yo espero los jueves para estar aprendiendo mucho de usted y de mis compañeros.

Es de comprender que, desde el aula digitalizada también estamos aprendiendo juntos, pese a la distancia. Un aprendizaje que va más allá de solo comunicar nueva información.

El trasfondo de la historia

Comienzan a ingresar a la clase de Biblioteca. Hay un silencio absoluto y una gran mancha negra comienza a invadir la pantalla. Uno que otro abre su cámara, pero la cierra inmediatamente, pareciera que el pacto es permanecer en la oscuridad. Sólo unos destellos de luz se asoman. Son los nombres de las alumnas y alumnos. A veces son sus seudónimos. Al inicio, tenía que preguntar quién era *Rico taco*, o quién era *HG7* o si ya había entrado a otra clase de otro grupo porque el nombre ya lo ubicaba, pero no, estaba usando la cuenta de su hermana o hermano. Ahora ya los identifico. Era mejor cuando les preguntaba, porque sólo así, se oían las voces que daban fe que eran parte del grupo. Les pregunto cómo están, pero las respuestas son parcas. Intento conversar indagando por qué no abren su cámara, por qué casi no hablan.

—Ay maestra, —responde Irving—, que no ve que somos de sexto. Ya no somos los de antes.

Las clases virtuales, un reto

En este ciclo escolar 2020-2021 inicié trabajando con los ocho grupos el taller de lectura en la escuela Profr. Gabriel Lucio Argüelles. Fue difícil iniciar el taller porque no me sentía con las herramientas suficientes para trabajar la aplicación de *Meet* o *Zoom*. Gracias a las asesorías de amigas y compañeros, aprendí lo esencial para iniciar con el taller de lectura.

Compartir pantalla era un reto al inicio por el internet que no tenía buena cobertura y, de momento, los alumnos decían: —No se ve, se oye su voz cortada. Yo me quedaba callada y me ponía nerviosa, después de unos segundos preguntaba si se veía la pantalla, la quitaba y volvía a compartir pensando que el procedimiento que hacía estaba mal, continuaba con la lectura y poco a poco

fui aprendiendo a manejar lo esencial de la aplicación de *Meet* y *Zoom*.

En el mes de noviembre me informan que tengo que dejar el Taller de Lectura porque se jubila una maestra y a partir de ese momento sería la titular del grupo 2° A. Iniciaban otra vez los retos, tendría que aprender a programar las clases, mandar los enlaces y aceptar a los alumnos, subir y calificar tareas por *Classroom*, hacer formularios. Estaba aterrada y nuevamente pedí ayuda para poder dar clases de forma virtual.

Al principio fue difícil. Los nervios se apoderan de uno mientras los niños prenden su micrófono y empiezan a saludar y preguntar. Los rostros y las voces están ahí y cada uno de ellos se hace presente como puede. Y uno aprende a dar la palabra por medio de la pantalla, aprende a observar los rostros cuando están contentos o tristes.

Uno aprende a través del ensayo y error; así aprendí a darme cuenta de que hay niños que sólo se conectan, pero no están en clase. A interpretar esos silencios que hay cuando uno hace una pregunta y no contestan, porque no están en clase, porque no saben la respuesta o porque su internet es lento. Las clases virtuales han sido un reto y un aprendizaje para todos en estos tiempos de pandemia.

Voces en cautiverio

Ahora ¿cómo tendríamos que hacerle ante las aulas virtuales?, ¿cómo dar cuenta de lo presencial y virtual? Nos disponíamos a escuchar la lectura del diario, que en cada sesión de clase con las chicas de la licenciatura en preescolar habíamos adoptado como una manera de expresar los sentimientos, emociones, dudas e incertidumbres durante el confinamiento. Escuchamos la voz decidida de Brenda:

Salí positivo en Covid-19. El virus entró en mi casa, después mi esposo y enseguida, mi hijo. Estoy muy angustiada no sé si ir

al hospital o quedarme en casa. Tuve una recaída, pues cuidé a mi esposo y a mi hijo.

Después de escucharla, me quedé pensando en qué podía decirle, por fortuna sus compañeras también le habían escuchado y observado a través de la pantalla de *Meet*. Ya había varios micrófonos encendidos esperando su turno para reconocer el contenido del texto y algunas palabras de aliento. A veces en los comentarios encontrábamos situaciones vividas muy similares. Así, al recuperar nuestro pensamiento, ideas, inquietudes e interactuar a través de la lectura del diario, se recuperan las experiencias.

Aprender a sentir, aprender a existir

En este momento de pandemia no todo ha sido tan sombrío; transcurridos los primeros meses, Aura empezó a afianzar sus expresiones; su lenguaje y sus palabras se fueron engarzando de una manera increíble, cada vez más bellas, cada vez más claras, más contundentes; desde que dijo mamá por primera vez, todo empezó a tomar otra tésitura, otro mundo surgió, para ella y para mí, para nosotros, sus padres.

En este cautiverio ha sido agotador convivir entre el terror de contagiarse, el dolor de ver la partida de muchos, el saber de la convalecencia de otros. Siempre entre el latido de la vida y el silencio de la muerte. Sin embargo, en medio de esta nube gris en la que nos sumergió el encierro, Aura, mi hija que recién ha cumplido tres años, es una de las razones más luminosas para no rendirse.

Cada uno luchando sus batallas dentro y fuera de nuestras casas, dentro y fuera de nuestros cuerpos, de nuestras emociones, sin saber a veces qué sentir y qué hacer. En medio del cansancio, el fastidio, la desilusión, la tristeza del cada día, y en la espera y el tesón de que el día siguiente será mejor, aferrarnos a la idea de algo para convencernos de que podemos conseguirlo.

La mirada nos cambió con los encuentros virtuales; nuestros ojos no tienen los mismos impulsos, ni las mismas vibraciones a

través de una computadora. Utilizar una pantalla para encontrarnos y hablar con otros, nos limita no sólo en lo social, sino en lo humano; sin embargo, por ahora es la única posibilidad; esto es, una especie de trampolín para seguir en este camino y encontrar otras formas de vivir nuestra vida.

En este espacio, estar conectados se volvió parte de la rutina y, sobre todo, nos volvió a la vida, poder mirarnos, aún con una pantalla de por medio, nos devolvió la esperanza.

Aura a sus tres años, se conecta a su clase de Maternal II B, sus actividades no son sencillas, así que su incorporación a esta modalidad ha sido un reto, para ella y para nosotros. Sin embargo, como todos los niños y niñas, se adaptó muy rápido, con todo y sus distracciones y su renuencia a quedarse quieta frente a la pantalla. Así que, también ha tenido sus propias batallas en este proceso.

Tejiendo sueños y convulsiones

En este contexto de un miedo envolvente, de una tristeza transparente por los vacíos que dejan los que han emprendido el retorno hacia la luz, del saber que la violencia en casa se ha incrementado, que muchos nos hemos quedado sin empleo y que la brecha económica y digital es un abismo profundo, la educación como refugio está intacta; cada estudiante, padre de familia y maestros de todos los niveles educativos, aún con las limitaciones derivadas de la propia dinámica social, han generado diversos medios para seguir en comunicación.

Reinventarnos desde la pandemia.

Retos y porvenir

La pandemia Covid-19 trastocó nuestro mundo y nuestra forma de significarlo. Para el regreso, cuando la pandemia acabe, ya no seremos los mismos. ¿Bajo qué modelo educativo regresaremos a clases?

La incertidumbre en esta pandemia nos ha llevado a reinventarnos. A descubrir nuevas formas de ser y hacer escuela.

La pandemia ayudó a que la educación se transformara dando paso a una educación desde casa, lo que permitió romper con la concepción de la escolarización tradicional. La pandemia vino a mostrar carencias y problemáticas: el aburrimiento y el hastío, la estandarización en los aprendizajes escolares, el abandono a las escuelas públicas.

La educación en tiempos de pandemia trajo consigo el aprendizaje del uso de las tecnologías como herramientas comunicativas, las cuales nos apoyan en el acto educativo para expresar lo que pensamos, sentimos y hacemos. Sin embargo, la propuesta de educación virtual excluyó automáticamente a los menos favorecidos. ¿Cómo abatir la brecha digital? Este virus nos ha enfrentado a transformar nuestra manera de ser docentes. Se abren otras posibilidades: una forma diferente de comunicación y relación a través de la pantalla; de construir nuevas relaciones entre género, edad y situación social. ¿Cómo destejer y volver a tejer la realidad que nos confronta? Algo que reclama este tiempo, es a escuchar y conversar; así sea el modelo que sea, híbrido, virtual, presencial o mixto, la palabra y el diálogo, el pensamiento crítico, la imaginación y la creatividad, deben ser requisitos para otra educación.

CAPÍTULO 8

EL VIRUS QUE LLEGÓ PARA QUEDARSE

Manuel Francisco Aguilar García¹⁴

Esa mañana del día 23 de marzo del año 2020, me preparaba para salir al trabajo cuando sonó mi teléfono, una voz entrecortada un tanto nerviosa me comunicaba que no me presentara a la oficina, pues había indicaciones de la autoridad que aquellas personas que frisamos la tercera edad, por precaución deberíamos permanecer en casa.

Al indagar el motivo, se me dijo que una perversa y necrófila molécula circulaba por el mundo y que ya había hecho su arribo a nuestro país. Covid-19 le llamaron, y que su trasmisión tenía la velocidad de la luz, pues se detectó en una ciudad de China y ya circulaba en nuestro territorio. Que era letal y que la higiene era de pronto el mejor antídoto, usar mascarilla, lavarse constantemente las manos con una técnica de 21 segundos de duración, o usar gel antibacterial, y guardar una distancia mínima de 1.5 metros, con otra persona.

La reacción generalizada fue hacer compras de pánico, lo que nunca entendí y sigo sin entender, es que, en vez de comprar jabones o gel, compraban papel higiénico. Por otro lado, habría que tener cuidado al salir a la calle, pues el simple roce con otra persona te transmitía la molécula, y que al llegar a casa deberías quitarte la ropa e inmediatamente bañarte, así como desinfectar los artículos

¹⁴ Docente investigador en la Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM).

que compraste: frutos, legumbres, latas de atún, frijoles, etc. Y así, poco a poco nos fuimos llenando de saberes y de terror.

INICIA LA CARRERA DE LA CIENCIA

Hasta esos momentos se sabía que una vacuna tardaba para producirse entre tres y cuatro años, pero la urgente situación mundial no podía esperar tanto, pues se corría el riesgo que los sistemas económicos y políticos colapsaran. Las potencias con desarrollo tecnológico más avanzado iniciaron la carrera.

Para su elaboración, las compañías dedicadas a la producción y venta compitieron como en un hipódromo, y ofrecieron entregas a los países que adelantaran pagos.

Las hipótesis etiológicas de la enfermedad surgieron de diversos ámbitos; políticos, religiosos, científicos, éticos, económicos, y hasta de terrorismo biológico. Llenaban las páginas de los diarios y eran expresadas por los anunciantes de las cadenas televisivas. Surgió en los medios de comunicación, o mejor dicho emergió, el virus de la infodemia, y digo emergió, porque nos han mentido desde siempre.

El desconcierto fue generalizado. Iniciamos una especie de viaje de *Odisseo*, en donde día con día íbamos descubriendo nuevos aprendizajes; la salud se convirtió en el epicentro de nuestra vida cotidiana, y en la salvaguarda de nuestra vida biológica.

Vino a mi mente la peste de Florencia, y por supuesto el “*Decamerón de Boccaccio*”. En honor a la verdad, supuse que sería cuestión a lo sumo de dos meses, y que pronto volveríamos a la normalidad, pero como dice Sabina, *y nos dieron las diez y las once, las doce y la una, las dos y las tres* y la normalidad que suponíamos conocer se perdió para siempre.

Para esto que les narro, ya la primavera tampoco era la misma; a mediados del mes de mayo, para no sucumbir en la inercia, tuve la

ocurrencia de invitar a compañeros y amigos para crear un colectivo cuya actividad se centraría en la producción de Haikus, poemas de origen japonés de tres versos. “Grosso modo” les comuniqué que estos versos tenían una estructura silábica que en su conjunto sumaban 17 sílabas, cinco del primer verso, siete del segundo verso y cinco del tercero; que su andamiaje estaba en la contemplación de la naturaleza, que la hemos visto sin contemplarla; una especie de interacción dialéctica entre lo interno y lo externo, que hace explotar la emoción y genera la inspiración plasmada en el poema. También se advirtió que no era un taller conducido por alguien, sino que sería un esfuerzo auto formativo, con algunas sugerencias colectivas. Así, el 14 de mayo del 2020 surgen los “Haikudistas Profanos”.

Ya para el mes de julio, se habían elaborado 2030 *haikus*. Jugó en nosotros el *haiku* una forma de contención emocional y a la vez fortaleció nuestra resiliencia, pues amén del encierro, la soledad y la incertidumbre, familiares, amigos cercanos, compañeros de trabajo, fallecieron por Covid-19.

Por medio de la poesía sintetizamos nuestras tristezas, alegrías y cultivamos la esperanza. De esa simiente se publica en diciembre del 2020 nuestro primer cuadernillo: “*Haikus en tiempos de pandemia*” en donde 34 compañeros vieron publicadas sus producciones. Mano, cerebro y lenguaje, armonizados en poemas tan pequeños que nos han hecho pensar y expresar lo que celosamente guardamos en el arcón de los sótanos psíquicos del inconsciente.

Entre tanto, los libros amotinados en la sala de mi departamento me veían como diciéndome *y a mí, ¿cuándo me lees?*, sentí el reclamo del filósofo coreano Byung- Chul Han: *oye, me han traducido a varios idiomas y tú no terminas de leer mi librito NO-COSAS*; Italo Calvino vociferaba: *prometiste releer mis “Seis Propuestas para el Próximo Milenio”* y Humberto Maturana, callado, señalaba su libro “*El sentido de lo humano.*” A estas voces se suman títulos como “*A la mitad del camino*” de Andrés Manuel López Obrador,

y “*El intenso calor de la luna*” de Gioconda Belli, en fin, tratando de descifrar a través de Saramago la dialéctica entre lo efímero y lo eterno, ese clamor de mis lecturas pendientes se fue diluyendo durante el año.

Actividad tecno-cognitiva

Justo entre esa confinada realidad repleta de recuerdos, pendientes y deseos por cumplir, poco a poco fui tomando una *Sana Distancia*. Marqué un cierto desacuerdo con el uso de la tecnología digital; puesto que la metodología impuesta por las plataformas utilizadas en las instituciones educativas, —léase formadoras de docentes—, por ejemplo, *Classroom*, hace que el cadáver del neo-conductismo goce de completa salud, lo cual resulta paradójico en tanto que el paradigma central de la Reforma Educativa está basado en el constructivismo.

La contradicción es clara: o la Reforma Educativa nos está tomando el pelo, o las empresas tecnológicas están dando las directrices en la formación de docentes. Y consideran el uso de la tecnología como un fin en sí mismo, y no como un medio que ofrece aportes a la formación.

Pero prefiero no hablar de la escuela, la educación, los aprendizajes, etc., más bien quiero manifestarles mi desconcierto cognitivo a partir de ciertas lecturas que desestructuraron las ideas que he venido construyendo desde la última década del siglo pasado. Es el caso de los planteamientos de Baudrillard respecto a la violencia viral, o las tesis sobre la sociedad disciplinaria de Michel Foucault, indicativa de que la sociedad del siglo veintiuno ya no es disciplinaria. Argumentos distendidos en el discurso de Chul-Han, quien afirma en su libro “*La sociedad del cansancio*”, que estamos frente a una “sociedad del rendimiento”; sus habitantes no se llaman ya “sujetos de obediencia” sino “sujetos de rendimiento”. Son emprendedores de sí mismos. En esta lógica, las claves de lectura de

Foucault sobre el poder ya no ofrecen la posibilidad de describir los cambios psíquicos y topológicos surgidos de la transformación social.

En consecuencia, se precisa la necesidad de ubicar estos nuevos paradigmas en las coordenadas de la formación docente, dado que más allá de solo rechazarlos o bien, de asumirlos ciegamente, representan un motivo importante de la reflexión pedagógica, tan trascendental para la consolidación de una filosofía educativa atenta a la formación docente en un sentido holístico.

Tan importante intención educativa se habrá de concretar al invitar a la reflexión crítica y comprometida a los jóvenes, docentes en formación, de quienes a menudo se dice, son el futuro del país. Tarea de mucha responsabilidad y gran preocupación.

VIDA ESCOLAR EN TIEMPOS DEL COVID;
NARRATIVAS DESDE LA ESCUELA PRIMARIA

CAPÍTULO 9

LOS CLAROSCUROS DE MI PRÁCTICA DOCENTE EN TIEMPOS DE PANDEMIA; TENSIONES Y NUEVAS EXPERIENCIAS

Rocío Mercado Bautista¹⁵

Los retos de la docencia se complejizan ante el estado de alerta declarado el pasado 14 de marzo de 2020 a causa de la pandemia por Covid-19. La labor docente se vio colocada en el ojo del huracán, subsumida en un entramado de demandas, extraviada entre las marañas del miedo, la incertidumbre y la frustración.

Ante estos escenarios complejos, los docentes buscamos de forma obsesiva y delirante llevar el aula a los hogares. Durante este proceso la realidad social nos alcanzó y rebasó, por lo que una vez más, los constantes fracasos desdibujaron las intenciones de esta profesión, disfrazada de ilusas satisfacciones.

Después de haberse declarado el inicio de la cuarentena, los espacios educativos fueron cerrados. Todo parecía que se trataba de un *break* de dos semanas donde docentes y estudiantes haríamos una pausa a nuestras actividades cotidianas permeadas de rutina.

Para sobrellevar esos primeros días de encierro y para no “descuidar” los contenidos escolares, se entregó a los estudiantes una guía impresa, la cual contestarían en casa con la promesa de regresar a las aulas pasadas las vacaciones de semana santa. Ya de regreso, entregarían ese material resuelto para ser considerado como parte de su evaluación.

¹⁵ Maestra titular del grupo sexto B de la escuela primaria “Estado de Chihuahua”. Egresada de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM), generación 2015-2019.

Desafortunadamente, ese día nunca llegó pues la cuarentena se prolongó. Las cifras de muertes y contagios iban en aumento y las noticias fatalistas anunciaban la llegada de un pico pandémico que aparecía, se ocultaba, decrecía y aumentaba, por lo que las estrategias para llevar a cabo el trabajo a la distancia se tuvieron que replantear dadas las condiciones sanitarias y nuestro contexto escolar.

La indicación fue seguir la programación de *Aprende en casa* y reforzar las actividades que ahí se presentaban con algunas otras tareas propuestas por los docentes, aunado a lo anterior, se programaron sesiones virtuales en plataformas como *Google Meet* para que los maestros pudiéramos interactuar con los estudiantes. También se promovió el uso de la herramienta de *Google Classroom* para *controlar* la entrega y recepción de las actividades realizadas en el hogar, y de alguna manera, tratar de rescatar esos espacios de “control” que se creían perdidos tras la pandemia.

Los padres de familia se mostraron inconformes ante tremendas cargas de trabajo. El enojo, el estrés, la impaciencia, la intolerancia, la frustración, el cansancio y el fastidio fueron algunos de sus sentimientos afectados. Desde tal densidad emocional se reconocieron como sujetos no preparados para asumir el reto de educar y formar desde casa, e incluso, mencionaron que algunas de las actividades a realizar ni siquiera las comprendían.

Otros padres de familia continuaron su vida laboral “normal”, lo que les impidió estar presentes con sus hijos en la realización de las tareas diarias. Hubo quienes desafortunadamente perdieron su empleo o cambiaron de residencia. Algunos se contagiaron de la enfermedad o experimentaron la muerte de un ser querido a causa de este virus. La dinámica familiar se vio afectada, por lo que resultó complejo trasladar la escuela a los hogares.

Esta nueva forma de desarrollar la docencia me desconcertó, ya que el trabajo del profesor se limitó a diseñar actividades a modo para que los estudiantes apoyados del programa televisivo realizaran una serie de ejercicios que dieran fe de lo supuestamente

aprendido, para finalmente, evaluar el resultado por medio de una evidencia fotográfica.

Las sesiones a distancia se limitaron a una interacción virtual donde las cámaras apagadas eran la alerta de una probable ausencia entre los estudiantes, los micrófonos silenciados daban protagonismo al docente, asumiendo un rol expositivo, reproduciendo eso que de forma tradicional se hace en el aula, pero ahora haciendo uso de entornos virtuales, limitando de esa manera, la interacción entre los mismos participantes.

Es así como mi docencia, al verse atrapada entre la operatividad y el control obsesivo, me fue instalando de manera subrepticia en el papel de la reproducción, fomentando la transmisión televisiva de contenidos —muchos de los cuales, carecían de un significado tanto para quien aprendía como para quien enseñaba—.

Bajo esas condiciones, concluyó un ciclo escolar e inició uno nuevo. En ese escenario, los estudiantes se encontraron atrapados en medio de la incertidumbre, zozobra y angustia, mientras mi propia práctica docente se empapaba de ansiedad por reinventarse.

A partir de ese momento intenté construir otras formas de ser y estar en la docencia y establecer otras formas de relacionarme con los otros, reconociéndolos y reconociéndome no sólo como un sujeto que enseña, sino también como un sujeto aprendiz de sus propios estudiantes.

Con base en esas primeras aproximaciones que vislumbraban una nueva realidad escolar a raíz de la pandemia, fue fundamental escuchar la voz de los estudiantes mediante una asamblea de aula con la finalidad de trazar tareas de interés común. Así fue como los estudiantes del grupo sexto B de la escuela primaria “Estado de Chihuahua” participaron con mucho entusiasmo en el proyecto propuesto —la elaboración de un libro en versión digital¹⁶—.

¹⁶ Este proyecto didáctico se convirtió en el segundo bloque de este libro —Vida escolar en tiempos del Covid; narrativas desde la escuela primaria—.

Proyecto que emergió con el propósito de compartir mediante la palabra escrita sus experiencias, vivencias y relatos en contexto de pandemia, colocándose como protagonistas que documentan su propio proceso formativo.

Para algunos de los estudiantes, la idea de escribir su experiencia escolar y familiar en tiempos de pandemia les llenaba de emoción, puesto que ellos pensaban que compartiendo y socializando sus textos, otros estudiantes pudieran sentirse identificados con sus historias. Otros alumnos comentaron que quizá sus aportes podrían ser un referente histórico para que las futuras generaciones se enteren de lo complicado que les resultó llevar a cabo la educación a distancia en medio de una crisis sanitaria. Inclusive, hubo estudiantes que se imaginaron como escritores famosos que, tras publicarse su obra, saldrían en la televisión o estarían en las ferias de libros firmando autógrafos.

Cabe mencionar que dentro de la asamblea referida se dieron comentarios que llamaron mi atención, ya que hubo quienes mostraron cierta incredulidad ante el proyecto, sus comentarios giraban en torno a un cierto desinterés del mundo adulto en la lectura del mundo infantil. Las palabras textuales que los estudiantes expresaron ese día fueron: *“yo no creo que este proyecto funcione, porque dudo que haya alguien que quiera perder el tiempo leyendo textos escritos por niños”*.

Sin embargo, pese a esa diferencia marcada entre el optimismo desbordado y la incredulidad, se dio inicio a esta aventura editorial donde la temporalidad jugó un papel importante dado que a través del relato identificaron los cambios que se suscitaron en sus vidas a raíz de este acontecimiento histórico, ubicándolos en un antes y un después, pero, sobre todo, colocándolos en un futuro incierto que lejos de darles certezas, los coloca en los senderos de la duda.

El proyecto inició el 9 de abril de 2021 en una de las sesiones virtuales, a partir de esa fecha, los estudiantes comenzaron a tejer sus propios textos. Cada semana, en la sesión virtual, se proponía

una línea temática que diera luz y guía a cada uno de los escritos, al mismo tiempo que se revisaban y se corregían algunos textos durante la sesión. Las interrogantes fueron detonadores que permitieron enfrentar la barrera de la hoja en blanco para empezar a reflexionar a partir de la escritura, comenzar un diálogo diferente con ellos mismos y abrir ese diálogo con el otro y con el mundo, para conocer el mundo y conversar con el otro, promoviendo otros espacios de interacción.

Este taller de elaboración de textos propios, donde los estudiantes no sólo escribieron, sino que comunicaron, y no sólo corrigieron sus borradores, sino que dieron claridad y limpieza a sus escritos, posibilitó una intervención lingüística en el armado de 16 narrativas que dieron vida a su libro digital, donde se intentó vincular algunas asignaturas con los aprendizajes de la vida cotidiana.

Sus escritos se apoyaron en consultas realizadas en internet sobre las peculiaridades de esta y otras contingencias sanitarias experimentadas por ciudadanos de distintos países.

Además, el talento artístico de tres de los estudiantes de este grupo se hizo presente en la creación de dibujos que representan las experiencias narradas. Así, Lizeth, Mateo y Esmeralda Kiriani crearon las imágenes que poco a poco se convirtieron en piezas fundamentales¹⁷ de este proyecto, puesto que, a través de la imagen, los alumnos también intentaron comunicar en cada trazo, y en cada combinación de color, el contraste y los matices, de las diferentes emociones y sentimientos que vivenciaron a partir de esta experiencia.

Durante varias semanas, se promovió la escritura, la lectura y la comprensión del mundo en el que habitan. A pesar de las múltiples dificultades, los protagonistas constructores de narrativas documentaron sus vivencias, intentaron entrelazar el mundo escolar

¹⁷ Estas imágenes, surgidas a partir del proyecto didáctico referido, conformaron la propuesta principal para el diseño de la portada de este libro.

con el mundo real. Finalmente, después de que los estudiantes construyeran sus borradores, corrigieran sus textos y obtuvieran la versión final, propusieron un título para su propio capítulo.

Es así como los planteamientos pedagógicos de Paulo Freire cobraron cierto sentido al referir que, “esta enseñanza y este aprendizaje tienen que partir, sin embargo, de los ‘condenados de la tierra’, de los oprimidos, de los desarraigados del mundo y de los que con ellos realmente se solidaricen”. (Freire, 1994, p. 2, citado en Brito Lorenzo, 2008, p. 33). Dicho planteamiento, vislumbró con varios tropiezos, la construcción de un espacio en común, donde se promoviera un aprendizaje mutuo entre estudiantes y docentes, participando en la presentación virtual del libro digital; evento que se llevó a cabo el día 01 de julio de 2021.

En este evento se contó con la presencia tanto de padres de familia como de estudiantes, también estuvieron presentes las autoridades del plantel, directivos y algunos maestros. Se contó con la participación especial de docentes investigadores de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros, —María Eugenia Hernández Baltazar y Tadeo Velázquez Andrade—, así como con la participación de Melchor López Hernández, de la Universidad Nacional Autónoma de México. La voz de los estudiantes hizo eco y se hizo escuchar, puesto que los alumnos, Dulce Daniela y Orlando Gael fungieron como moderadores del evento virtual, mientras que César Leonardo, Esmeralda Kiriani, Shanty, Ximena y María Fernanda, se postularon como ponentes en este intento por compartir con el otro.

A sus intervenciones se sumaron los comentarios de los profesores investigadores invitados, quienes enriquecieron la presentación con sus aportes, los cuales, versaron en la necesidad de descubrir otros mundos posibles a través de la incertidumbre. Reconocieron la importancia de leer, escribir y dar voz a aquellos sujetos en formación que quieren y desean comunicar por medio de este tipo de ejercicios lingüísticos. Resaltaron la necesidad de dinamizar a

los agentes escolares mediante la recuperación de sus voces para compartir ese cúmulo de sueños e ideas, y de esa manera, hacer escuchar esas voces ausentes, y así, descubrir y comprender ese mundo infantil, reconociendo sus saberes que se forjan a partir de sus experiencias.

Al finalizar la presentación, padres de familia y estudiantes se expresaron satisfechos y sorprendidos tras el trabajo y esfuerzo realizado en la culminación del proyecto.

Asimismo, comentaron la importancia de replicar este tipo de prácticas para potenciar los talentos, pensamientos e imaginación de los alumnos, mencionaron que este ejercicio permitió conocer y reconocer los sentires y saberes que envolvían a los estudiantes, puesto que muchas de esas emociones que expresaron en sus escritos, como padres de familia, las desconocían ya que desafortunadamente, la dinámica laboral y las exigencias en el hogar limitaron el acercamiento emocional con sus propios hijos, por lo que este ejercicio se convirtió en una invitación para abrirnos al diálogo y a la escucha, y sobre todo, socializar estas contribuciones, las cuales, también son un llamado al mundo adulto para aprender a mirar la infancia y sacudirla del polvo de la indiferencia. Lo cual implica cambiar una serie de costumbres sociales.

La escuela tiene el reto de hacer del mundo de los estudiantes un espacio más grande y no un espacio más pequeño; donde los niños aprendan a tomar la palabra, no por orden del maestro sino por el derecho que ellos tienen sobre ella. Aprender a escribir con libertad, como parte de un proceso del pensamiento, no sobre lo que los maestros queramos que escriban sino sobre lo que ellos decidan escribir, sin satanizar la escritura, la sintaxis; donde la corrección ortotipográfica embellezca el escrito para darle poder a la palabra de una manera natural sin la rigidez de la escolarización.

La escuela debe ser ese espacio donde el alumno aprenda a escribir por el placer de escribir, para leer la realidad y escribir en la realidad, para que los textos puedan ser modificados y leídos no sólo

para una asignatura, o en el libro de texto o en el cuaderno, sino como un acto liberador para aprender a expresarse y a comunicarse en la vida, y de alguna manera, apropiarse de la cultura escrita.

De acuerdo con Janin (2011, p. 16), “rescatar la subjetividad del otro implica también rescatar la propia”, lo cual nos invita, en tanto docentes, a reconocernos como sujetos complejos que intervienen con otros sujetos que también son humanos y que por ende también son complejos. Por lo que, en este sentido, de acuerdo con lo referido, es necesario:

Pensar la escuela como un espacio de constitución de subjetividades y no exclusivamente como la preparación para un mercado laboral altamente competitivo. Los niños de hoy aprenden de un modo diferente a como aprendíamos nosotros. Tienen otros estímulos, privilegian otros conocimientos, han adquirido otras habilidades. Cambiar la escuela es una tarea colectiva, que no puede reducirse a la tarea de una sola persona. Es un compromiso de la sociedad en su conjunto, y entre todos deberemos construir nuevos modos de enseñar y de aprender. (Janin, 2011, p. 14)

En el discurso educativo se habla de un rezago escolar como consecuencia de la suspensión de las actividades escolares presenciales. Esta pandemia pone en evidencia que los estudiantes tienen la capacidad de aprender cualquier cosa, desde cualquier espacio y en cualquier lugar, y que esos saberes adquiridos también tienen un valor significativo. Lo cual confirma que el conocimiento no sólo es el que se dicta en el aula, sino que es el que se vive y se aprende para vivir. Desafortunadamente, mucho de lo que se aprende fuera de un currículum no tienen un espacio ni un valor dentro de una boleta de calificaciones.

Esta reflexión abre la posibilidad de repensar los planteamientos dictados por Ranciére (2007), quien refiere que, para emancipar a un estudiante, el docente debe estar previamente emancipado, no se

puede enseñar lo que se ignora, salvo en el momento en el que el maestro frente a grupo se atreva a romper las barreras de lo instituido, de lo ya establecido y dé paso a lo instituyente para dejar de embrutecer a los estudiantes con clases impositivas, con actividades que se limitan a obtener un sólo resultado para evaluar en la homogeneidad, considerando que;

Quien enseña sin emancipar, embrutece. Y quien emancipa no tiene que preocuparse por lo que el emancipado debe aprender. Aprenderá lo que quiera, tal vez nada. Él sabrá que puede aprender porque la misma inteligencia está obrando en todas las producciones del arte humano, porque un hombre siempre podrá comprender la palabra de otro hombre. (Rancière, 2007, pp. 33-34)

En esa misma línea, considero que los docentes pudiéramos dejarnos llevar más por nuestra ignorancia, que por nuestras certezas; en el sentido que sea nuestra propia ignorancia la que nos motive a salir de la zona comfortable en la que el mismo sistema nos ha instalado y de alguna manera, generar un cambio que nos permita pensar, proponer y actuar. Por lo que, la propia práctica docente, exige una mirada autocrítica sobre la manera de posicionarnos frente al ejercicio de la docencia.

Esta tarea compleja tiene el reto de “lograr el equilibrio proporcional entre el control y la libertad, pues un control excesivo mata la creatividad, y una libertad exagerada desaparece el orden y la disciplina, que también se necesitan para la creatividad” (Beuchot, 2015, p. 45).

Pretender construir nuevos caminos y nuevas realidades, parte de reconstruir los caminos ya trazados, esto es, abrir una ruta que demanda la evolución de una escuela tradicionalista, segregadora y excluyente, en otra donde se brinden oportunidades para el reconocimiento de la diferencia centrada en el otro y se reconozcan a todos los actores educativos para crear otros espacios de aprendizaje.

Sabemos que la realidad en las aulas es una mina de contrastes entre lo que se maneja en la teoría y lo que se lleva a cabo en el ejercicio de la práctica docente, en ocasiones, marcada más por el peso del tradicionalismo y las viejas prácticas que hacen caer a la docencia en ese círculo complejo, saturado de pesares que bloquea la posibilidad de cambiar y transformar.

Esta intervención con el grupo de sexto grado, la cual estuvo plagada de dudas, incertidumbre, fracasos y satisfacciones, me comunicó que no se trata de ejecutar de forma mecánica los ejes que dicta un currículum, sino que la acción del docente puede orientarse a aplicar intervenciones enfocadas en los intereses y motivaciones de los estudiantes, pero, sobre todo, centrada en problemáticas reales y de actualidad, ya que como lo refiere Brito Lorenzo (2008, p. 39), el proceso educativo; “no sólo debe consolidar un espacio de aprendizaje cognoscitivo, sino que debe propiciar una experiencia cultural, política, ideológica, estética y ética, etc., en la que los sujetos puedan percibir, problematizar, resignificar y transformar críticamente su realidad social”.

REFERENCIAS

- Beuchot, M. (2015). “Pedagogía y concepciones del ser humano”. En Primero Rivas, L., Beuchot, M. *La Filosofía de la educación en clave postcolonial*. Neuquén, Argentina: Círculo Hermenéutico.
- Brito Lorenzo, Z. (2008). “Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. En *Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía*. M. Godotti, M. V. Gomez, J. Mafra. A. Fernandes de Alencar (compiladores). Buenos Aires: CLACSO.
- Freire, P. (1994). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Janin, B. (2011). Intervenciones subjetivantes frente al sufrimiento psíquico. Recuperado de <https://beatrizjanin.com.ar/conferen->

cias/conferencia-3er-simposio-publicacion-intervencio-
nes-subjetivantes-frente-al-sufrimiento-psiquico.pdf
Rancière, J. (2007). *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la
emancipación intelectual*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

CAPÍTULO 10

LAS VIVENCIAS DE UNA NIÑA DURANTE LA PANDEMIA

*Esmeralda Kiriani Martínez Betanzo*¹⁸

Mi vida antes de la pandemia era de lo más normal, me refiero a que todos los días me levantaba temprano, como a las 07:00 a.m. Me arreglaba y preparaba mis cosas para ir a la escuela. Mi vida en la escuela se traducían en hacer tareas, actividades, exámenes y convivir con mis compañeros.

En un día común como cualquiera, mi papá me llevaba a la escuela, llegaba temprano a mis clases, iniciábamos con nuestras actividades de todos los días; después, comenzaba el recreo; al finalizar ese descanso, nos tocaba la clase de educación física, otros días nos tocaba inglés o computación, luego, seguíamos con nuestras actividades en el salón; cuando daban las 2:30 p.m. bajábamos al comedor, para finalmente, subir al salón de clases, terminar con nuestros pendientes y en punto de las 4:00 p.m. irnos a nuestras casas. Mis clases favoritas eran todas, siempre aprendía algo nuevo; pero la clase que más me interesó fue matemáticas puesto que para mí, las matemáticas siempre han sido muy fáciles e importantes ya que sin duda me servirán en el futuro.

Siendo sincera, yo no tuve como tal muchos amigos o amigas, ya que prefería hacer las cosas sola, para mí era más cómodo, aunque debo de confesar que luego empecé a ser más sociable y conocí

¹⁸ Estudiante del sexto grado grupo B de la Escuela Primaria pública de la Ciudad de México: “Estado de Chihuahua”.

a una chica llamada Jimena. Ella era una niña muy agradable, y luego me di la oportunidad de conocer al resto de las niñas: Diana, Dulce, Regina, Sahily, Danae y Blanca. También conviví con los chicos de mi clase, ellos eran divertidos; yo siempre jugaba con mis compañeros y compañeras, aunque en unas ocasiones salía peleada con ellas, pero luego se solucionaba el conflicto y todo regresaba a la normalidad.

En ocasiones, al salir de la escuela, mi papá me llevaba al parque o a algún restaurante con juegos; con mi mamá a veces visitaba a mis tíos y con mi prima acostumbraba ir a su casa o luego ella venía a mi casa. Mi vida familiar antes de la pandemia era de fiestas y más fiestas disfrazadas de reuniones, siempre fue divertido estar con mi familia hasta que ellos cambiaron mucho y pues ahora es difícil mantener una conversación con ellos, pero suelen ser momentos divertidos.

Lo que siempre me ha gustado hacer es escuchar música, hablar, dibujar, cantar, hacer coreografías, ver series, ya sea de anime, dramas coreanos o comedias mexicanas en blanco y negro, las cuales, recomiendo mucho; también leo mangas de anime o cuentos de fantasía, terror, mitología griega y comedia. Disfruto mucho leer.

Yo me enteré del coronavirus gracias a las noticias y por las personas que me contaron lo que se anunciaba que iba a suceder; mis principales pensamientos sobre la pandemia del coronavirus fueron sentimientos encontrados, ya que primero me imaginé que iba a suceder un apocalipsis, después pensé que eso no podía suceder y que todo iba a estar bien; sin embargo, esos dos pensamientos eran lo único que estaba en mi cabeza, aunque, el pensamiento que más me daba miedo era la idea de que sucediera un apocalipsis.

Recuerdo que un día yo estaba muy temerosa, así como una loca diciéndole a mi prima que no estaba lista para un apocalipsis; mi prima me dijo de manera bien mala que yo era una *ridícula*, fue ahí, tras esa plática donde olvidé mi miedo y le reclamé a mi prima por haberme dicho ridícula, y ella se rió de mí, me empezó a decir

que no se iba a acabar el mundo y que me tranquilizara. Gracias a eso me relajé y traté de seguir con mi vida de manera normal.

Mis sentimientos con respecto al tema del coronavirus —aunque no lo parezca y lo duden si tengo sentimientos— fueron, miedo, luego enojo y al final tranquilidad; logré controlar mis emociones y empecé a verle el lado positivo a la cuarentena, pues el resultado ha sido que ya no tengo miedo a esto.

Al principio fue complicado, ya que la idea de pasar más tiempo con mis padres me llenaba de gusto y de alegría, sin embargo, no ha sido así, mi mamá se ha tenido que ir a trabajar temprano y regresa a casa como a las ocho de la noche y mi papá se queda en la casa conmigo, pero como él es maestro de educación física se la pasa dando clases virtuales. Lo que yo hago para no aburrirme es pararme temprano, hacer mis actividades, escuchar música, leer, ver series, escribir historias de mi interés para compartirlas con otras personas. También, jugar en línea con mis amigas y amigos, eso me ha ayudado a sentirme mejor y a sobrellevar el encierro.

Para poder comprender un poco más lo que estaba pasando en el mundo, me di a la tarea de investigar cuál es el virus que tiene aterrados a los humanos y por qué tenemos que cuidarnos y protegernos. Visitando varias páginas de internet me enteré de que el coronavirus o SARS-CoV-2, es una enfermedad viral respiratoria que pertenece a la familia de los virus SARS-CoV y MERS-CoV, surgidos en China y Arabia Saudita en los años 2002 y 2012 respectivamente (Policlínica metropolitana, 2020). El primero tiene su origen en los murciélagos, mientras que el MERS-CoV proviene de los camellos o dromedarios, quienes a su vez transmitieron el virus a los humanos.

La enfermedad ha formado parte de la historia de la humanidad. En la actualidad estamos sufriendo del coronavirus, pero desde que el ser humano empezó a organizarse en sociedad y a crear núcleos de personas que viven juntos en un mismo espacio territorial, las enfermedades contagiosas han estado presentes. A medida que

la población mundial se ha ido expandiendo, las enfermedades también se han extendido y afectando a varias partes del mundo, estas se han convertido en una amenaza, ya que, cada vez que surge una pandemia, los virus han cobrado la vida de muchas personas. A continuación, hago una relación de las primeras pandemias que se han documentado, a partir de la redacción que Huguet Pané, G, realiza para National Geographic.

- Peste de Justiniano. El Imperio bizantino se encontraba en uno de sus momentos de mayor esplendor cuando una epidemia de peste vino a oscurecer el mandato del emperador Justiniano [...]
- Peste negra: La peste negra era ya una enfermedad vieja conocida cuando la humanidad vivió el peor brote de esta enfermedad a mediados del siglo XIV (entre 1346 y 1353) [...]
- Viruela: El llamado virus “variola”, cuya afectación es conocida desde hace por lo menos 10 000 años, es el causante de la enfermedad conocida como viruela [...]
- Gripe española: En marzo de 1918, durante los últimos meses de la Primera Guerra Mundial (1914-1919), se registró el primer caso en un hospital de Estados Unidos [...]
- Gripe asiática: Registrado por primera vez en la península de Yunán, China, el virus de la gripe A (H2N2) de procedencia aviar apareció en 1957 y en menos de un año se había propagado por todo el mundo [...]
- Gripe de Hong Kong: Tan sólo diez años después de haber superado la última gran pandemia de gripe, apareció, de nuevo en Asia, la llamada gripe de Hong Kong [...]
- Virus de Inmunodeficiencia Adquirida (VIH): Una de las pandemias más graves y más recientes en la sociedad actual [...] (Huguet, G. 2020).

Esta pequeña investigación me hizo dar cuenta de que los virus siempre han estado presentes en la historia de la humanidad. Ahora

a nosotros nos toca vivir una experiencia que marcará un antes y un después en nuestras vidas.

Para continuar, me di a la tarea de saber cómo es que Corea del Sur estaba viviendo la pandemia del Coronavirus, escogí este país por el gusto que tengo por el *anime* y las series coreanas. Si bien es cierto que las pandemias afectan a todos los seres humanos por igual, parece que en este país asiático las cosas no son como se están viviendo en México u otras partes del mundo, al parecer Corea del Sur está ganando la batalla al coronavirus. Desde mediados de febrero hasta el mes de mayo de 2020, no se han detectado casos de la enfermedad.

Lo que las autoridades realizaron para controlar la pandemia fue la realización de pruebas masivas para identificar casos positivos, aislarlos y darles un tratamiento efectivo, al mismo tiempo que se identificaban a las personas que habían estado en contacto con los infectados para también aislarlos, los análisis fueron gratuitos, además, se suspendieron los rituales religiosos después de que a mediados de febrero se identificara un grupo religioso en la ciudad de Daegu como foco de contagio (BBC, 2020).

Las medidas de higiene que se tomaron en mi hogar desde que comenzó la pandemia fueron algo estrictas, por ejemplo, si llegamos de la calle, tenemos que pasar primero por un tapete donde ponemos los zapatos, luego nos vamos al vestidor a cambiarnos, la ropa la dejamos en un sesto especial y después lo lavamos. Si traemos algo que hayamos comprado afuera como dulces, bebidas o algo así, primero con un atomizador los desinfectamos, después, lo secamos, para finalmente, poderlo consumir. La acción más importante que hacemos al llegar a la casa es lavarnos las manos con agua y jabón.

Si tenemos visitas, es lo mismo, pero sin cambiarse de ropa, esto de vivir así con estas medidas es algo molesto pero necesario, y gracias a eso no nos hemos contagiado de la enfermedad, pero he de confesar que si es algo estresante. En mi casa vivimos mi papá, mi

mamá, yo, dos gatas y un gato, el gato se llama Totoro, una gata se llama Caya y la otra se llama Shihiro, todos son nombres de protagonistas de *anime*.

La convivencia con mis padres en esta cuarentena ha sido muy divertida, pero luego no tanto, porque mi mamá se tuvo que ir a trabajar y mi papá le tocaba dar clases desde su teléfono. Mi mamá trabaja en el área de enfermería en un hospital infantil. Cuando mamá y papá están en casa, nos divertimos con juegos de mesa y vemos películas.

A mí no me ha costado trabajo convivir con mi familia. Cuando platico con mi mamá hablamos de ropa, vida social, anime, música, viajes y sueños. Con mi papá hablamos de artes marciales, anime, futuro, libros, datos interesantes sobre la vida y cuestionamos la lógica de las cosas. Mi papá me ayuda a practicar canto y a educar mi voz para mejorarla, me gustaría ser cantante y triunfar. Algo interesante es que a mi papá no le gusta el Fútbol, pero a mi mamá y a mí sí nos gusta ese deporte.

Es muy divertido estar con mis gatos, ya que Shihiro se la pasa durmiendo, pero cuando no, es bien traviesa. Caya es muy tranquila y también se la pasa durmiendo, pero Totoro no duerme. Como a mí me gusta la moda y la ropa, hago ropa para mis gatos y Totoro la modela en una pequeña construcción que mi papá y mi tío me hicieron cuando cumplí seis años. Cuando le hago su ropa, a Totoro, él modela y yo le tomo fotos; tengo un álbum con todas las fotos de mi gato modelando, de hecho, cada año lleno los álbumes de recuerdos para empezar y llenar otro, así es y así ha sido estos últimos años, sobre todo estos días de pandemia donde necesito estar siempre activa y entretenerme haciendo algo, de lo contrario me la paso aburrida y enojada.

También soy un poco desesperada, me cuesta trabajo ser paciente, lo he intentado, pero no puedo, quiero las cosas al momento, no me gusta esperar. Lo que me pone feliz es poder convivir con mi familia, son momentos llenos de alegría que a veces desearía que

nunca se acabaran. Lo que me hace sentir triste es cuando estoy conviviendo con las personas y luego esas personas se alejan de mí, también me entristece cuando me culpan de algo que yo no hice y eso también me molesta. Lo que me enoja es cuando las personas me hacen a un lado, cuando la gente falsa miente para lograr lo que quiere de una manera horrible.

Lo que me dio mucho miedo fue que mi tío, mi tía y una prima se contagiaron en diferentes momentos, me refiero a que mi tío se enfermó primero, el 14 de agosto de 2020, mi prima se enfermó el 12 de septiembre de 2020 y mi tía se enfermó el 28 de noviembre de 2020, pero afortunadamente no pasó a mayores y se recuperaron rápido sin necesidad de ir a un hospital para que los atendieran.

También, por donde viven mis tías, hubo varios contagios de Covid-19, pero por suerte mis tías no se infectaron. En mi casa no ha habido ningún problema, hemos estado bien, aunque si me daba un poco de miedo la idea de que hubiese un caso de este virus aquí donde vivo. Mi familia que se infectó se recuperó casi de la misma forma, ya que mi mamá como es enfermera les recomendó algunos cuidados. Mi mamá estuvo muy pendiente para que ellos estuvieran mejor, e incluso, mi mamá iba a su casa para ayudarlos y apoyarlos con lo que necesitaran.

Todas las emociones que se dieron tras los casos de coronavirus en mi familia no influyeron en mis actividades escolares, ni nada sobre la escuela. Lo único que si me afectó fue la ausencia de mis padres, ya que como mi mamá y mi papá estaban muy preocupados por la situación que estábamos pasando, se fueron a cuidar a mis tíos, entonces, yo me quedé con mi prima Yesica, ella me cuidó por casi todo un mes o casi dos o tres meses, la verdad ya no me acuerdo cuánto tiempo fue, se me hizo eterno el tiempo que estuve alejada de mis padres, pero lo importante es que mi prima me cuidó y estuvo ahí para apoyarme si tenía dudas con las tareas. Fueron los momentos más agradables de la pandemia, porque pude pasar

tiempo con mi prima, nos divertimos, jugamos, me ayudó con mi tarea y me la pasé bien con ella. Finalmente, ya sin ningún riesgo en casa, mis padres fueron por mí, me despedí de mi prima y regresé a mi hogar.

Ahora sólo me queda concluir satisfactoriamente esta etapa de mi vida para poder ingresar a la secundaria. En estos momentos me siento bien y tranquila, mi familia ya está bien, estoy en casa, ya no estoy tan estresada como antes, sé que en la secundaria es más presión, pero creo que puedo con eso y más, me siento muy relajada, espero así sea para siempre en cualquier cosa, y que tenga la capacidad de afrontar cualquier problema en la secundaria.

En realidad, iniciar la secundaria en medio de una pandemia me hace sentir tranquila, aunque también estoy algo preocupada, ya que es una nueva etapa de mi vida, es algo más difícil y complejo, aun así, a pesar de que es un nuevo reto, puedo enfrentarlo y superarlo como todos los retos que se me han presentado. Espero contar con la sabiduría para no meterme en problemas y tomar buenas decisiones.

REFERENCIAS

- BBC New Mundo (12 de marzo de 2020). Coronavirus: la exitosa estrategia de Corea del Sur para salvar vidas en medio de la pandemia del Covid-19. Consultado el 2 de mayo de 2021. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51838817>
- BBC New Mundo (1 de mayo de 2020). Coronavirus en Corea del Sur: cómo Corea del Sur cambió su vida para contener la pandemia (y qué nos enseña de la nueva normalidad). Consultado el 2 de mayo de 2021. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52507143>
- Huguet, G. (25 de marzo, 2020). Grandes pandemias de la historia. Consultado: 2-5-2021. Recuperado: <https://historia.na>

tionalgeographic.com.es/a/grandes-pandemias-historia_15178

Policlínica Metropolitana. (6 de marzo, 2020). Coronavirus ¿Qué es, ¿dónde surgió y cómo protegerse? Consultado el 2 de mayo de 2021. Recuperado de <https://policlinicametropolitana.org/informacion-de-salud/el-nuevo-coronavirus-que-es-donde-surgio-y-como-protegerse/>

CAPÍTULO 11

UNA CORONA QUE NADIE QUIERE LLEVAR

*César Leonardo Gallegos Rojas*¹⁹

Yo soy César, un niño normal, ni tan inteligente ni tan disperso, antes de la pandemia todos los días me levantaba relativamente temprano para ir a la escuela, desayunaba, me cambiaba, me lavaba los dientes y a las 7:30 de la mañana ya estaba bien agarrado de la mano de mi mamá rumbo a la escuela, la cual estaba a un par de cuerdas de la casa. Una vez que llegaba a la escuela, si era lunes, me formaba en una fila llena de niños y niñas de mi grupo. Entre tanto niño me encontraba a mis tres mejores amigos: David, Mateo y Lizeth.

David es mi mejor amigo, fue de las primeras personas en mi vida en agradarme realmente, pues compartimos el gusto por los videojuegos. Mateo, quien recientemente se había unido al grupo, tenía un gusto inmenso hacia los monstruos destructores de una gran altura y los dibujos animados japoneses (anime), él también se ganó mi amistad, puesto que habíamos compartido momentos agradables en los ensayos del festival de navidad. Finalmente, estaba Lizeth, a quien buscaba constantemente para hablar, pues teníamos gustos muy parecidos.

Entre mucho ruido, David y yo conversábamos, después, se unían Mateo y Lizeth a la charla, posteriormente, al finalizar la ceremonia cívica de todos los lunes, todos los grupos se retiraban a sus respectivos salones. Una vez en el salón, las clases iniciaban

¹⁹ Estudiante del sexto grado grupo B de la Escuela Primaria pública de la Ciudad de México: “Estado de Chihuahua”.

generalmente con alguna actividad interesante para empezar activo el día, después de unas cuantas horas, iniciaba el recreo, donde todos se juntaban a charlar, comer y jugar. Después de que el chisme se compartiera, todos los alumnos regresaban a su aula a continuar con sus clases hasta que dieran las 2:00 pm; horario en que empezaba el servicio de comedor. Entre cucharadas de sopa, yo platicaba con Mateo, pero más con Lizeth.

A la salida, planeaba con David jugar por la tarde. Mi mamá pasaba a recogerme y después, me llevaba a su trabajo que estaba a unos cuantos pasos de la escuela. Al llegar a ese lugar me relajaba y hacía mi tarea. Después de dos horas mi mamá concluía su jornada laboral y nos íbamos a casa, donde esperábamos a Ricardo, mi hermano mayor. Cuando Ricardo llegaba a la casa después de un día largo de escuela, comíamos todos juntos y platicábamos, después, yo hacía mis actividades de ocio como charlar por mensaje con Lizeth, ver los videos de mi amigo Mateo, jugar en línea con David, o hacer mis propios videos caseros de una calidad sumamente baja, pero con mucho gusto. Al llegar la noche, mi hermana Anahis llegaba de la escuela, eso me indicaba que era la hora de tomar un descanso, y degustar la cena en compañía de toda la familia, para finalmente irme a dormir, pues al día siguiente se repetiría la rutina una vez más o al menos eso era lo yo que creía.

Un martes, como cualquier otro, todo el mundo en mi casa se levantaban de la cama, desayunábamos, nos poníamos la ropa del día y nos dirigíamos a hacer nuestras actividades y todo apuntaba a que iba ser un día tranquilo, con temperatura templada y actividades comunes, pero de pronto una noticia sobrevoló el radar; —se reportó el primer caso de un virus en China—; quién diría que ese pequeño virus chino pronto se convertiría en una amenaza mundial que les quitaría un año de vida a algunos, pero a millones incluso les arrebataría por completo la vida misma.

Los contagios fueron rápidos, en un par de semanas todo el mundo estaba adentro de lo que sería uno de los eventos más catastróficos

en la historia de la humanidad, lo demás ya todo el mundo lo conoce, caos, estrés, disturbios en muchas partes de este globo terráqueo.

Cada familia confinada muchas veces en pequeños hogares, habrían dado lo que fuera con tal de regresar a la normalidad, dejar de lado el mandato de este ser maligno, asqueroso y dañino, y olvidar las fuertes pérdidas materiales y humanas que ha dejado a su paso este llamado Coronavirus o Covid-19.

De acuerdo con mis consultas en la red, pude darme cuenta de que el virus se ha propagado por todo el mundo, menos en Nueva Zelanda. Por ser un país pasivo y muy alejado, los contagios son mínimos. Desde hace un par de meses simplemente siguen las clásicas medidas de lavarse las manos frecuentemente, usar cubre bocas al salir y mantener la sana distancia.

Mientras tanto, aquí en México todo ha sido muy distinto. Aun siguiendo las mismas medidas de seguridad e higiene la pandemia ha sido bastante horrenda para la mayoría; los mercados, las plazas comerciales y las oficinas cerraron y lo más terrible es que las escuelas también cerraron, además, todo este confinamiento ha estado acompañado de un montón de tragedias. Hubo muchas ocasiones en las que los mexicanos se confiaron, no siguieron las recomendaciones sanitarias y por esta situación no se ha podido llegar al tan deseado semáforo verde nacional; el gobierno por su parte, ha tratado de contener el virus, otorgando atención a los afectados y cuidando a la ciudadanía.

Ahora bien, como parte de la historia, en diciembre de 2013 la epidemia del Ébola empezó en Guinea con un niño de 12 años quien tuvo fiebres fuertes, heces negras y vómito durante cuatro días hasta que finalmente el tres de diciembre el niño falleció, pero antes contagió a su madre quien falleció el 13 de diciembre, después, la hermana menor con sólo tres años falleció el 29 de diciembre y finalmente, la abuela del niño falleció el uno de enero. Después de esta tragedia, el ébola se expandió por toda la aldea, después por el

país y luego por toda África occidental, esto dejó como resultado mucho caos, lo que devastó a todo África quien bajo condiciones deplorables tuvo que tratar esta terrible situación, incluso Estados Unidos de América fue afectado, aunque de manera mínima, pues sólo hubo cuatro casos y una sola defunción. (Wikipedia, s/f).

En México, los lugares públicos en las últimas semanas lucen abarrotados. El metro, sistema de transporte público de los capitales es el espacio más aglomerado donde menos se respeta la sana distancia.

Las cortinas cerradas de algunos locales comerciales anuncian el cierre de esos negocios que no lograron sobrevivir a la pandemia, son lugares que eran el sustento para muchas familias, ahora han cerrado.

Desde el pasado mes de septiembre de 2020 hasta el mes de marzo de 2021, las muertes por Covid-19 en México fueron incrementando alarmantemente, por lo que el 20 de enero de 2021 se declaró el día pico de este malicioso virus. Varios factores impulsaron esta tragedia, se puede decir que los causantes de la alta en las cifras de muertos y contagios fueron las fiestas decembrinas, pues entre tanta junta y reunión familiar, entre la búsqueda de juguetes de los reyes magos y las cenas especiales, fueron el banquete perfecto para que el Covid-19 se instaurara entre los senos de las familias mexicanas, provocando que este malicioso virus se propagara más y más hasta el catastrófico día donde ni siquiera la autoridad de salud sabía a ciencia cierta cuántos infectados y muertos había, ya que estas cifras aumentaban alarmantemente y se contaban por decenas.

El 20 de enero de 2021 fue el pico de la cuarentena, después los contagios fueron bajando hasta llegar al semáforo naranja en abril de 2021 y apenas hasta hace unos días, en amarillo. Este semáforo fue algo que implementó el gobierno de Andrés Manuel López Obrador para ir midiendo el nivel de riesgo del virus, si el semáforo estaba en rojo, eso quería decir que se bloqueaban casi todas las

actividades no esenciales y el encierro para los ciudadanos era obligatorio, este semáforo estuvo en julio, diciembre, enero y febrero.

El semáforo naranja estuvo casi la mitad del año y desbloqueaba actividades no esenciales, durante este semáforo la ciudadanía podía salir con algunas medidas de seguridad. Después, el semáforo en amarillo anunciaba una reducción en los casos de contagio y muertes, y al mismo tiempo los teatros y los cines reabrían sus puertas, claro, respetando las medidas de seguridad e higiene propuestas por la autoridad de salud. La Ciudad de México recientemente ha llegado al semáforo amarillo, se espera que muy pronto se llegue a semáforo verde, lo que representa que la ciudad vuelva a la normalidad.

Pero mientras se llega al tan anhelado semáforo verde, en mi casa, muchas emociones han estado presentes, entre ellas se enuncia el rencor, la furia, la ansiedad y la melancolía. Esta combinación de sentimientos ha sido parte de mi vida diaria, todos los días de la cuarentena estas emociones las he vivido, justo cuando empezaba a tener un buen ritmo de vida empezó y se desató este caos. Todos los días de la cuarentena me levantaba con un deseo de mandar todo al basurero, pero el aprendizaje más grande que me ha dejado la pandemia ha sido la habilidad de reconocer mi estado emocional para regularme.

Actualmente sólo grito cuando hay algo que me molesta, ahora ya no quiero mandar las cosas al basurero, parece que la vida me ha mandado algo que me ha colocado una sonrisa en el rostro. Recientemente —el día en el que estoy escribiendo este texto— he adoptado un hermoso gatito y he arreglado varios asuntos que me asechaban cada día, ahora estoy más o menos feliz con una pequeña sonrisa dibujada en mi cara.

Justo cuando la situación iba mejorando y bajaban lentamente los casos de Covid, llegó diciembre, detonador para continuar con el caos pandémico, pues como ya lo mencioné anteriormente, las fiestas decembrinas ocasionaron la acumulación de gente, —incluso

aunque me apene decirlo—, mi familia y yo fuimos de aquellos sujetos que pasaron por alto las indicaciones de seguridad recomendadas por la autoridad y terminamos reuniéndonos. En una ocasión, salimos a la taquería de una de las primas de mi mamá, y vaya que había gente en ese lugar, pues estaba abarrotado, aunque usamos el cubrebocas en todo momento, desafortunadamente, lo complicado se presentó dos semanas después, cuando mi hermano fue reportado como un caso más que se suma a la lista de los positivos de Covid-19.

Un día mi hermano y mi mamá salieron para hacerse la prueba de Covid-19, pues algunos síntomas alertaban la presencia de ese virus en el cuerpo de mi hermano. Ese día llegaron a casa y mencionaron que tenían dos noticias, una buena y otra mala, la buena fue que mi mamá había salido negativa en la prueba y la noticia mala fue que mi hermano resultó infectado por este virus.

Rápidamente aislaron a mi hermano en el cuarto de mi mamá—claro, cambiando las sábanas y todo eso— para que ninguno de los otros miembros de la familia pescara el virus. Una vez tomadas todas las medidas de seguridad, asumimos el compromiso de vivir con alguien infectado del “virus enemigo de la sociedad”. Afortunadamente, mi hermano no contagió a nadie y sólo tuvo un leve dolor de garganta; dos semanas después ya había concluido su periodo de aislamiento y ya podía salir.

Sinceramente, al principio toda la familia tuvimos mucho miedo, pero después como vimos que el sistema inmune de mi hermano respondió al virus y no pasó nada fuera de lo normal, nos tranquilizamos. Esta situación no afectó en mis actividades escolares, puesto que todo esto ocurrió en diciembre cuando todos estábamos de vacaciones.

Pero después, a inicios de año en enero 2021 mi hermana se enfermó y ella sí se sentía fatal, no podía ni pararse de la cama, hasta después de cinco días que su cuerpo recuperó las fuerzas para levantarse.

Finalmente, hemos llegado a un año y medio de cuarentena, muerte, caos, emociones frustrantes, alegría, decepción y también descubrimientos interesantes que nos ayudaron a desarrollarnos como personas y es que tanto para bien como para mal muchos de nosotros hemos cambiado, aunque sea un poquito. El haber estado aislados nos dio la oportunidad de descubrir cosas nuevas, pensar y reflexionar, lo cual, nos puede despejar la mente y de alguna manera sobrellevar este encierro. En lo personal, creo que he cambiado, ha habido cosas y situaciones que me han gustado y otras que no me han parecido, pero de todas formas he adquirido un aprendizaje de todo lo que ha sucedido.

En fin, ya estamos a poco o a nada de terminar el ciclo escolar, pero lo malo es que después de este fin... ¡PUM! ¡hola secundaria!, ¡hola adolescencia! ¡hola más obligaciones! ¡hola más preocupaciones! y ¡hola problemas matemáticos con letras!, no sé qué es más deprimente, si empezar mi formación en secundaria con matemáticas que incluyen letras en sus operaciones o terminar el ciclo escolar a la distancia de una manera tan simple y tan aburrida donde no pueda estar con mis compañeros en la escuela, pero bueno, esta pandemia me ha enseñado a vivir con lo que se tiene y sólo espero terminar con todas las actividades que me hacen falta y poder darme un respiro antes de darle la bienvenida a mis nuevas obligaciones.

También, quisiera agradecer a todos mis amigos y compañeros de grupo, en especial a tres de ellos, a David, Mateo y Lizeth con quienes he tenido más contacto e interacción durante esta cuarentena, les agradezco que a pesar de la distancia siempre han estado ahí para jugar conmigo y apoyarme. También agradezco a mis familiares, pues ellos siempre han estado ahí para moderar mis acciones y brindarme apoyo con los terribles números que desde siempre han sido mis enemigos mortales... las matemáticas. Gracias familia por apoyarme.

Así que este es el fin de algo que como ya mencioné representa seis años de mi vida, es decir, representa la mitad de mi vida,

puesto que tengo 12 años; este ciclo va a tener un final que no me esperaba, que jamás me hubiera imaginado, a veces pienso que fue un año perdido y todo por culpa de un chino que se comió un murciélago, eso me enoja y me pone muy mal porque gracias a ello mi vida cambió de una manera inesperada. En fin, eso ya no importa, ahora miraré el futuro de una manera incierta, en un mundo confuso y lleno de problemas, pero que también tiene esos pequeños momentos de felicidad, total así es la vida. Realmente no sé qué es lo que pasará más adelante, pero lo que quiero en verdad es estar bien, que mi familia esté bien, que haya más momentos de felicidad con quien compartir y tal vez en el futuro tener una novia.

REFERENCIAS

- Forbes staff. (28 de enero, 2021). Nueva Zelanda, #1 de 98 países con mejor gestión de Covid-19; México, penúltimo. Consultado el 4-05-2021. Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/noticias-paises-mejor-gestion-Covid-19-mexico/>
- Gobierno de México. (s/f). Semáforo Covid-19. Consultado el 4 de mayo de 2021. Recuperado de <https://coronavirus.gob.mx/semaforo/>
- Wikipedia. (s/f). Epidemia de ébola de 2014-2016. Consultado el 4-05-2021, de: https://es.wikipedia.org/wiki/Epidemia_de_%C3%A9bola_de_2014-2016#cite_note-19

CAPÍTULO 12

NICARAGUA Y MÉXICO; UN ANTES Y UN DESPUÉS EN MI VIDA

*Maykelin Concepción Espinoza Gutiérrez*²⁰

Este texto, al estar basado en hechos reales, resalta momentos importantes de mi vida, como el hecho del énfasis que pongo en mi pasado para comprender lo que me ocurre en el presente, es preciso conocer la raíz de los problemas para buscar alternativas que nos ayuden a superarlos.

Mi nombre es Maykelin Espinoza Gutiérrez, tengo 12 años, soy de origen nicaragüense —de un lugar llamado Chinandega—. Provengo de una familia muy humilde, mis padres son muy trabajadores y están actualmente divorciados. Me ha afectado mucho su separación.

Antes de emigrar a México y por supuesto antes de que se declarara la pandemia, vivía en Nicaragua con mi mamá, los fines de semana me la pasaba con mi papá, ya que así lo habían determinado las leyes donde ellos acudieron para resolver sus problemas de separación, y a su vez, garantizar mi derecho de convivir con ambos padres.

Por parte de mamá tengo dos hermanos, por parte de mi papá tengo nueve hermanos con quienes me llevó muy bien. Mi mamá forma parte de una familia muy pequeña, integrada por cuatro hermanos y mis abuelos; y la familia de mi papá es muy extensa,

²⁰ Estudiante del sexto grado grupo B de la Escuela Primaria pública de la Ciudad de México: “Estado de Chihuahua”.

está integrada por 16 hermanos y mis abuelos. Amo a mi familia ya que han jugado un papel muy importante en mi vida.

Por lo general, siempre me ha gustado practicar deporte y cuando visitaba a mi papá lo poníamos en práctica, jugábamos beisbol o íbamos a pasear en bicicleta. A veces salíamos a pasear en la camioneta y también admiraba que perteneciera a una liga de boxeo. Entre semana estaba con mi mamá y me esforzaba mucho en mis estudios.

Cuando vivía en Nicaragua tenía una rutina, cursaba el quinto grado de primaria, me levantaba a las 5:00 de la mañana, me bañaba, desayunaba para ir a la escuela, y a las 6:30 ya estaba en la escuela saludando y conversando con mis compañeras de clase, haciendo tiempo en lo que llegaban mis maestros. A las 7:00 en punto iniciábamos las clases y terminábamos a las 12:30 p.m.

Después, llegaba a mi casa a almorzar, me tomaba una hora de descanso y a las 14:00 me ponía a hacer mis deberes del hogar. Terminando mis tareas, casi como a las cinco de la tarde me tomaba otras dos horas de descanso, para después salir a jugar con mis compañeritas de la escuela, quienes vivían muy cerca de casa. Luego, cenábamos y a las 10:00 de la noche nos preparábamos para ir a dormir, descansar y empezar al día siguiente con la misma rutina. En la escuela, aparte de tomar mis clases, me divertía mucho estar con mis compañeras. A la hora del receso siempre salíamos a comprar y compartir nuestros alimentos, también jugábamos y para mí era muy divertido pues me la pasaba muy bien.

Tenía unas 8 o 10 amiguitas con quienes jugábamos, reíamos, nos divertíamos e incluso hacíamos tarea juntas, en algunas ocasiones hacíamos pijamadas, ellas eran parte de mi familia ya que mi convivencia con ellas era muy grande. A veces peleábamos, pero nos contentábamos. Mis amigas eran Briana, Ivi, Milagros, Teresita, Hilary, Yanelvis, Pamela, Axa y Margarita. Mis materias favoritas era ciencias naturales, educación física, matemáticas, y dibujar, aunque en todas mis clases le ponía mucho empeño.

Antes de la pandemia, mi familia y yo acostumbrábamos a ir de paseo a las playas, algunas veces a las piscinas, en ocasiones al zoológico. También visitábamos frecuentemente los supermercados para comprar los productos de primera necesidad y con papá salíamos los fines de semana a divertirnos. Además, cuando visitábamos a la familia de mi mamá, ellos organizaban almuerzos, lo cual, también era muy agradable.

En casa convivía con mis hermanos, siento que tengo una familia muy unida a pesar de que en algunas ocasiones tenemos nuestras diferencias. A pesar de todos los problemas que se tenían en casa yo me sentía bien, me sentía tranquila, cuando de repente, una terrible noticia llegó, teníamos que emigrar y salir de mi país, dejando todo atrás. Una de las principales razones por las que tuvimos que salir de mi país fue principalmente los problemas sociopolíticos, ya que el gobierno ha tenido muchos conflictos con el pueblo, por lo que con un gran vacío emprendimos el viaje, abandonando a mis hermanos, a mi papá, a mis abuelos y amigos; mis raíces y mis costumbres las traigo conmigo, pero ahora con el reto de conocer otra cultura y adaptarme a un mundo distinto al que yo conocía.

Este acontecimiento representó un cambio radical en mi vida, al principio mi mamá no sabía a dónde iríamos, sin embargo, la primera parada fue llegar a Guatemala. Cuando nos instalamos ahí, yo me sentía muy triste y muy confundida por hacer un viaje tan repentino y sin ninguna explicación, al principio no comprendía nada, sin embargo, una ventaja que tengo es que, a mi corta edad, siempre me he considerado una niña muy madura que sabe que las cosas pasan por algo y siempre por algo mejor.

En Guatemala no estuvimos mucho tiempo, sólo algunas semanas; estando ahí me enteré de una noticia muy alarmante, un virus estaba azotando el mundo sin respetar ningún tipo de condición social; era una enfermedad en ese entonces que no tenía cura y no sabían cómo detenerla, convirtiéndose en una pandemia, a la que

llamaron Covid-19. Al enterarme de la pandemia me puse triste, ya que estaba lejos de mi país y de las personas que más quiero, no sabía si estaría segura en Guatemala, era imposible evitar el llanto, las lágrimas se me salían solas, la pandemia se había convertido en una dificultad más a vencer. Por lo que mi mamá decidió que viajaríamos a México en busca de oportunidades.

Por fin llegamos hasta México, estuvimos unos días en Chiapas. Migrar hasta la Ciudad de México no fue fácil ya que pasamos por muchas dificultades, una de ellas fue cuando los federales nos detuvieron y nos llevaron detenidos a una estación migratoria y ahí estuvimos varios días, para mí, esos momentos fueron críticos y llenos de angustia. Hasta que, por fin, en la Ciudad de México pudimos instalarnos. Hemos conocido gente que nos ha brindado su apoyo y nos ha ayudado a salir adelante. Los mexicanos son muy agradables, son amorosos y solidarios, lo que me pone feliz es que ahora tengo nuevos amiguitos mexicanos. Me encanta México, es un país muy bonito, muy lindo, en realidad tanto que mis metas, propósitos y sueños los quiero realizar aquí, mi mayor meta es ser una gran actriz de telenovelas y bueno, para eso me tengo que esforzar mucho para estudiar y perseguir mis sueños y lograr mis metas.

Actualmente, curso el sexto grado de primaria en la escuela Estado de Chihuahua con la maestra Rocío, mis clases han sido a la distancia, sólo conozco a mis compañeros y a mi maestra por una pantalla de celular, pero me gustaría conocerlos en persona. La escuela ha sido difícil, ya que en mi país no llevaba inglés y acá si tengo esa asignatura, las clases de historia y geografía me parecen complicadas por que hablan de cosas que no entiendo. En muchas cosas la escuela es igual, pero en otras tantas son diferentes, pero ya me estoy acostumbrando a todo, a las clases, al estilo de vida, a la comida. He aprendido a verle el lado positivo a las cosas y sobre todo a enfrentar y vencer todas las problemáticas y situaciones complicadas que se presenten en mi vida.

Con relación a la pandemia, me di a la tarea de investigar acerca del origen de esta y también sobre la evolución e impacto en el país de Brasil ya que es un país que me gusta mucho.

Este virus ha viajado por todo el mundo y llegó a Sao Paulo Brasil. El primer caso de Covid-19 anunciado en este país se dio a conocer el 26 de febrero de 2020, cuando un hombre de 61 años de origen brasileño, que había viajado a Italia, cuando regresó a su país presentando síntomas leves. Al realizarse la prueba dio positivo, luego lo aislaron y posteriormente se emitió una alerta para identificar las personas que tuvieron contacto con él. (BBC, 2020). Brasil es la nación con más casos confirmados en Latinoamérica, la segunda de América y la segunda del mundo, solo detrás de Estados Unidos. (Estatista, s/f).

En México han anunciado en la televisión que el 7 de junio de 2021 entraremos a semáforo verde, ya se acerca el fin de una pandemia y el comienzo de una nueva etapa para mí, por lo que doy gracias de corazón a todos los que nos han apoyado en estos meses a nuestra llegada a México. Agradezco a todos mis maestros y maestras de Nicaragua por lo que me enseñaron. También a mis maestras y maestros mexicanos quienes me han enseñado muchas cosas durante la pandemia, han sido los mejores maestros del mundo y les deseo lo mejor a todos porque se lo merecen.

Yo le agradezco de corazón a mi maestra Rocío Mercado Bautista por todo su apoyo y que me haya ayudado en todo durante este tiempo, aunque no la conocí en persona, siempre la llevaré en mi mente y en mi corazón. Quiero agradecer a la escuela primaria Estado de Chihuahua por la educación que nos brindan y también porque nos dan muchas clases importantes e interesantes.

Sin embargo, debo confesar que me siento triste y también siento feo iniciar la secundaria en estos momentos, ya que yo quiero iniciar las clases de manera presencial para aprenderme el himno de México, conocer sus escuelas y conocer más acerca de este hermoso país.

Mis expectativas en esta nueva etapa son estudiar mucho y prepararme, ya que quiero llegar a ser una actriz de telenovelas y estoy segura que lo voy a lograr algún día, también me gustaría mucho llegar a competir con los profesionales en natación y bueno, para eso tengo que prepararme y esforzarme mucho para lograrlo.

REFERENCIAS

BBC News Mundo. (26 febrero, 2020). Coronavirus: Brasil confirma el primer caso en América Latina. Consulta el 6 de mayo de 2021. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51641436>

Estatista (s/f). Número de casos, muertes por Covid-19 en Brasil. Consultado el 6-05-2021. De: <https://es.statista.com/estadisticas/1109781/numero-casos-muertes-Covid-19-brasil/>

CAPÍTULO 13

LA ERA DE ORLANDO ANTE EL CORONAVIRUS

Orlando Gael González González²¹

Mis actividades rutinarias antes de la pandemia eran de lunes a viernes ir a la escuela, siempre me despertaba a las 7:00 a.m. para bañarme y vestirme; desayunaba un licuado de plátano y fresa, de ahí, me iba a la escuela y veía a mis compañeros y maestros. Empezábamos las clases con la entrega de las tareas que nos habían dejado el día anterior.

Luego de mucho estudio iniciaba el recreo, todos mis amigos tenían un juego de mesa o tazos para jugar, mientras degustábamos nuestros alimentos platicábamos, reíamos y jugábamos algo para divertirnos. Al finalizar nuestro receso, teníamos la clase de educación física o Tic. A mis amigos y a mí nos gustaban esas clases; como la escuela era de tiempo completo teníamos comedor y por ser alumnos de quinto grado, éramos de los últimos grupos para entrar a comer. El primer personal del comedor que llegó a la escuela cocinaba muy rico, pero después hubo un cambio y en los últimos días la comida no era de mi agrado, e incluso hasta me hacía daño, por lo que mi mamá optó por enviarme comida de casa.

Los sábados, en familia visitábamos a mi abuela Ceci, mamá de mi mamá. Ahí llegaban mis tíos Adriana y Javier, también mi primo Jorge, más grande que yo y con quien siempre estábamos en el patio jugando, comíamos todos juntos, jugábamos con nuestro

²¹ Estudiante del sexto grado grupo B de la Escuela Primaria pública de la Ciudad de México: “Estado de Chihuahua”.

celular y ya en la noche nos íbamos a nuestra casa. Los domingos visitábamos a los abuelos Yola y Toño, papás de mi papá, íbamos a los parques y siempre había un nuevo amigo, mi papá compraba botanas y refrescos para comer ahí, después, regresábamos a casa de mis abuelos, comíamos y veíamos la tele, especialmente el fútbol, películas o series y ya en la noche regresábamos a casa para dormir e iniciar la semana otra vez.

Me enteré de la pandemia por medio de las noticias y al escuchar a mi familia mencionar sobre el problema de salud que se acercaba; todos creían que el virus no llegaría aquí a nuestro país. Recuerdo que en la fiesta de mi primo Bruno, mi mamá y mis tíos me dijeron que las vacaciones escolares se iban a adelantar y que en 20 días volveríamos a clases, pero por el nuevo virus, todo cambió.

En mis últimos días de clases, mis compañeros y yo hicimos cubrebocas, los decoramos a nuestro gusto, a mí se complicaba insertar el hilo a la aguja, al principio también me costó trabajo coser, pero después de la práctica todo fue sencillo. También, previendo la situación tratamos de hacer gel antibacterial en el salón, la maestra nos solicitó alcohol, glicerina y un aceite, pero no nos quedó nuestro experimento, algo nos falló. Lo importante es que ese día sí me despedí de mis amigos, sin embargo, no me imaginé que no los volvería a ver.

Después de más de un año de encierro, ahora tomo mis clases en casa viendo la televisión y enviando tareas por *Classroom*. Veo a mi maestra y amigos en videollamadas, eso no me gusta, pues lo extraño mucho. A veces me aburro y me estreso por el encierro, quiero volver a la escuela, ir al parque, comer helado, ir con mi mamá al mercado o al súper.

Mis principales pensamientos al desatarse la pandemia fueron que ya no volvería a ver a mis amigos, pues se había decretado no ir a la escuela, ni visitar a los familiares, e incluso mi abuela Yola no quería que fuéramos a visitarla. Los parques estaban cerrados, en las plazas no me permitían entrar por ser menor de edad y en la

calle no se veía tanta gente. En las noticias seguían diciendo que el semáforo continuaba en rojo en la Ciudad de México. Me estaba sintiendo triste y mis papás sólo me decían que todo esto iba a pasar, que tenía que ser paciente y cuidarme. Al principio odiaba el cubrebocas porque sentía que no me dejaba respirar, después de más de un año puedo decir que ya me acostumbré.

Para saber un poco más acerca del Covid-19, me di a la tarea de investigar en varias páginas de internet, y encontré algunas de las medidas que ha tomado México para sobrellevar la pandemia. El confinamiento fue aplicado en cuanto el impacto del virus se fue expandiendo. Las personas tenían que estar resguardadas en su hogar y no salir, a menos que fuera un caso urgente.

Además, las autoridades pidieron a la sociedad mantenerse a distancia cuando salieran y si estornudaban o tosían se cubrieran la boca y nariz con un pañuelo, también se recomendó el lavado de manos y el uso de desinfectante con alcohol o gel antibacterial, a la fecha se sigue utilizando el cubrebocas en los lugares cerrados. También se ha limitado el acceso a los lugares concurridos para evitar conglomeraciones de gente en estadios, teatros, centros comerciales y lugares de eventos recreativos y, sobre todo, seguir atentos a las indicaciones del gobierno.

El país de mi investigación fue Alemania. El primer caso de Covid se detectó el 3 de marzo de 2020 y diez días después se detectaron 30 casos más de Covid-19. (Kinkartz, 2020). Las medidas que tomaron fue la prohibición de eventos deportivos y culturales, así como la restricción a reuniones familiares con gran cantidad de asistentes, también las autoridades anunciaron multas para quienes no portaran mascarillas y cuarentena para viajeros procedentes de zona de riesgo. (Ruiz, 2020).

Hasta el 22 de abril de 2020, los casos de Covid-19 en Alemania eran de 2,524,433 infectados y 177,503 muertes. La tasa de mortalidad era del 0.4 % mientras que en Italia era del 9.2 %. Alemania tiene una tasa de fatalidad y mortalidad por Covid-19 más baja que en otros países del mundo, debido al uso obligatorio del cubre-

bocas, las medidas de distancia —1.5 metros— entre personas, el uso de desinfectante y no permitir la entrada a extranjeros a su país. Además, contó con recursos económicos y materiales suficientes para hacer frente a la pandemia (Millán, 2020).

En cuanto a la educación, Alemania fue un principiante en cuanto a la digitalización escolar, los alumnos tuvieron que estudiar desde casa y se tuvieron que adquirir computadoras portátiles o tabletas, ya que muchos no tenían esos recursos en su hogar. En algunas áreas de Alemania su red de internet era ineficiente e inestable, lo que dificultaba la conectividad de los estudiantes, además que los maestros tampoco estaban capacitados para enfrentar una educación digital (Kinkartz, 2020).

Hoy en día, gracias a los avances científicos ya está disponible la vacuna contra el Covid-19, muy buena noticia porque así las personas se podrán proteger contra el contagio. Actualmente en la Ciudad de México estamos en el semáforo epidemiológico naranja, esto quiere decir que los casos de contagio han disminuido y la ocupación de camas en hospitales se ha reducido; en mi opinión es algo bueno, me siento más seguro y mis papás y familiares están menos propensos a contagiarse.

Las medidas de seguridad e higiene que se han implementado en mi casa han sido el no salir a la calle, y en caso de hacerlo, es con el cubrebocas, bajo la indicación de mi mamá de no tocar absolutamente nada, ni puertas, ni barandales, ni saludar a alguien de mano; siempre llevábamos gel antibacterial en nuestra bolsa. Nunca tuve mis manos tan limpias y desinfectadas como ahora.

En casa de mis abuelos o tíos una dinámica parecida, al llegar hay que lavarse bien las manos y cara, así como desinfectar los zapatos con aerosol. Pero bueno, en mi casa la historia no ha sido muy diferente, mi mamá siempre tiene todo limpio, lava bien las cosas, los productos que compra para la casa, la comida; incluso la ropa la lavaba antes de que la usemos, así es la situación de extrema higiene en mi hogar.

En mi casa las emociones han sido muy diversas, se han manifestado tanto en enojo, tristeza, y muchas otras más. Ha habido momentos en donde mi mamá se muestra sonriente y otros donde esa sonrisa se borra para mostrar su enojo; cuando se enoja suele decir que se va a ir de la casa y que quiere ver qué hacemos sin ella, pero luego vuelve a reír. Mi papá se estresa por su trabajo, ya que en ocasiones no lo dejamos trabajar porque hacemos mucho ruido y no nos estamos quietos. Mi hermana y yo somos gemelos, a veces reímos, jugamos juntos, pero luego también peleamos sin alguna razón, pero así nos queremos.

En mi familia somos cuatro, mi mamá, mi papá, mi hermana y yo; todos habitamos un departamento de dos recámaras, sala, comedor y cocina, — ¿cómo no volvernos locos? — dice mi “abue” Ceci cuando la visitamos y le contamos cómo estamos pasando la cuarentena.

Amo mucho a mi mamá, pero a veces peleo con ella, siempre me está regañando y se enoja mucho conmigo porque dice que no me apuro en mis tareas, dice que estoy mucho tiempo con el celular, y la verdad si es cierto. También peleo mucho con mi hermana, pero siempre me dice en las noches antes de dormir que me ama mucho; con mi papá es diferente, él también me regaña, pero al final se relaja y se le pasa el enojo más rápido y actúa como si nada.

Siempre me he caracterizado por ser una persona poco tolerante y poco paciente, quiero todo en el momento, eso dicen en mi casa, creo que, si soy así, no me gusta esperar tanto algo y siempre presiono por tenerlo, mi “abue” Yola dice que lo heredé de mi papá, trato de controlarlo, pero me es difícil, soy un niño que vive en la inmediatez, aunque estoy dispuesto a trabajar en ello, me sobra tiempo para seguir intentándolo y mejorar.

Lo que me pone feliz es jugar con mis amigos, ver películas con mi familia y salir a comer lo que más me gusta; lo que me pone triste es cuando mi papá y mi mamá se enojan al mismo tiempo conmigo, también me entristece cuando algo no me sale bien en

mis tareas o cuando no puedo ver a alguien de mi familia como a mis tíos y a mis primos.

Por lo regular me enoja muy rápido, no me gusta que me presionen, que me pidan estar con mi hermana cuando no quiero estar con ella, siempre está pegada a mí; aunque en realidad, pensándolo bien ya no lo ha estado tanto como lo estaba en un principio; creo que lo que más me enoja es estar encerrado, eso es difícil para mí, lo bueno es que ya casi termina el encierro, pronto pasaremos a semáforo verde, espero ya salir, ir a la escuela, jugar fútbol y hacer lo que hacía antes.

Quisiera decir que no conocí a nadie que se hubiera infectado por Covid-19 y también me gustaría decir que ningún familiar resultó infectado de este virus, pero desafortunadamente no fue así, en casa escuché de muchos casos conocidos por parte de mi papá y por parte de mi abuela Yola, donde muchas personas fueron víctimas de este virus.

En mi familia hubo un caso muy cercano, fue mi tío (padrino). Como parte de las medidas de seguridad en su trabajo, constantemente le mandaban a que se hiciera la prueba de Covid y siempre salía negativo, pero un día despertó, se estaba preparando para irse al trabajo y al ponerse perfume se dio cuenta de que no percibía el aroma y se siguió poniendo más y más y nada, y cuando probó el café tampoco percibía el sabor, entonces, se lo comentó a mi tía.

Después se fue a trabajar, lo bueno que en su trabajo tenían doctor, así que fue con él y le dijo lo que estaba pasando, el doctor tomó las medidas que indicaban los protocolos y lo envió a su casa con los medicamentos para que se tratara y las indicaciones de mantenerse aislado. Luego mi tío se comunicó con las personas con las que había tenido contacto días antes para que se hicieran la prueba, lo bueno fue que nadie más resultó positivo, lo que ayudó a que él se sintiera aliviado, ya que se sentía muy mal de que alguien resultara contagiado por su culpa. Además de los medicamentos que le mandó el doctor de su trabajo, él contactó a un

doctor externo, quien le hizo videollamadas para recetarle otros medicamentos, lo bueno fue que no necesitó internarse y sólo tuvo reposo en su casa. Mi tío se desesperó porque a él casi no le gusta estar encerrado, mi tía lo estuvo cuidando, esta situación fue muy agotadora para mi tía porque ella tenía trabajo en casa puesto que es maestra.

Mi tío tuvo mucho cuidado de no contagiar a mi tía, él limpiaba y desinfectaba todo lo que tocaba, y cuando entraba a bañarse mi tía separaba su ropa de la de él al igual que los trastes que usaban cada uno, fueron varias semanas así, lo bueno es que él ya está mucho mejor, ya regresó a su trabajo y sigue asistiendo a sus consultas médicas.

La familia estaba preocupada por él, mi papá que es su hermano, se angustió y, la que estaba más preocupada era mi abuela Yola. Un domingo mi papá nos llevó en su carro a verlo, eso sí, no entramos, lo vimos desde el balcón de su departamento que da hacia la calle, mi tío se puso muy feliz al igual que mi abuela porque pudimos verlo y saludarlo, nosotros estuvimos en videollamada un rato y nos despedimos de él. Mi abuela se sintió más tranquila pero no dejó de preocuparse, pues es su hijo.

En lo personal, esta situación no me afectó mucho porque yo sabía que él estaría bien; yo escuchaba a mi papá cuando hablaba con él por teléfono y él siempre le decía que se sentía mejor, además, yo siempre le enviaba mensajes a su *WhatsApp* para preguntarle cómo estaba y eso me tranquilizaba. En cuestión a mis actividades de la escuela nunca me afectó esta situación, ya que mi tío siempre me ha dicho que estudie y que le eche muchas ganas, yo sabía que él se iba a recuperar. Mi familia y yo siempre nos hemos cuidado mucho, siguiendo las medidas y recomendaciones, lo que me tranquiliza es que mis abuelos Toño y Yola ya están vacunados, mi abue Ceci aún no está vacunada, estamos esperando a que la llamen y dicen mis papás que ellos serán vacunados hasta julio; lo bueno es que ya falta poco para que todos estén vacunados, y aun así dice mi

abue Yola que nos tenemos que seguir cuidando. No quisiera que nadie más se enferme y mucho menos que muera.

No fue fácil concluir mi primaria en medio de una pandemia, pero me siento agradecido de tener salud, un hogar, tener a mi familia unida y salir con un buen promedio de la primaria. Hubiera deseado estar con mis compañeros y maestros en mi escuela y cerrar juntos este ciclo escolar. Se cierra un capítulo y se abre otro en donde conoceré a nuevos compañeros y a nuevos maestros, estaré en otra escuela, siento un nerviosismo en mi interior por no saber cómo iniciaré esta nueva etapa de mi vida, no sé si será a distancia o presencial, pero como sea, daré todo de mí, seré un excelente alumno, lucharé por mis sueños, seré un buen compañero y aprenderé mucho de mis nuevos maestros.

Gracias a mis profesores por inculcarme valores, fuerza, confianza, respeto, inteligencia y amor, gracias porque ustedes me apoyaron cada día y nunca se rindieron, gracias por hacer las tareas divertidas para nosotros, cada tarea y ejercicio que nos impartieron en la clase definió una gran parte de mi vida como alumno, por lo que no hay manera de agradecerles todo lo que ustedes nos enseñaron. También, agradezco a mis grandes cómplices de travesuras, juegos y confidentes, amigos de estudio y compañeros de clase; fueron seis años que estuvimos juntos, algunos nuevos compañeros se integraron al grupo, otros compañeros se cambiaron de escuela, algunos de nosotros nos encontraremos en la siguiente etapa de nuestro estudio, otros nos encontraremos en la calle y anhelo saludarnos con aprecio, quiero agradecerles su amistad, ya que durante todo este tiempo hemos pasado muchas cosas juntos, no olvidaré nuestros juegos, nuestras bromas, esos momentos en el recreo, los convivios en el salón y las pijamadas.

Gracias a mi mejor amigo Dante (bro) siempre tendremos ese videojuego en común donde nos encontraremos para jugar y charlar. Compañeros y amigos los extrañaré no será fácil entrar a una nueva aula y no verlos. Pero en donde estemos seremos los mejores y

mostraremos lo que nuestros maestros nos obsequiaron con amor y tolerancia.

A mis padres les agradezco porque siempre me apoyaron en mis tareas y siempre me motivaron para no rendirme cuando yo sentía que ya no podía más, gracias por su apoyo, ustedes fueron mis segundos maestros en casa. Mami sé que no fue fácil para ti, sin embargo, siempre te esforzaste para siempre estar al pendiente, estuviste conmigo cuando estábamos en la escuela, tú te anotaste en los comités, fuiste vocal en mi salón y todo esto para pasar más tiempo conmigo en la escuela y eso fue muy bueno para mí, porque nunca me sentí solo, gracias por alentarme, gracias por siempre creer en mí, te quiero mucho.

REFERENCIAS

- Kinkartz, S. (19 marzo, 2020). Escuelas alemanas obtienen mala nota en educación digital. Consultado el 6 de mayo de 2021. Recuperado de <https://www.dw.com/es/escuelas-alemanas-obtienen-mala-nota-en-educaci%C3%B3n-digital/a-52848635>
- Millán, A. (21 marzo, 2020). Coronavirus: ¿por qué Alemania tiene un número tan bajo de muertos por Covid-19 en comparación con otros países? Consultado el 6 de mayo de 2021. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51980118>
- Ruíz A. (27 agosto, 2020). Alemania endurece las medidas para frenar los contagios por Covid-19. Consultado el 6 de mayo de 2021. Recuperado de <https://www.france24.com/es/20200827-alemania-endurece-medidas-frenar-contagios-Covid19>

CAPÍTULO 14

LA VIDA DE DAVID EN CUARENTENA

Ángel David Paredes Mejía²²

Mi vida antes de la pandemia era algo común, levantarme a las 7:15 para asistir a la escuela, lavarme la cara, ponerme mi uniforme, peinarme y desayunar; lavarme los dientes y estar listo a las 7:50 para la escuela.

Me gustaba ir a la escuela, estudiar con la maestra Rox (Rocío) siempre fue una excelente experiencia porque me hizo sentir seguro y capaz de poder enfrentar los retos que se presentaban en cada día de clases. Mis compañeros se manejaron con respeto, pero con los que más me gustaba convivir es con César y Mateo, ellos son mis mejores amigos porque no me hacen sentir diferente, ya que a veces tengo miedo de hablar, ellos me dan seguridad, no se ríen de mí, me apoyan.

Siempre me ha gustado ser muy participativo en la clase, aunque también me ha resultado difícil realizar las actividades en equipo. Me gustaban mucho las clases de educación física, también participar en el torneo de ajedrez, para mí fue muy gratificante participar en un concurso a nivel zona donde gané el segundo lugar en la competencia y eso me hizo sentir muy contento. Además, me gustó mucho que mis compañeros que aprendieron a jugar conmigo también participaran en el evento.

²² Estudiante del sexto grado grupo B de la Escuela Primaria pública de la Ciudad de México: “Estado de Chihuahua”.

En los recreos jugaba ajedrez con César y otros compañeros que se mostraban interesados, era muy aburrido no tener con qué jugar, por eso cada uno llevaba algún juego de mesa para evitar correr y tener accidentes en el patio. Me gustaba comprar en la cooperativa, taquitos, tortas o palomitas; mi mamá me pagaba el comedor, al principio la comida era rica, después no tanto, cambió mucho el servicio del comedor, cuando hacían algo picoso no me gustaba ya que no como chile, puesto que en mi casa tampoco lo hacemos, por salud.

Mis clases favoritas siempre han sido las matemáticas y la historia, me gustan mucho, pongo atención y no me parecen tan difíciles. La clase que más me cuesta trabajo es inglés porque no se me da muy bien el pronunciar ese idioma, pero lo intento y voy aprendiendo.

También, antes de la pandemia, después de las clases regresaba a casa, llegaba a comer y realizaba mis tareas, mi mamá me ayudaba cuando tenía alguna duda, o bien, esperábamos a papá para que nos ayudara. Cuando terminaba mi tarea, mi mamá me dejaba jugar un rato con mi video juego, a las 9:00 de la noche cenaba y las 9:30 me iba a dormir.

Los domingos nos gustaba salir a comer en familia, mi lugar preferido era el *Holiday Inn* porque tenían un servicio muy variado y muy rico, me gustaba pedir tacos de barbacoa, un consomé, a veces taquitos de bistec, y otros platillos diferentes y deliciosos. Otras ocasiones salíamos a pasear por la avenida Reforma en bicicleta, era divertido y saludable. Algunas veces, también en fin de semana salíamos a Querétaro a visitar a mi abuelita Lucy, íbamos el sábado en la mañana y regresábamos en domingo por la noche, o también acudíamos a algún balneario, ya que a todos en mi casa nos gusta nadar.

Cuando eran las vacaciones salíamos a la playa o algún lugar que no conociéramos, nos gustaba salir a conocer sobre todo donde hay ríos o lagos. Me acuerdo cuando fuimos a Cancún y conocimos

los cenotes, también fuimos a Tulum, a Playa del Carmen y pudimos navegar en barco para ir a una isla, conocimos y convivimos con nuestros primos, con ellos viajamos y todo fue más divertido. Antes de la pandemia también iba a clases de Karate y dejé de ir por que fue una de las tantas actividades que se suspendieron por seguridad y salud.

Ahora me gusta jugar con mis video juegos y realizar algunos ejercicios en casa para poder mantenerme saludable; el confinamiento ha cambiado la forma de relacionarme con mis compañeros, sólo tengo contacto con ellos por medio de chats y los veo en las clases virtuales por medio de *Meet*. Me gustan las clases virtuales porque estoy en contacto con mis amigos y puedo ver a mis maestros, también he aprendido a investigar más en internet.

Me enteré de la pandemia en mi casa, a mi papá le gusta escuchar las noticias y ahí se hablaba de lo que estaba ocurriendo en China. Se mencionaba que supuestamente el virus había sido creado en un laboratorio, y cuando me enteré de eso, lo primero que pensé fue que era el fin y que estaba a punto de suceder un apocalipsis, que todo estaría mal, pero al enterarme que todo estaba ocurriendo en China y que en México no se había reportado ningún caso, me sentí más tranquilo.

Por diciembre de 2019 en mi casa nos preocupamos mucho, uno de mis tíos se fue a China de vacaciones con su familia, nos angustiamos porque pensamos que estaban en riesgo de contagiarse, al estar en el país donde dio inició la pandemia, pero no fue así, ellos estuvieron allá sin ningún problema ni complicación, ninguno de ellos se enfermó, llegaron muy sanos a México, lo complicado de la infección vino después.

Pasaron los meses y en las noticias se anunciaba que el virus ya había traspasado fronteras y se localizaba en varios países, desatándose una alta ola de contagios, poco a poco a nivel mundial este virus se fue extendiendo, muchos dicen que esto se debió a que China no informó oportunamente lo que estaba sucediendo, si

ellos hubieran actuado, posiblemente tantas muertes y contagios se pudieron haber evitado. Cuando a México llegó la noticia del primer infectado, aún nos sentíamos seguros en casa, mi papá dice que una buena alimentación es la mejor defensa, comer frutas y verduras es lo más adecuado.

En marzo, antes de que iniciara la cuarentena y que las autoridades suspendieran las actividades escolares, tuve una crisis asmática, me llevaron al hospital y recibí atención médica, me estaba recuperando y asistí sólo dos días a la escuela y después ya no me dejaron asistir por mi seguridad ya que tenía tos debido a la congestión en mis pulmones.

La indicación en ese entonces fue que si los alumnos tenían síntomas de gripe y tos no iban a ser aceptados y los regresarían a su casa, por tales motivos mis padres consideraron que estaría más seguro en mi hogar, avisaron a mi maestra y me dejó las tareas para hacerlas en casa, entregaron la receta del hospital para justificar mis faltas, mientras mis compañeros pasaban sus últimos días en la escuela yo inicié por adelantado el confinamiento por cuestiones de salud. Esos primeros días para mí fueron muy aburridos al estar sólo y no tener con quien platicar y jugar, extrañaba a mis amigos; después, se anunció la cuarentena, se adelantaron las vacaciones de semana santa y ya no volvimos a la escuela.

Desde entonces se me ha hecho muy largo el tiempo al estar encerrado en casa, mis papás no me dejan salir, me han cuidado mucho y ellos también se han cuidado para evitar contagiarse. Mi papá siempre ha dicho que no tengamos miedo, que el miedo mata, que debemos estar tranquilos y estar comiendo bien, alimentarnos sanamente y tener lo necesario para salir lo menos posible. Mi mamá me da muy seguido té de jengibre, canela y limón con miel para fortalecer mis defensas y hasta el momento en mi casa no nos hemos enfermado.

Yo me he sentido seguro en casa, tranquilo, aunque muy aburrido, aun no sé si me van a poner la vacuna, creo que hay muchas

opiniones diferentes al respecto, considero que hay que esperar a tener una buena vacuna que no haga daño a las personas y sea eficaz para evitar más muertes. Me he sentido triste por quienes han perdido a sus familiares a causa del virus. Mi tío Fredy se enfermó y estuvo muy mal, afortunadamente lo hospitalizaron a tiempo y ahora se encuentra mejor, he escuchado que es una enfermedad que deja algunas secuelas y su recuperación es lenta. Sin embargo, estoy contento porque mis primos no se contagiaron y están bien en su casa. Saber que en la familia todos estamos bien me da tranquilidad, ya que todos nos cuidamos y me cuidan mucho para que no me enferme.

No tengo miedo, pero me preocupa que no vamos a regresar pronto a clases presenciales, aunque siempre es bueno saber que mis amigos y mi maestra se encuentran bien. Tal vez ya no volvamos a vernos porque vamos a pasar a la secundaria, sólo espero que algunos compañeros estén en la misma secundaria que yo y podamos vernos pronto en algún otro momento cuando el semáforo esté en verde, por lo pronto podemos escribirnos por correo y mantener el contacto.

Hay mucha saturación acerca del Covid-19 en las redes sociales, por lo que para saber cuál es el origen de la pandemia me dediqué a investigar. El nuevo coronavirus de Wuhan fue notificado el 31 de diciembre de 2019. La Comisión Municipal de Salud y Sanidad de Wuhan (provincia de Hubei, China) informó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre un grupo de 27 casos de neumonía de etiología desconocida, incluyendo siete casos graves. (Redacción Médica, *s/f*). Ante dicha situación en México para contener los casos de coronavirus se implementó la “Jornada Nacional de Sana Distancia”, que tiene como objetivo el distanciamiento social para la mitigación del Covid-19, así como la garantía de acceso a la atención médica hospitalaria para los casos graves.

De acuerdo con el Diario Oficial de la Federación 24/03/2020, parte de las disposiciones que se tomaron en consideración durante

el confinamiento fueron el evitar la asistencia a centros de trabajo, espacios públicos y otros lugares concurridos, tener especial cuidado con los adultos mayores de 65 años en adelante, así como con los grupos de personas con riesgo a desarrollar la enfermedad grave o morir a causa de ella. Dicha población, conforme a la ley, tiene permiso con goce de sueldo y demás prestaciones.

A estos grupos se incluyen mujeres embarazadas o en periodo de lactancia, menores de 5 años, personas con discapacidad, personas con enfermedades crónicas no transmisibles (personas con hipertensión arterial, pulmonar, insuficiencia renal, lupus, cáncer, diabetes mellitus, obesidad, insuficiencia hepática o metabólica, enfermedad cardíaca), o con algún padecimiento o tratamiento farmacológico que les genere supresión del sistema inmunológico. (DOF, 2020)

Las medidas básicas de higiene que se promovieron fue el lavado frecuente de manos, estornudo de etiqueta, la sana distancia (evitar saludar de beso, de mano o abrazo) el aislamiento y recuperación de las personas contagiadas durante 15 días desde el inicio de los síntomas.

Italia también es uno de los países que fue azotado como muchos otros por la pandemia, de hecho, investigando en internet nadie sabe realmente cómo comenzó el brote.

Los primeros casos de Covid-19 en Italia se confirmaron el 31 de enero de 2020, cuando dos turistas chinos en Roma dieron positivo a la Covid-19. Una semana después, un hombre italiano repatriado desde la ciudad de Wuhan, China, fue hospitalizado y se confirmó que era el tercer caso. Para el 19 de marzo, Italia se convirtió en el país con el mayor número de muertes confirmadas de coronavirus en el mundo, pero el 11 de abril fue superado por los Estados Unidos. La pandemia provocó grandes daños a la economía italiana ya que los vuelos internacionales se suspendieron y no se podía viajar a ese lugar por disposición del gobierno. (Wikipedia, 2021)

Otra pandemia que también tuvo un impacto en la historia de la humanidad, de acuerdo con lo expuesto en *National Geographic*, por Antoni Virgili, fue la Peste, el contagio de esta enfermedad se dio por zoonosis, es decir, se transmitía de las ratas a los humanos. La peste negra de mediados del siglo XIV se extendió rápidamente por las regiones de la cuenca mediterránea y el resto de Europa. Se dijo que fueron los mongoles los que habían extendido los contagios. Los mercaderes huyeron despavoridos, esparciendo el virus por toda Italia. El contagio de la peste neumónica o pulmonar se dio a través del aire por lo que los contagios se dieron muy rápido. (Virgili, 2012).

Así pues, a partir de las experiencias del pasado tenemos que aprender a actuar de manera responsable y diferente. La historia está para conocerla y no repetirla, el número de contagios de este nuevo virus se puede controlar y disminuir siempre y cuando como sociedad hagamos nuestra parte y actuemos responsablemente con las medidas de seguridad que las autoridades nos proponen.

En mi casa las medidas de seguridad e higiene que implementamos fueron el lavado de manos constante, uso de gel antibacterial al tocar o estar en lugares públicos y sanitizante en la casa para las personas que salen y entran. Además, seguimos los consejos preventivos para la Covid-19, usamos mascarillas y guantes en todo momento, pero, sobre todo cuando usamos el transporte público, así mismo, evitamos salir, sólo en lo más indispensable. También usamos desinfectantes en la casa de forma constante para mantener limpias las superficies, lavamos la ropa y nos bañamos al llegar de la calle, evitamos toser y nos cubrimos con el antebrazo, tomamos bebidas calientes como té de limón, canela para reforzar el sistema inmunológico, consumimos frutas y verduras y evitamos comidas grasosas.

En mi hogar hemos estado confinados la mayor parte del tiempo. Al no tener clases, trabajamos desde casa siguiendo al principio las clases de *Aprende en casa*, posteriormente las clases que la maestra

enviaba de forma semanal. Nos hemos adaptado bien, aunque mi padre es el único que ha tenido que asistir al trabajo por ser esencial y trabajar en la industria farmacéutica. Nos hemos llevado bien, por las tardes jugamos ajedrez; vemos la televisión juntos.

Nos hemos sentido a gusto y tranquilos por estar todos bien, a pesar de los contagios que se han vivido en la familia, afortunadamente no han ocurrido decesos por esa causa y todos han estado saludables. Hemos sido pacientes y tolerantes, disfrutando de estar en casa sin complicaciones y a pesar de dos temblores ocurridos en meses pasados, no hemos tenido miedo, mi padre siempre dice que el miedo mata más que la enfermedad, por eso en la casa todos estamos tranquilos.

Una situación que nos preocupó fue que en marzo del 2021 mi tío se enfermó de Covid, al principio pensó que era sólo un resfriado, fue al médico y le dieron tratamiento para infección de garganta y gripe, después de dos días en que no mejoraba empezó a tener fiebre y sus síntomas fueron empeorando, por lo que asistió al médico y en sus estudios descubrieron que tenía neumonía viral por causa de Covid-19. Afortunadamente le dieron tratamiento médico y logró recuperarse, aunque con secuelas que han ido desapareciendo de forma lenta. En donde vivo, no he tenido conocimiento de vecinos que hayan enfermado, la verdad desconocemos esa situación, puesto que nos hemos cuidado mucho y no hemos tenido contacto con la gente.

Hay muchas cosas que me ponen feliz, jugar y poder hacerlo con mis amigos en línea, escuchar a mis amigos y verlos en las clases virtuales, me gusta disfrutar del tiempo que he pasado en casa sano y seguro. Disfruto saber que mi familia se encuentra sana, feliz, tenemos trabajo y casa, y nada nos ha faltado. Me siento triste al saber que después de la primaria no voy a poder ver a mis amigos, saber que mi mejor amigo se va a otra escuela diferente a la que mis padres eligieron para mí.

Terminar la primaria es triste en estas condiciones, pero también es emocionante entrar a otra etapa de la vida, es algo que me

da miedo porque no sé cómo serán las personas que voy a conocer, no sé si la secundaria será más difícil que la primaria, no lo sé. Me siento contento de haber terminado bien cada grado de la primaria, aunque fue diferente estudiar desde casa por la pandemia y no estar con los amigos.

Me siento con esperanza de poder regresar a clases presenciales para iniciar la secundaria, saber que habrá rostros conocidos. Será muy decepcionante si la pandemia se extiende ya que seguiremos en riesgo de contagiarnos, principalmente los más jóvenes, puesto que a la fecha no hay vacuna para nosotros. La secundaria será muy diferente por la responsabilidad que implica y por todas las materias que se llevan con diferentes maestros, creo que son más exigentes por lo que recuerdo cuando mi hermana iba a la secundaria, las materias son más difíciles y exigen mayor compromiso, pero intentaré ser más dedicado.

REFERENCIAS

- DOF. (24 marzo, 2020). Acuerdo por el que se establecen las medidas preventivas que se deberán implementar para la mitigación y control de los riesgos para la salud que implica la enfermedad por el virus SARS-CoV2 (Covid19)https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590339&fecha=24/03/2020
- Redacción Médica. (s/f). ¿Dónde empezó el Covid-19? Consultado: 12/5/2021. Recuperado: <https://www.redaccionmedica.com/recursos-salud/faqs-Covid19/donde-empezo-el-Covid-19>
- Virgili, A. (17 agosto, 2012). La peste negra, la epidemia más mortífera. Consultado: 20/5/2021. Recuperado https://historia.nationalgeographic.com.es/a/peste-negra-epidemia-mas-mortifera_6280
- Wikipedia. (30 abril, 2021). Pandemia de Covid-19 en Italia. Consultado el 20 de mayo de 2021.

CAPÍTULO 15

VIRUS MUNDIAL ACECHÁNDOME

Dulce Daniela Zepeda Pérez²³

Mi vida antes de la pandemia era más fácil, iniciaba mi día a las 6:00 de la mañana, me metía a bañar, me cambiaba y luego despertaba a mi hermano menor para que se metiera a bañar y lo ayudaba a cambiarse, los dos íbamos en la misma primaria, cuando yo estaba en quinto grado el apenas había ingresado a primero. Después de alistarnos, cuando daban las 7:00 despertaba a mi mamá para que me peinara y nos diera de desayunar, a las 7:45 iba por mi mochila y salíamos de casa para ir a la escuela, llegaba a la escuela, charlaba con mis amigos, más tarde nos poníamos todo el grupo a hacer las actividades correspondientes del día. Sin duda esa etapa fue la más bonita y la que ahora echo de menos.

Las emociones que han prevalecido en mi hogar desde que inició la pandemia han sido el estrés, el enojo, la ansiedad, el aburrimiento y la tristeza. En mi hogar vivimos 10 personas y tenemos mascotas, pájaros, un loro y dos perros. La convivencia ha sido difícil por el encierro, he tenido que aprender a ser un poco más paciente y tolerante y me estoy esforzando para que siga así. Me pone feliz Aidan Gallagher, mis sobrinos, mi loro y mi papi cuando llega de trabajar porque se pone a platicar conmigo. Me pone triste no ver a mis amigos, no comer. A veces me pone triste la tarea o saber que

²³ Estudiante del sexto grado grupo B de la Escuela Primaria pública de la Ciudad de México: “Estado de Chihuahua”.

alguien esté enfermo o enterarme que algún conocido ya falleció. Me enoja que me griten, que no sean amables y que me ignoren.

Mi experiencia con este virus ha sido frustrante, difícil, aburrida y lamentable, al principio pensé que era algo pasajero y que rápido terminaría el encierro, después fui contando los días, los meses y a la fecha ha pasado año y medio, y aún no termina. En la cuarentena he ido cambiando mis gustos musicales, mi forma de vestir, mis gustos por los chicos latinos, ahora me gustan los chicos canadienses, pero eso no es todo, esta pandemia también me ha trastornado el sueño, ya que antes me dormía a las 9:00 p.m. y me levantaba muy temprano a las 6:00 a.m., ahora me duermo a las 2:00 a.m. y me levanto muy tarde; a veces siento que no me da tiempo de hacer nada porque no descanso y la ansiedad me hace comer todo el día, bueno, trato de comer sano, una manzana, plátano, una zanahoria y jícamas con harto limón, después la comida y luego, otra vez un postrecito en lo que llega la cena, y luego un tecito y galletitas para eso de la *pele* en la noche en mi cama con mis cortinas cerradas para que no me vean mis papás y hermanos.

Cuando me duermo temprano mi mamá me ha dicho que me levanto dormida en la noche como sonámbula y bajo al baño, yo no me acuerdo ni me doy cuenta de eso, pero ella me dijo que el otro día me quería bañar a las 3:00 de la madrugada porque según yo iba a tener clase virtual, pero yo no me acuerdo de eso, yo creo que sí estaba muy dormida.

Durante el día trato de hacer mi tarea y mis quehaceres del hogar, también estoy tratando de aprender otros idiomas como ruso, francés, italiano, portugués e inglés, voy avanzada en el ruso, italiano e inglés, también estoy tratando de hacer un tutorial de *Free Fire* para que las mamás aprendan a jugar con sus hijos. En este tiempo de pandemia nació un integrante nuevo en la familia, mi sobrino Aleif que significa León, en árabe; su risa me encanta y me hace muy feliz, es algo que disfruto mucho; él, su hermano y mi papá están por cumplir años, él va a cumplir un año y su hermano tres y mi papi mejor no se los digo, es secreto.

Arturo pequeño (mi hermana tuvo la brillante idea de ponerle el nombre de mi papá a mi sobrino y por eso le decimos Arturo pequeño), nació el mismo día que cumple años mi papá, él ya va a entrar al Kinder y le estamos enseñando a que se comporte y no le pegue a los demás.

Quiero platicarles que quiero mucho a mis hermanos, pero mi favorita es mi hermana Belén, mamá de mis sobrinos, ella me ayuda con mis tareas y es la segunda mamá de la casa porque cuando no está mi mamá ella pone a todos en orden, mi hermano Ian trabaja y me consiente, me compra lo que pido, lo quiero mucho, cuando no está lo extraño, dicen que me parezco mucho a él en la forma en la que hablamos y nos expresamos, en fin, somos hermanos. Mi hermana Gabi, es más bajita que yo, por cierto, durante esta pandemia he crecido mucho, me ayuda con mis tareas cuando puede, porque también trabaja, he aprendido a ser tolerante porque a veces con ella me estresaba.

Con mi hermano Ángel me llevo bien, él es el más pequeño de todos, lo cuidamos mucho. Quiero que sepan que he tratado de conocer a mi familia, he tratado de aprovechar cada momento, aunque en ocasiones me sienta encerrada y fastidiada; mi papá es un poco enojón, pero lo amo, mi mamá es mi cómplice, a mi cuñado me ha costado trabajo aceptarlo por sus ideas, pero como dice mi papá, todos somos distintos.

En estos últimos días me he enterado de una situación muy difícil que estamos viviendo en casa y no nos queda más que unirnos para salir adelante, lo cierto es que soy feliz con la familia que tengo.

Extraño la escuela, a mis amigos, y extraño jugar en el parque, también me encanta ir de compras y no lo he podido hacer.

Ahora tengo amigas *online* como Majorit alias la koki, ella es de Perú; Danna que es de Monterrey; Naomi Vianney vive en el Estado de México; Naomi Alisson, de Monterrey; Isaías, de Hunucmá, Yucatán; también está Grett de Guadalajara. Samanta, de Guatemala; igual esta Lorena que es de Paraguay; Mía, de Argentina y

Sulady, del Estado de México, nos conocimos en *Tik tok*, y pues es lo que me ha dejado la cuarentena.

He conocido amistades nuevas, me he aburrido, enojado y puesto triste por no ver a mis amigos, por no poder salir a la calle y también por la pérdida de algunos familiares, lo cual ha sido muy complicado. Me entristece que no regresáramos este ciclo escolar a la escuela, por un momento pensé que regresaríamos, puesto que en la tele habían anunciado el regreso a clases el 7 de junio y fue una verdadera pena que no se abriera mi escuela porque yo si quería regresar.

Pero, en fin, me he puesto a cocinar como si fuera una chef, en un principio hicimos pizza, galletas, y aprendí a hacer huevos estrellados, me salen muy bien, no se me rompe la yema, mi hermano Ian me hace mis huevos, pero a él si se le rompe la yema, se los termina comiendo él y ya después yo hago los míos con la orillita bien tostada sin que se rompa la yema y sin que se cueza demasiado. También esta semana hice paletas de hielo sabor limón con chamoy y miguelito, me quedaron muy buenas.

He tenido suficiente tiempo para visitar algunos sitios de internet que abordan diferentes temas acerca del universo o cosas paranormales, como el Área 51, la ciudad de Chernóbil, el triángulo de las Bermudas, o también el tema de los zombis, el cual me parece interesante, no es por nada, pero llevo dos años investigando este tema. Además, también he investigado que en los últimos años se ha descuidado mucho el planeta, que los polos se están derritiendo, que se están extinguiendo los osos polares, las tortugas, las focas y las orcas.

En fin, sinceramente me gustaría que todo lo que nos está pasando fuera una pesadilla y que terminara pronto, me gustaría volver a ver a mis amigos, los quiero y los extraño. En esta nueva etapa de la secundaria les deseo lo mejor.

CAPÍTULO 16

CORONAVIRUS; EL MAL NECESARIO

Mateo Fragoso Ayala²⁴

Mi vida antes de la pandemia se basaba en una rutina muy drástica con horarios ya establecidos, ya que tenía que levantarme a las 6:30 de la mañana, alistarme, desayunar, preparar mis cosas para llegar a la escuela, siempre era de los primeros en llegar, a las 7:40, ya estaba formado en la puerta junto con mi mamá esperando a que dieran las 7:50 y poder ingresar al salón de clases.

Terminé cuarto grado de primaria y mi mamá me cambió de escuela ya que el ambiente ahí era muy feo. Mi mamá me inscribió en quinto grado, pero en la Escuela primaria “Estado de Chihuahua”, a pesar de ser un estudiante nuevo logré hacer muy buenos amigos, ellos se llaman César, David y Lizeth. Los recreos eran de lo más divertido para nosotros, también nos divertíamos en el comedor, era muy agradable platicar con ellos, siempre había un tema que charlar, algo de que reír, una ocurrencia que contar, algo que discutir. Nuestros gustos son muy similares, tenemos muchas cosas en común y otras no tanto, pero esas diferencias y coincidencias han sido parte de esos lazos de amistad que se han hecho más fuerte pese a la distancia.

Cuando terminaban mis clases y volvía de la escuela, me apuraba a hacer los deberes de la casa, posteriormente me sentaba frente a mi computadora y me divertía en algún juego o investigando alguno de muchos temas de interés que me apasiona investigar y cono-

²⁴ Estudiante del sexto grado grupo B de la Escuela Primaria pública de la Ciudad de México: “Estado de Chihuahua”.

cer. Lo primero que se me vino a la mente cuando me enteré del Covid-19 fue el riesgo que corría mi familia y yo de contagiarnos, y mis principales emociones que se desataron al enterarme fue el miedo por llegar a infectarnos y que nos pasara algo, pero también la alegría se hizo presente en mí y esto fue porque ya no iría a la escuela a las clases presenciales, tendría un descanso en casa, ya no me levantaría temprano y por fin podría descansar.

Pero conforme fue pasando el tiempo, me di cuenta de que esa alegría iba desapareciendo, ahora el estrés era constante, me sentía más encerrado que antes, todo me empezaba a molestar, me enfadaba no poder salir, estar todo el día en casa. Esta situación ha desatado ciertas peleas con mi familia por mi culpa, ya que he estado más agresivo de lo normal y eso no me gusta porque yo no soy una persona agresiva, además he estado conectado más tiempo a los dispositivos electrónicos. La computadora y el celular han sido mis compañeros tanto de estudio como de juego, aunque considero que este último ya se me ha hecho un vicio. Es agradable conectarme con mis amigos César y David para poder jugar.

Las clases en línea han sido algo nuevo, me tienen sorprendido. Con el apoyo de mi mamá y con mi disciplina he podido dedicarme y realizar todas mis actividades en *Classroom*, o cuando me toca exponer me gusta hacer mis presentaciones en *Power Point*, he expuesto en las clases virtuales con temas interesantes. También he perdido la pena al hacer algunos videos que nos deja la maestra, antes no me gustaban, pero ahora termino haciéndolos.

En lo personal, Japón es uno de los países que más admiro, por lo que decidí investigar cómo es que este país ha sobrellevado la pandemia. Lo que me sorprende de Japón es que ellos no impusieron un confinamiento obligatorio y que la estrategia que aplicaron fue aprender a vivir con el virus. La vida en Japón poco a poco va regresando a la normalidad, las escuelas, los restaurantes y los bares están abiertos, esto les ha funcionado ya que han logrado contener el virus y reactivar su economía. Lo más sorprendente es que el

índice de mortalidad por 100,000 casos es de 1 % a en comparación con Estados Unidos que es del 59 % (Lima, 2020). Creo que esto se debe al estilo de vida de las personas y su alimentación, los japoneses comen muchas verduras y son muy disciplinados.

Desde que se anunció la pandemia, mi mamá y yo hemos adoptado medidas de higiene para sentirnos protegidos y más seguros. En la entrada de la casa colocamos un tapete de sanitización para que quien llegara limpiara ahí su calzado; también colocamos gel antibacterial para que constantemente nos estuviéramos desinfectando las manos y de esa manera evitar tocar nuestra cara con las manos sucias.

Las emociones que he tenido durante esta cuarentena que lleva más de un año, han sido muy diversas, pero creo que las emociones que han predominado han sido la ira y la frustración. Me enoja con mucha facilidad y a veces quisiera solucionar lo que pasa, pero no entiendo cómo hacerlo y eso me frustra. En casa vivimos sólo mi mamá y yo, cuando ella tiene que salir me quedo solo, pero por lo regular mi mamá siempre está al pendiente de mí y de mis tareas, la convivencia no ha sido del todo buena, de repente tenemos diferencias como toda madre e hijo, gracias a esta pandemia he aprendido a ser más tolerante, he aprendido a convivir y lo que me pone más feliz es saber que pronto terminará la pandemia y volveremos a salir a las calles a hacer nuestra vida normal.

Lo que me pone un poco enojado es que no lleven vacunas al continente africano, hay países muy pobres donde viven personas vulnerables al virus y desafortunadamente son personas olvidadas que no tienen acceso a este tipo de oportunidades que les pudieran garantizar la vida y la salud. Yo pediría que los países fuertes apoyaran a los países más necesitados.

Me pone triste saber que tanta gente ha muerto por culpa del Coronavirus, las cifras de muertes se cuentan por millones en el mundo, y es una cifra que sigue creciendo, en menor medida que hace unos meses, donde las muertes diarias en Estados Unidos, Brasil e India eran muy altas. A la fecha, los muertos se siguen

contando, por lo que ya quiero que se termine la pandemia para que las personas ya no sigan muriendo por este virus.

Afortunadamente en casa hemos estado bien, sin embargo, sí tuve conocimiento de un caso de contagio de Covid-19 muy cercano a mí y que me impactó un poco. Fue el caso de mi profesor que me daba regularización para poder ingresar a la secundaria. En las tardes, después de realizar mis actividades escolares en línea, iba con este profesor junto con otros estudiantes, quienes estábamos interesados en prepararnos y aprender cosas más avanzadas. El profesor enfermó y estuvo muy grave en el hospital, de hecho, lo entubaron y estuvo así durante 34 días, por lo que tuvo que suspender las clases de regularización, su recuperación está en proceso, me enteré de que acaba de salir del hospital y está en cuarentena, mientras sus familiares lo están cuidando.

Este caso si me impactó emocionalmente ya que estuve muy triste por esta situación, él es un muy buen maestro, le tengo mucho cariño, me gustaba mucho el modo en que me explicaba y me enseñaba, ahora no puedo ir a mis clases de regularización, pero estoy tomando algunos cursos en línea, eso me ha ayudado a seguir aprendiendo y a sobrellevar la cuarentena.

Saber que terminaré de cursar la primaria en casa y en medio de una pandemia me hace sentir raro, ya que nunca había terminado nada con referente a la escuela en un confinamiento provocado por un virus mortal que azota al mundo entero, sin embargo, la idea de iniciar la secundaria en medio de una pandemia que aún no termina pese a que estemos ya en semáforo verde, me hace sentir un poco decepcionado y molesto, ya que yo quería terminar la primaria en la escuela en la compañía de mis compañeros, pero no fue así y ahora me toca empezar una nueva etapa en la secundaria, esperamos que ahora si pueda iniciar este nuevo reto desde la escuela.

Finalmente, le dedico palabras de eterno agradecimiento a mi madre por todo lo que me ha cuidado y protegido en esta pandemia. Gracias mamá por siempre estar ahí y guiar mi camino.

REFERENCIAS

Lima, L. (6 octubre, 2020). Coronavirus en Japón: la inusual estrategia del país asiático para continuar la vida social y económica en medio de la pandemia. Consultado el 19 de mayo de 2021. Recuperado en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54288273>

CAPÍTULO 17

MI VIDA EN CUARENTENA

Ximena Zúñiga Madrigal²⁵

Mi vida antes de la cuarentena era más divertida, iba a la escuela, veía a mi mejor amiga Shanty. Siempre nos divertíamos en el recreo, después, cuando llegaba a mi casa jugaba con mi amiga Amaia. Los fines de semana salía al parque, al trabajo de mi mamá o a pasear con mi familia, me gustaba salir a jugar con mis amigos. En ocasiones invitaba a mi amiga a mi casa para pasar un buen rato jugando.

Por lo regular, en navidad mi familia y yo, íbamos a Cancún a visitar a mi abuelita Andrea, mi hermano y yo de cariño le decimos Tita. Cuando teníamos la oportunidad de ir en las vacaciones de diciembre a la casa de mi abuelita, era muy divertido ir a la playa. En la víspera de navidad mi familia preparaba una cena deliciosa y convivíamos con mis primos. Creo que era una de mis épocas favoritas y de las que echo de menos, puesto que esta pandemia llegó para encerrarnos en nuestras casas, ya no salimos, ya no visitamos a la familia, esos lugares de encuentro están lejos de nosotros y hace que extrañe esos momentos cuando era muy feliz.

Mi vida en tiempos de cuarentena ha cambiado drásticamente, ya no salgo como lo hacía antes, ahora tengo que usar un cubrebocas y mantener la sana distancia. Lo que más me pone triste es que el fin de año pasado no pude visitar a mi abuelita. Mis rutinas

²⁵ Estudiante del sexto grado grupo B de la Escuela Primaria pública de la Ciudad de México: “Estado de Chihuahua”.

han cambiado, ahora tengo que tomar clases en línea, me conecto por *Meet*.

Los miércoles, jueves y viernes, tengo clases de inglés, de educación física y también tengo clase con mi maestra Rocío, con ella hacemos actividades, juegos y exponemos temas libres, la vez pasada decidí exponer e investigar acerca del trastorno de ansiedad, una enfermedad que se está haciendo muy común a consecuencia de la pandemia, recibí buenos comentarios por parte de mis compañeros, ya que les pareció un tema muy interesante. Ahora tengo que hacer sola mis tareas y actividades, y a veces suele ser muy complicado.

Mi cumpleaños fue en cuarentena, no pude festejar como lo hubiera hecho otros años, lo más triste es que llevo más de un año sin ver a mis compañeros y a mi mejor amiga Shanty, a quien extraño mucho.

Las emociones que hemos tenido durante esta cuarentena han sido muchas, principalmente se han presentado momentos de enojo, tristeza, aburrimiento y decepción. En mi casa habitamos cuatro personas, mi mamá, mi hermano, mi abuelo y yo, la convivencia entre mi familia ha estado bien, no me cuesta trabajo convivir con nadie, soy muy sociable y tierna, con quien convivo mejor es con mi mamá.

Las cosas o situaciones que me ponen feliz es estar con mi familia, convivir, pasar más tiempo con mi mamá y mi papá; lo que me pone triste es que no pueda ver a mi mejor amiga, no pueda ver a mi maestra, estar en la casa encerrada, no poder ir a la escuela para convivir con mis compañeros y divertirme como lo hacíamos antes. Desafortunadamente, esta pandemia tocó a mi hogar y nos afectó a todos, muchos de mis familiares fueron contagiados de Covid, mi abuelo, mi papá, mi abuela, mi tío, mi mamá, mi hermano y yo. Mi abuelo tuvo síntomas graves porque tuvo que usar oxígeno, tomó mucho medicamento, no quería comer nada, no salía de su cuarto y le costaba mucho trabajo respirar y caminar.

Cuando mi mamá se contagió, su cuerpo estaba tan débil que no se levantó de la cama en unos días, pero después se recuperó y ya pudo cuidarnos y atendernos. Mi hermano y yo también nos contagiamos, lo bueno fue que casi no tuvimos síntomas.

Recuerdo aquella vez, cuando me hicieron la prueba de Covid, ese día lloré mucho, de hecho, me tuvieron que agarrar para hacer la prueba porque no me dejaba, incluso mi mamá se enojó mucho y me regañó. La prueba me la hicieron en tres ocasiones, en una de ellas salí positiva, y en las otras dos salió negativa, ese último resultado me puso muy feliz porque el virus ya no estaba en mi cuerpo.

También en abril de este año mi papá, mi abuela y mi tío se contagiaron y supe que mi abuela se puso algo grave, mi papá nada más estuvo en aislamiento y se mejoró rápidamente. Al día de hoy todos estamos bien, aunque algunos de mis familiares desafortunadamente quedaron con algunas secuelas a consecuencia de este virus.

Esta situación me afectó en lo personal, y la familia también estuvo muy mal, en ese momento me estresé mucho, me retrasé en la entrega de las tareas, estuve muy triste, había ocasiones en donde no quería hablar con nadie y sólo quería estar sola sin que nadie me hablara.

Mi familia también ha estado muy estresada, pues tienen que salir de casa, ir a trabajar, retomar la vida como antes, con la diferencia que ahora tienen que continuar con las medidas sanitarias, usar el cubrebocas, puesto que es necesario e indispensable para seguirnos cuidando.

Por lo que he leído, Canadá ha tenido que usar cubrebocas y ha implementado todas las medidas sanitarias para sobrellevar la pandemia, también los niños de Canadá, al igual que los niños de México, han tenido que suspender clases presenciales, y han tenido que tomar clases en línea, aunque algunas escuelas en Canadá ya han regresado a la *presencialidad*, aplicando protocolos muy estrictos de sanidad. El gobierno de Canadá también cerró fronteras

con diversos países, e incluso cerró fronteras con México. Limitó el paso de turistas e inclusive repatrió a muchos connacionales que se encontraban en países de alto riesgo. Todo lo anterior, como parte de su protocolo para enfrentar la pandemia que hasta el día de hoy tiene confinados a muchos países del mundo. (Aristegui Noticias, 2020).

Estas clases a distancia han sido para mí un poco difíciles, no me he acostumbrado del todo, no sé cómo iniciaremos esta nueva etapa de la secundaria, si será desde casa o ya en la escuela. Terminar esta etapa me hace sentir un poco triste, yo quería conocer a mis nuevos amigos en la secundaria, pero al parecer los voy a conocer en línea y no va a ser como antes que veía a mis amigos de forma presencial.

También me pone un poco triste que mi mejor amiga Shanty conozca nuevas amistades y que yo también conozca otras amigas y que ya no podamos convivir como lo hacíamos antes. Sé que voy a cambiar mucho, ya no voy a ser la misma que era antes, ya no voy a ver a mis amigos ni mucho menos a mi mejor amiga Shanty. Ahora cada quien va a estar en su secundaria y ya nunca nos volveremos a ver, pero espero que si nos encontramos un día cuando seamos grandes, podamos recordar los bellos momentos que pasamos juntas en la escuela primaria.

Sólo espero que mis maestros se encuentren bien y que se cuiden mucho en casa, quiero darles las gracias por enseñarme estos seis años y por ayudarme a abrir mi camino para el ingreso a la secundaria. Mi mayor sueño es estudiar la carrera de doctora e irme a vivir a Canadá, yo sé que para poder alcanzar mi meta tengo que estudiar y esforzarme mucho y estoy segura que lo voy a lograr.

A mis amigos del grupo quiero agradecerles por ser mis compañeros y por estar conmigo en 4to, 5to, y 6to de primaria, gracias por aceptarme. También este agradecimiento especial es para mi mejor amiga Shanty, a quien quiero y aprecio mucho; Shanty

quiero decirte que te extraño mucho ya quiero verte, abrazarte, contarte muchas cosas y hacer pijamadas.

Gracias a mi mamá por ayudarme con mis tareas y por entenderme, tú me has dicho que no me rinda y que siga adelante, que me quieres ver en Canadá como una doctora, gracias mamá por motivarme y por siempre estar ahí. Mi nueva vida comienza ahora en la secundaria, será una nueva experiencia, cosas nuevas y amistades nuevas.

REFERENCIAS

Aristegui Noticias. (13 marzo, 2020). Restringirá Canadá vuelos internacionales por Covid-19. Consultado el 5 de junio de 2021. Recuperado de <https://aristeguinoticias.com/1303/mundo/restringe-canada-vuelos-internacionales-por-Covid-19/>

CAPÍTULO 18

LO QUE EL VIRUS ME QUITÓ; EL RELATO DE SHADANI

*Shadani Martínez Ojeda*²⁶

Mi vida personal antes de la pandemia era normal, entre semana me levantaba a las 6:00 de la mañana, me bañaba, me cambiaba y desayunaba, ya que entraba a las 8:00 a la escuela. Los fines de semana me gustaban porque podía levantarme hasta las 10:00 u 11:00 de la mañana. Por las tardes, después de ir a la escuela llegaba a casa, hacía mis tareas y mi mamá me llevaba un rato al parque.

Me gustaba ir a la escuela porque podía jugar con mis amigos en el recreo, las clases de educación física eran las más divertidas, en la escuela teníamos clases de inglés y de Tic, a veces, en las obras de teatro, con tanto movimiento hacíamos más ejercicio que en educación física. Mis amigas eran, Jimena, María José, Shanty y la otra Ximena Zúñiga. Jugaba con Shanty, Ximena y la otra Jimena, nunca había tenido dos amigas que se llamaran igual. Mis clases favoritas eran educación física y español.

Antes de la pandemia solíamos festejar el cumpleaños de cada integrante de la familia, festejábamos fechas importantes, por ejemplo, el seis de enero comíamos una deliciosa rosca de reyes en familia y nos reíamos cuando nos salían los muñequitos que le ponen a la rosca, eso era muy divertido. El 30 de abril mi abuelita acostumbraba comprarnos un pastel a los más chicos de la casa

²⁶ Estudiante del sexto grado grupo B de la Escuela Primaria pública de la Ciudad de México: “Estado de Chihuahua”.

para festejar que aún somos niños. El 10 de mayo con mi abuelita, mi mamá y mis tías festejábamos el día de las madres y comíamos todos juntos. El 15 de septiembre toda la familia nos juntábamos a cenar por el grito de Independencia y el cumpleaños de una de mis tías. El 1 de noviembre, aparte de salir a pedir calaverita festejábamos el cumpleaños de mi abuelita. El 24 de diciembre intercambiábamos regalos entre la familia, eso era emocionante.

También salíamos a pasear fuera de la ciudad, visitábamos el Estado de Puebla, o el Estado de Guerrero o buscábamos algún pueblito mágico para salir, conocer y disfrutar. Lo que más me gustaba hacer antes que se desatara esta pandemia, era visitar a mi tía los domingos, ya que ahí podía jugar con mi prima y sus mascotas, jugamos por todo el jardín de su casa. Pero un día viendo las noticias, me enteré de que el virus que meses atrás había surgido en China ya estaba en nuestro país causando pánico, al mismo tiempo la gente empezaba a enfermar y a morir.

Al principio me dio muchísimo miedo no sólo por mí sino por toda mi familia, el simple hecho de pensar que alguien pudiera contraer la enfermedad me aterraba, no quería que nadie se enfermara por miedo a que falleciera, me daba miedo salir a la calle porque decían que las personas gorditas seríamos más propensas a enfermar y no resistir la enfermedad, me daba miedo que mi mamá saliera a trabajar o simplemente cuando salía por el mandado, me angustiaba mucho.

Conforme pasaban los días me fui sintiendo triste, me aburría en la casa, me asomaba a la ventana y quería salir a jugar, las clases a distancia me empezaron a aburrir, las tareas se me hacían inmensas e interminables, se me hacían más que cuando iba a la escuela.

Las emociones que se vivieron en mi hogar durante esta cuarentena fueron diversas, en mi familia somos cuatro personas, mi mamá, mi hermana, mi papá y yo. El año pasado fue muy difícil para todos, ya que a causa del Covid-19, todos en mi familia sufrimos de depresión, estrés y ansiedad; al pasar los días y los meses

hemos aprendido a controlar todos estos sentimientos y emociones apoyándonos unos a los otros.

Ha sido difícil, sin embargo, hemos aprendido a ser más tolerantes, trabajamos en la paciencia y me siento algo feliz porque ya puedo salir un poco más, aunque me pone triste el pensar que podemos regresar al confinamiento otra vez si es que hubiera un rebrote.

Al comienzo de la pandemia por Covid-19, debo confesar que me dio mucho miedo, no sabía qué era eso de lo que todo el mundo estaba hablando, no quería que nos pasara algo y el pensar que mi mamá tenía que salir a la calle por cualquier cosa me causaba miedo y angustia; después, cuando dijeron que tomaría clases a distancia, pensé que sería más fácil, pero no, las tareas al principio me resultaban muy confusas porque no entendía bien lo que había que hacer, quizá porque me he acostumbrado a escuchar directamente y preguntar de inmediato lo que no entiendo bien, así que me la pasaba todo el día haciéndolas y parecía que no tenían fin, me deprimí un poco porque justo cuando comenzó todo yo tenía poco de haber entrado a esta nueva escuela y los amigos que ya había hecho no los podía ver, ya no podía salir de la casa y todos los días era la misma rutina.

Poco tiempo después mandaron a mi mamá a trabajar desde casa para evitar contagios en su trabajo, por seguridad de ella y de los otros empleados. Esa situación fue muy estresante porque entre su trabajo y las tareas todos terminábamos mal, el estrés se apoderó de mi familia y la relación se vio afectada. Durante todo el 2020, nadie salía de casa más que mi mamá y sólo por lo esencial, tratamos de tomarlo con calma a pesar de estar encerrados.

Los cumpleaños y fiestas ya no fueron las mismas, navidad y año nuevo la pasamos en casa sin salir, fue muy aburrido. Comenzó el año 2021 y seguimos igual, tomando las clases a distancia y sin poder ver a mis compañeros; en las noticias era muy triste escuchar que cada día había más casos de Covid-19 y era más triste saber

que había gente que moría afuera de los hospitales por falta de atención médica.

En este año pasamos por tres sustos, pues mis papás habían tenido contacto con gente que salió positiva al Covid-19, gracias a Dios no pasó a mayores, pero los que no se salvaron fueron mis abuelos, pues ellos se infectaron de Covid y tuvieron que estar en cuarentena con oxígeno en su casa, no podían hablar ya que se agitaban muy fácilmente, con ellos sólo podía hablar por medio de mensajes de *WhatsApp*, casi todos los días mensajeaba con ellos, también supe de gente conocida que pasó por lo mismo.

Lo más triste de esta situación fue el fallecimiento de mi bisabuelo y del hermano de mi abuelita, los dos fallecieron a causa del Covid-19, yo no pude despedirme de ellos porque seguíamos en resguardo, es muy triste perder a alguien de esa manera y no poder estar junto a ellos en esos momentos tan difíciles.

Durante las sesiones virtuales que teníamos con mi maestra Rocío, me enteré de otros casos de familiares de mis compañeros de grupo, quienes también habían pasado por una situación similar, definitivamente el virus nos alcanzó a muchos, algunos de sus familiares no fallecieron, pero si se contagiaron y pues tuvieron que cuidarse, y sobre todo mantener distancia por la seguridad de ellos y de toda su familia.

Mis primos también perdieron a su bisabuelo y así como nosotros, muchas familias tuvieron pérdidas significativas, sólo espero que las cosas mejoren y podamos seguir con la vida que teníamos antes de que llegara esta pandemia.

¿Pero cómo fue que se originó todo este caos? De acuerdo con algunos datos que consulté en internet, el virus se detectó en un hospital de Wuhan a finales de diciembre de 2019, cuando se reportaron cuatro personas con neumonía, para el 31 de diciembre China informó a la OMS que había 27 casos más y todos habían tenido contacto con el mercado de Hubei, donde se vendían animales vivos y muertos, para el 1 de enero de 2020, tras haber realizado

varias pruebas se detectó que el virus estaba ahí por lo que las autoridades cerraron el mercado.

Ante la amenaza de la pandemia que ya se había declarado, México adoptó ciertas medidas para controlar el impacto del virus en la población, el 20 de marzo ordenó suspender las actividades escolares y el 21 de marzo, acordó con EE.UU., cerrar la frontera, únicamente quedó abierta al comercio y a trabajadores con permiso migratorio.

En la Ciudad de México, desde el 23 de marzo, cerraron todos los cines, bares, restaurantes, tiendas y plazas comerciales, con la intención de que las personas no se reunieran en espacios cerrados y de esa manera tratar de evitar los contagios entre la población.

¿Pero qué ha pasado en Reino Unido? Se dice que, para el 1 de marzo, ya se habían detectado casos en Inglaterra, Gales, Irlanda del Norte y Escocia. Posteriormente el gobierno declaró el brote de coronavirus. Para el 12 de marzo, el nivel de riesgo del Reino Unido aumentó de moderado a alto. Cuatro días después, el gobierno aconsejó sobre nuevas medidas de distanciamiento físico y recomendó evitar viajar y prescindir las actividades de ocio, las reuniones en bares. También encargó trabajar desde casa.

El 18 de marzo cerraron las escuelas y algunas aerolíneas cancelaron los vuelos. Por los casos reportados se aumentó la capacidad y atención médica en los hospitales. Hasta el 30 de marzo de 2021, se habían registrado 4,355,867 casos confirmados de Covid-19 en el Reino Unido, de los cuales han muerto 126,912 personas. (Expansión, 2021).

Por otra parte, el lunes 7 de junio de 2021, pasamos a semáforo verde, ya que según las autoridades habían disminuido los casos graves de Covid-19; se inició con la jornada de vacunación empezando con la aplicación de la vacuna a los abuelitos y eso fue una muy buena noticia.

Me siento triste y contenta a la vez, triste porque ya no veré más a mis compañeros de la escuela, ya que no podré convivir más con

ellos y porque durante un año estuve en confinamiento, sé que fue por mi bien, sin embargo, tengo muchos sentimientos encontrados; estoy feliz por empezar una nueva etapa en mi vida, pero angustiada porque es algo nuevo para mí, y seguir a distancia no será lo mismo, pero no bajaré la guardia, eso es un hecho, será un nuevo reto para mí, pero con el apoyo de mi familia no será difícil.

Agradezco a mi mamá quien, a pesar de estar muy ocupada entre la casa y su trabajo, se tomó el tiempo para ayudarme en mis tareas y porque siempre está al pie del cañón conmigo, a mi hermana que poco o mucho también me apoyó con algunas cosas y a mi tío por haberme ayudado a la distancia, muchas gracias a todos.

REFERENCIAS

- Expansión (5 junio, 2021). Reino Unido —Covid-19— Crisis del Coronavirus. Consultado: 3 de junio de 2021. Recuperado: <https://datosmacro.expansion.com/otros/coronavirus/uk>
- Wikipedia (s/f). Covid-19. Consultado el 3 de junio de 2021. Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Covid-19>

CAPÍTULO 19

EL SECRETO DE UNA PANDEMIA

*Diana Sofía Cortés Martínez*²⁷

Actualmente curso el sexto grado en la escuela primaria Estado de Chihuahua, sin embargo, a causa del Covid-19 declarado desde el pasado 14 de marzo del 2020, no he podido asistir a la escuela porque las autoridades suspendieron las clases presenciales. Desde que se declaró la cuarentena estoy recibiendo las clases desde mi casa.

Antes de la pandemia platicaba con mis amigas y me reunía con ellas para hacer las tareas, pero ahora mi única rutina es ayudar en la casa con algunos quehaceres, hacer las tareas que mis maestros me envían y al terminar todas mis actividades, dormir un rato o jugar con mis amigos en línea.

Mi vida desde que no voy a la escuela es muy aburrida. Es en estos momentos cuando valoro mucho lo que antes tenía. Mi sueño es seguir estudiando para poder ser una veterinaria militar, por eso me preocupa que las cosas empeoren y suspendan definitivamente las clases y pierda el año, ya que esto atrasará mis sueños que tengo desde pequeña.

Durante esta cuarentena he desarrollado nuevas habilidades y he adquirido nuevos hábitos, una de las maneras en las que he aprovechado el tiempo es en la lectura de diversos libros que tengo en casa. A veces me pongo a simular que estoy haciendo una exposición, ya que cuando estoy en clases me pongo nerviosa y me es

²⁷ Estudiante del sexto grado grupo B de la Escuela Primaria pública de la Ciudad de México: “Estado de Chihuahua”.

complicado expresarme frente a los demás, y al hacer esto en casa siento que es una buena forma de adquirir seguridad, ampliar mis conocimientos y mejorar mis habilidades de oratoria.

Por un momento pensé que perdería el ciclo escolar, pero no ha sido así, gracias a las tareas que me envían mis profesores he podido continuar con mis estudios, aunque sea desde mi casa.

En la escuela nos dijeron que el Covid-19 era una enfermedad que se adquiría por vías respiratorias, también, mencionaron que para prevenirlo deberíamos lavarnos las manos constantemente por 20 segundos, estar a dos metros de distancia de las demás personas y mantener limpia nuestra casa. También mis padres me han dicho que debido al virus es preferible que no salga a la calle, si en algún momento salgo, debo usar mascarilla y guantes.

Me preocupa mucho que mi familia se contagie. Aunque ya he tenido familiares que se han contagiado por este virus, afortunadamente ninguno ha fallecido, pero mis papás me preocupan demasiado, ya que ellos salen de casa para trabajar, obviamente con medidas de protección para no contagiarse ni contagiarnos.

En ocasiones mi abuelita viene a mi casa para cuidarnos un rato y ayudarnos en lo que se llegue a necesitar, mientras mi mamá regresa, ya que por su trabajo es complicado que ella pueda estar al pendiente de todo. Mi mamá trabaja algo lejos y se va muy temprano, a veces llega tarde, por eso mi abuelita viene a la casa, está al pendiente de nosotras y nos hace compañía.

Mis sueños no han cambiado, al contrario, tengo mucho interés por aprender idiomas como el inglés y el japonés, quiero prepararme y estudiar mucho, por lo que no quisiera que la pandemia me limitara en mis sueños de querer seguir aprendiendo.

El contacto y la comunicación con los amigos no se ha detenido. Aunque en esta modalidad nuestra interacción ha sido de manera virtual, hemos sabido mantener el contacto. Tenemos un grupo de *WhatsApp*, nos conectamos, compartimos, y hablamos sobre cómo nos sentimos o discutimos si seguiremos jugando *Free Fire*.

Mi familia me hace sentir segura, mis amigos Orlando, Dulce, Dante y Esmeralda han sido fieles compañeros de cuarentena, con ellos me encanta jugar, distraerme y platicar.

Mi experiencia con el Covid-19 fue muy cercana, ya que sí tuve conocimiento de familiares que enfermaron del virus, sinceramente era algo que no esperábamos, ya que mi familia era de cuidarse mucho, tomamos muchas precauciones y no salimos de casa sin cubrebocas o careta. Afortunadamente ninguno de nuestros familiares falleció a causa del virus. Cuando alguien desafortunadamente enfermó, toda la familia se juntó y todos cooperamos para el hospital y a veces mandábamos algo de dinero a la familia para que se apoyara y saliera adelante.

Recuerdo que todo esto empezó con el contagio de mi tío, y después se desataron los contagios con otros de mis familiares cercanos. Algunos se recuperaron fácilmente, sólo con algunos cuidados en casa, pero otros de mis familiares fueron incluso hospitalizados y hasta entubados, milagrosamente se aliviaron, pero con algunas dificultades. No sé mucho sobre lo que pasó y cómo ocurrió, ya que yo no pude estar con ellos en ese momento. Afortunadamente a mi mamá, a mi papá, a mi hermana y a mí no nos ha dado esa horrible enfermedad.

Sin embargo, mis otros familiares no han corrido con la misma suerte, esta situación impactó emocionalmente a mi abuelita, ya que cuando entubaron a mi tío, que es su hermano, le afectó demasiado, a mi padre también le afectó ya que todos los que se han enfermado han sido por parte de su familia; en la familia de mi mamá no ha habido mucho problema, pero por parte de la familia de mi padre hubo muchos contagios por el Covid-19.

Esta situación, claro que afectó emocionalmente a toda la familia y por consecuencia, mis actividades escolares también se vieron afectadas, ya que mi familia no se encontraba en casa y a veces yo tenía algunas dudas y no tenía apoyo de nadie para que me ayudaran a resolver parte de mis tareas. Además, también hubo un tiempo

que sufrí de insomnio, no podía dormir puesto que no quería que otra persona más se enfermara de este virus y eso también me afectó mucho, pues no tenía la suficiente fuerza para levantarme y empezar con mis actividades diarias.

Yo no me sentía bien, sólo quería distraerme, las actividades escolares me agobiaban, me refugiaba en las series y me distraía fácilmente con cualquier cosa, no podía concentrarme en las tareas por lo que por un tiempo dejé de subir las actividades a *Classroom*; mi mamá habló conmigo y la maestra también, y nuevamente empecé a cumplir con las actividades que diariamente mandaban los maestros.

Esta pandemia vino a cambiar nuestras rutinas, nuestros hábitos, nuestras vidas, y para saber cómo es que se estaba viviendo la pandemia en Japón y cómo es que las escuelas japonesas estaban actuando frente a este caos, realicé una investigación, que a continuación comparto.

Japón fue de los primeros países en confirmar contagios después de que China alertara al mundo de lo que estaba pasando. Entre la población japonesa, sus ciudadanos de más de 65 años de edad son numerosos. Incluso se dice que, en todo el mundo, Japón tiene la mayor cantidad de ciudadanos con ese margen de edad. También tiene un elevado número de consumidores de tabaco. Tales situaciones me llevan a pensar que Japón es uno de los países más vulnerables ante esta emergencia sanitaria.

Las escuelas se cerraron desde el 2 de marzo de 2020 y permanecieron así durante tres meses, pero los japoneses seguían haciendo su vida casi normal; las escuelas aplicaron algo que llamaron "*La educación relajada*" donde se reducía la carga de estudio de los niños para asegurar su tranquilidad y salud mental, y promovían la creatividad libre, se redujeron las horas de clase y se incluyeron actividades comunitarias.

No obstante, después se realizaron unas investigaciones y resultó que el rendimiento académico de los estudiantes japoneses

había disminuido como consecuencia de la pandemia, por lo que, para acabar con el relajamiento escolar, Japón aumentó el número de horas por clase y se reforzaron las habilidades de pensamiento crítico, capacidad de expresión, y el desarrollo de otras habilidades básicas (Paul, 2020). Espero que eso no pase en México, —que nos aumenten las horas de estudio— y menos si estamos estudiando desde casa.

Otra pandemia ocurrida en el pasado que llamó mi atención, es una pandemia de gripe ocurrida en 1968, esta fue conocida como gripe de Hong Kong. Tal y como su nombre lo indica la gripe se originó en Hong Kong, aunque algunos le dicen la pandemia de 1968. Esta pandemia fue provocada por el virus H3N2, el cual:

Es un virus de influenza no humana que circula entre cerdos y que ha infectado a las personas. Los virus que normalmente circulan entre los cerdos son virus de influenza porcina. Cuando estos virus infectan a los seres humanos, se los denomina variantes del virus. (Rodríguez, 2020)

La consecuencia de esta pandemia fue que dejó más de un millón de muertos en todo el mundo, ésta fue una pandemia que llegó a generar temor a nivel mundial y que tiene bastante parecido con el actual brote de Covid-19 que estamos viviendo. La gripe de Hong Kong fue altamente contagiosa. Este virus sigue activo, pero ya forma parte de las gripes estacionales y en 1969 se logró la vacuna.

Y bueno, sinceramente ha sido difícil, pero me siento bien conmigo misma, he superado algunas barreras de mi vida, y he aprendido a valorarme como persona; ha sido difícil ya que antes solía decirme que yo no era nada y no me valoraba, pero esa etapa ya pasó, ahora estoy bien mentalmente y eso es un logro, porque me ayudará a alcanzar mis metas.

Agradezco a la maestra Rocío, gran parte de los conocimientos que hoy poseo y que a veces me guían en mis decisiones como estudiante. Muchas gracias maestra, sinceramente no tengo suficientes

palabras de agradecimiento para expresarle lo que sus enseñanzas significan para mí. No sé cómo agradecerle la paciencia que tuvo y tiene conmigo y mis compañeros. También doy las gracias a mis compañeros de clase, ustedes han sido mi apoyo en momentos difíciles y mi equilibrio en los momentos de plenitud, aunque a veces peleábamos en clase, pero siempre nos apoyábamos en casi todo, tengo muchos recuerdos con ustedes y esos recuerdos siempre los guardaré.

Mamá y papá, gracias por su paciencia, por todo el apoyo y dedicación que me tuvieron, a veces entiendo que no pueden ayudarme con mis tareas ya que vienen cansados de trabajar, sin embargo, les agradezco su acompañamiento, su apoyo, su confianza y su amor.

REFERENCIAS

- Paul, F. (25 marzo, 2020). Coronavirus: Cómo Japón ha logrado controlar el Covid-19 sin recurrir al aislamiento general obligatorio. Consultado el 6 de junio de 2021. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52038055>
- Rodríguez, R. (20 mayo, 2020). La pandemia olvidada: la gripe de Hong Kong que mató a un millón de personas en 1968. Consultado el 6 de junio de 2021. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-05-20/coronavirus-hong-kong-pandemia-olvidada-Covid19_2602772/

CAPÍTULO 20

LA PANDEMIA QUE NUNCA OLVIDARÉ

Shanty Marcelo Flores²⁸

Mi nombre es Shanty Marcelo Flores, crecí en una familia de clase media, llena de altibajos, pero superándome día a día. Curso el sexto año de primaria con un grupo de compañeros buena onda y mi maestra Rocío, a quien aprecio. Durante este año que hemos vivido la crisis de la pandemia por la Covid-19, nos tuvimos que aislar para evitar contagios, antes de que esto sucediera, yo podía salir a divertirme con mi familia, salir de paseo y disfrutar del ambiente y la ciudad.

Un día normal no pandémico era despertarme a las 7:45 horas, me alistaba para irme a la escuela, como siempre, iba a las carreras y pues llegaba tarde, eso me ocasionaba una gran dosis de estrés, con la ventaja que los fines de semana me despertaba ya muy tarde. Ya en las clases normales, mis materias favoritas eran la clase de historia y ciencias naturales, y los chistoretas que contábamos entre todos. Mi vida en la escuela era ir a estudiar, o por lo menos eso intentaba, a la hora del recreo desayunaba con mi mejor amiga Ximena, con ella platicaba mucho. En mi vida el tema de los amigos es muy cerrado, soy muy selectiva, por lo que mi única mejor amiga es Ximena, a quien aprecio mucho.

En relación con mi familia, antes de la pandemia era feliz porque pasaba momentos diferentes, salíamos a divertirnos, íbamos

²⁸ Estudiante del sexto grado grupo B de la Escuela Primaria pública de la Ciudad de México: “Estado de Chihuahua”.

a los parques, a los centros comerciales, ferias, entre otros lugares donde convivíamos. Cuando termine la pandemia y volvamos a la normalidad me gustaría hacer eso que antes hacía, convivir con mis amigos y más con mi familia.

Recuerdo que un día en clases me enteré del origen de la pandemia porque la maestra Rocío nos comentó que nos adelantarían las vacaciones, la verdad es que nunca pensé que fueran unas vacaciones tan largas. Nunca odié tanto irme de vacaciones.

Adicionalmente de lo que la maestra nos comentó, a través de las noticias se veía el impacto que existía en los países y lo que en México estaba por empezar. Nunca hubiera pensado que a estas fechas llevaríamos más de 200,000 muertos.

La Covid-19 nos dejó una gran lección, que la vida nadie la tiene comprada, sea del extracto social al que pertenezca, y también, que la vida se disfruta sin miedo a vivirla. Hay que expresar el cariño y aprecio hacia las personas que queremos, porque no sabemos si ellas estarán ahí siempre. Si bien es cierto, nosotros no escogemos el lugar en el que vivimos, podemos aportar mucho al ser buenos vecinos y personas.

Para conocer más con referente a este tema, realicé una investigación donde encontré mucha información acerca del origen de la pandemia, también investigué cómo es que se ha vivido la pandemia en Canadá, y por último investigué acerca de otras pandemias que han existido en la historia de la humanidad.

En internet, encontré una página donde aparece una reseña histórica de cómo es que se ha desarrollado la pandemia desde que se reportaron los primeros cinco casos en China el pasado mes de diciembre de 2019. Desde ese momento, las autoridades chinas identificaron al nuevo coronavirus y pusieron en alerta a toda la población mundial sobre esta nueva amenaza.

De los sitios en los que estuve investigando, obtuve información importante, la cual indica que los coronavirus causan infecciones respiratorias e intestinales en animales y humanos. Así como que

en el 2002 y en el 2003 se reportó la aparición de la epidemia por SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Severo) en Guangdong, China, generando infecciones leves en algunos pacientes. Esta epidemia se logró controlar dejando un saldo de 8,096 casos en 29 países, y un total de 774 personas fallecidas. Diez años después, en el 2012, se dio a conocer el surgimiento de otro Coronavirus en Arabia Saudita, el cual fue catalogado como MERS-CoV (Síndrome Respiratorio de Oriente Medio). Estos virus han sido transmitidos de animales a humanos, específicamente de camellos y murciélagos.

Actualmente, el virus que estamos enfrentando es el SARS-CoV2 o también conocido como Covid-19, este último se transmite de persona a persona por medio de un contacto directo, por lo que las autoridades recomiendan, mantener la sana distancia y sobre todo aislar a las personas que presentan alguno de los síntomas de esta enfermedad. (Koury, Hirschhaut, 2020).

Canadá no se ha salvado de este terrible virus, el primer caso reportado fue el 27 de enero de 2020 cuando un hombre de 50 años resultó infectado y viajó de China a Toronto. A partir del mes de marzo de ese mismo año, las autoridades canadienses también, al igual que las autoridades mexicanas, anunciaron el cierre de las escuelas, guarderías, lugares de ocio y entretenimiento, con la diferencia de que Canadá cerró fronteras internacionales y aeropuertos, cancelando vuelos de todos los países, siendo que México no implementó ese tipo de medidas.

El gobierno de Canadá informó a la población que retomar la normalidad ante esta pandemia sería un proceso largo que pudiera llevar más de un año, siempre y cuando se tuviera una vacuna para enfrentar la pandemia, por lo que solicitó a la población mantenerse alertas, limitar la propagación del virus mediante fuertes medidas de salud y de esa manera garantizar la salud y seguridad de todos los canadienses. De acuerdo con las cifras reportadas hasta el mes de septiembre de 2020, Canadá tenía reportado 147,753 casos con-

firmados de Covid-19 y 9,243 personas fallecidas a causa de esta enfermedad. (Wikipedia, s/f).

En temas educativos, Canadá ha mantenido la educación a distancia, ya que el riesgo de transmisión aumenta cuando se encuentran en espacios cerrados con poca ventilación y en lugares concurridos. El riesgo es mayor cuando en los espacios cerrados se llevan a cabo actividades como cantar, gritar, hacer ejercicio. Por lo que el regreso a clases en este país, al igual que en México se encuentra en proceso de retomarse hasta que haya condiciones para un regreso seguro.

Esta no es la primera pandemia que ha ocurrido, y por lo visto tampoco será la última. Durante mi investigación encontré que las epidemias que han existido a lo largo de la historia de la humanidad han sido la viruela, el sarampión, la peste Bubónica, el cólera, la gripe española, la gripe asiática, la gripe de Hong Kong, el VIH, el Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS), la gripe aviar, la gripe A, el ébola, el dengue, y a la lista se suma la Covid-19.

De todas estas enfermedades llama mi atención la viruela, la cual, según datos que consulté en internet, es una infección viral causada por el virus “variola virus”, la cual tiene dos cepas, la viruela mayor, que es la viruela clásica y las más grave y la viruela menor que es la cepa menos virulenta. Se dice esta enfermedad provocó más de 500 millones de muertes durante el siglo xx.

Este virus se transmitía de persona a persona a través de gotitas de saliva cuando los infectados tosían, hablaban o estornudaban y de esa manera, el virus se propagaba por el aire infectando a varias personas; también el contagio se daba cuando se tocaba la superficie de un lugar contaminado, o cuando alguien estaba en contacto con alguna persona portadora de este virus.

Los síntomas que presentaban las personas contagiadas eran fiebre, sensación de cansancio, dolor de cabeza, dolor de espalda, luego les aparecían unas manchas rojas en la piel, después esas manchas se convertían en ampollas llenas de pus y luego se secaban hasta formar una costra. El índice de mortalidad de la viruela mayor

era del 30 % y de la viruela menor era del 1 %. En 1980, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró que la viruela fue erradicada de la población gracias a la vacuna. (Navas, 2020).

Esta investigación me ayudó a comprender un poco por lo que estamos pasando, sin embargo, no ha sido fácil para mi sobrellevar esta pandemia desde el encierro y con el miedo que ésta representa. Iniciar la secundaria en medio de una pandemia me hace sentir muchas cosas que son difíciles de describir, ya que me preocupa un poco iniciar las clases en línea otra vez, no me agrada la idea de no poder tener ese primer contacto con mis nuevos compañeros y maestros. Me llena de emoción empezar con esta nueva etapa, pero al mismo tiempo, también me genera mucho miedo.

La verdad me siento triste, porque no quiero comenzar las clases de la secundaria en línea o con cubrebocas, yo quiero ser y sentirme libre, pero al final qué le voy a hacer, tengo que adaptarme a las nuevas normas que se dicten en la escuela. Debo confesar que fue muy poco el tiempo que le dediqué a las clases en línea durante este último año de mi primaria, no fue fácil encontrar los espacios que me permitieran concentrarme para cumplir con todas las tareas que los maestros me dejaban, en primer lugar, por los distractores que tenía en casa, y también, por los desvelos puesto que no he podido dormir bien, la verdad la dinámica de estudiar totalmente de forma digital ya me tiene agotada.

A veces me pongo a pensar si la OMS ya pudo descubrir realmente quién se comió la sopa de murciélago y así poder identificar realmente el origen de la pandemia, se dicen tantas cosas que la verdad no es fácil entender cómo es que se originó todo este caos. A veces pienso que los chinos ya no deberían de comer sopa de murciélago, mejor deberían venir a México y comer unos taquitos al pastor que están deliciosos, también les podemos invitar un pozole, pollo con mole, arroz o espagueti, debo confesar que mis tacos favoritos son los de tripa, perdón, ya me desvié, pero era algo que quería decir.

En la secundaria quiero aprender mucho sobre ciencias naturales e historia, me han contado que en las secundarias técnicas se lleva un taller donde se aprende un oficio o algo extra a las materias, me encantaría que en la secundaria hubiera un taller de teatro, ya que me gusta mucho representar obras, actuar y hacer drama, o también me gustaría que en la secundaria hubiera un taller de corte y confección, porque a mí me gusta mucho diseñar ropa para mis muñecas; mi “abue” me ha enseñado un poco a diseñar ropa y es algo que me gusta hacer.

Me da miedo sacar seis en materias como química o física porque me han dicho que estas asignaturas pueden ser un poco difíciles, espero que mis maestros me caigan bien y tener nuevos amigos. Aunque me gustaría encontrarme nuevamente con mis mejores amigas de la primaria.

Agradezco a mis compañeros, por ser colaborativos, participativos, curiosos y críticos. Aunque por ahora el tiempo que teníamos para convivir se perdió debido a la Covid-19, cuando nos encontremos más adelante, nos saludaremos con gusto. Muchas gracias a mis mejores amigas Shadani, Xim, Jime, Majo y Liz, porque nos divertimos mucho mientras estuvimos en clase, jugamos, reímos y participamos con gusto y emoción en los proyectos, en las obras de teatro y en los bailes; las extraño y las voy a extrañar mucho al estar en el recreo y que ustedes no estén conmigo, sin embargo, me siento muy feliz por haberlas conocido.

Agradezco a mi papá, aunque ya no esté conmigo, aparte de que fue el mejor papá del mundo, lo extraño demasiado, desearía que estuviera aquí a mi lado; él siempre estuvo impulsándome, apoyándome, torturándome con las tareas y persiguiéndome para que hiciera las actividades que dejaba la maestra, sé que todo lo que hizo siempre fue con amor y con el deseo de que yo sea una mujer capaz de lograr todos mis sueños. A donde quiera que estés papá, gracias.

También, agradezco a mi tía a quien de cariño le decimos “Lilo”, porque ella ahorita me está ayudando con la tarea y me tiene mucha

paciencia, no me regaña cuando no quiero hacer nada. Agradezco también a mis abuelitos, que junto con mi papi me cuidan desde el cielo. Y a mis perritos, por estar encima de mi brincando mientras hago la tarea.

Yo creo que lo que va a pasar es que posiblemente esperemos un año más para que la Covid-19 deje de causar tantos problemas como los que ha causado hasta ahora y así regresar a la escuela con normalidad, sin cubrebocas y de manera presencial, retomar nuestras vidas, y también, pasear e ir a las tiendas como lo hacía antes, cuando vivía mi papá.

REFERENCIAS

- Juan M Koury J.M., Hirschhaut, M. (23 marzo, 2020). Reseña histórica del Covid-19 ¿Cómo y por qué llegamos a esta pandemia? Consultado el 14-05-2021. De: <https://www.actaodontologica.com/ediciones/2020/especial/art-2/>
- Navas, M.E. (14 junio, 2020) Coronavirus: la viruela, la única enfermedad humana que ha sido erradicada y qué lecciones dejó para enfrentar la pandemia de Covid-19. Consultado 14-05-2021. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53024294>
- Wikipedia (s/f). Pandemia de Covid-19 en Canadá. Consultado: 14/05/2021. https://es.wikipedia.org/wiki/Pandemia_de_Covid-19_en_Canad%C3%A1

CAPÍTULO 21

CUARENTENA EN MI REALIDAD DESEADA

*Regina Gabriel Guzmán Chávez*²⁹

Mi vida antes de la pandemia era igual que ahora, sólo con la diferencia de que antes no usaba cubrebocas y ahora sí. Por lo regular mi familia y yo no acostumbrábamos a salir a ningún lado, salvo en algunas ocasiones cuando íbamos a visitar a mis tíos o al cine con mi mamá, en realidad nuestras actividades diarias siempre han estado un poco limitadas por el trabajo de mis padres y la escuela. Ahora con la pandemia, nuestras actividades diarias no parecen tener ningún cambio, puesto que mis padres continúan trabajando y yo me sigo quedando en casa, pero ahora haciendo tareas y tomando clases virtuales.

Antes de la pandemia mi mamá me levantaba muy temprano, exactamente a las seis de la mañana. Yo me vestía y desayunaba, no me bañaba temprano ya que me bañaba por las noches, para mí era más cómodo hacerlo de esa manera, después, cuando todo estaba listo, mi mamá y yo íbamos con mi tío para irnos a la escuela. En las tardes, ya de regreso en casa, hacía mi tarea y después salía a jugar o veía la tele.

Mi vida en la escuela era muy divertida, jugábamos mucho, aparte de estudiar y contar algunos chistes. Mis amigos con los que tenía mayor convivencia eran Sahily, Diana, Esme, Dante, Orlas, Osiel y Dulce. Era divertido cuando todos jugábamos en el salón

²⁹ Estudiante del sexto grado grupo B de la Escuela Primaria pública de la Ciudad de México: “Estado de Chihuahua”.

con los dados de la maestra. Los dados eran grandes y suaves como un cojín. Ya casi al terminar las clases, la maestra nos prestaba los dados y jugábamos a lanzarlos, eso me gustaba porque me divertía y provocaba muchas risas.

Yo me enteré de la pandemia en mi casa cuando mis familiares hicieron algunos comentarios al respecto, después, en la escuela algunos compañeros y la maestra hablaron del tema, mencionaron que un virus se había originado en China, y que suspenderían las clases por un par de semanas, posteriormente, en las noticias, también dijeron que en el mundo algo con referente a un virus mortal estaba provocando terror en las personas.

Lo primero que sentí cuando me enteré de esta noticia fue una gran alegría, porque al suspenderse las clases tendría más vacaciones, pero conforme fue pasando el tiempo ese sentimiento cambió, ya que en estos últimos meses me he sentido sola y aburrida en casa.

Sin embargo, mis actividades escolares me han ayudado a emplear mi tiempo y la investigación de este proyecto también me ha mantenido ocupada e interesada en saber más sobre la pandemia. En la consulta que hice en internet, se establece que el 31 de diciembre de 2019, informó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) que en la ciudad de Wuhan China se habían reportado algunos casos de neumonía de causas desconocidas. Inmediatamente, las autoridades chinas identificaron en enero de 2020 las causas de dicha enfermedad, indicando al mundo de que se trataba de una nueva cepa de coronavirus. A este nuevo coronavirus se le llamó SARS Cov2.

En nuestro país el primer caso de Covid-19 fue reportado el 28 de febrero de 2020 en la Ciudad de México, se trató de un mexicano de 35 años que había viajado a Italia y tenía síntomas leves; después se confirmó otro caso en el Estado de Sinaloa que dio positivo y se trató de un hombre de 41 años, en ambos casos tanto ellos como sus familiares fueron aislados. (La fuerte, 2020).

Se dice que el 80 % de las personas que se enferman de este virus desarrollan sintomatología leve, es decir, que estas personas pueden adquirir el virus y se pueden curar sin ni siquiera recibir algún tipo de tratamiento. El otro 15 % de las personas pueden llegar a enfermar de gravedad y requerir oxígeno para su recuperación y finalmente, el otro 5 % pueden desarrollar cuadros críticos y requerir de hospitalización para su atención. (Opinión médica, s/f); aunque por lo que he visto en las noticias, son muy pocos los casos de personas hospitalizadas que se recuperan de este virus.

Entre las complicaciones que pueden llevar a la muerte se encuentra la insuficiencia respiratoria. También se dice que los niños pueden ser portadores del virus y no presentar ningún síntoma. Las personas que si requieren de mayor cuidado son las mayores de 60 años, o quienes tienen otras enfermedades, por ejemplo, hipertensión arterial, problemas cardíacos y pulmonares, diabetes, obesidad, o cáncer, puesto que corren el riesgo de presentar cuadros graves. Aunque en realidad este virus puede infectar a personas de cualquier edad y puede presentar un cuadro grave y morir.

Para saber más del tema, me dediqué a consultar en internet varias páginas donde obtuve información muy importante acerca de los contagios y del avance de las vacunas aplicadas en nuestro país. Cuando los contagios de Covid-19 comenzaron a ser reportados, las autoridades cerraron escuelas, espacios de trabajo y fronteras para contener la propagación.

Mi experiencia con el Covid-19 ha sido la peor de las experiencias, mi tía abuela se contagió de Covid-19, de hecho, estuvo muy grave, la hospitalizaron y la entubaron, así estuvo varios días, después, tristemente no aguantó más y mi tía falleció el mero día de mi cumpleaños, fue una cosa trágica y lo recordaré como el peor de los cumpleaños. Recuerdo que ese día, que se suponía tenía que ser un día muy especial para mí, resultó ser todo lo contrario, porque ese día todos mis familiares estaban llorando y yo no podía creer lo que estaba pasando, en lugar de estar festejando un año más de

vida, resulta que toda la familia estábamos llorando la muerte de mi tía.

Meses después de ese trágico suceso, falleció mi perro, no por Covid aclaro, fue por una enfermedad que le provocaba ataques, quizá esto no tiene mucho que ver con el tema del libro que estamos escribiendo, pero me quería desahogar, este también fue un momento triste y complicado como muchos otros que he vivido desde que inició la pandemia.

Por otro lado, en lo personal, nunca me ha gustado usar cubrebocas, siento que no respiro, se supone que ya debería estar acostumbrada pero no es así, me resulta muy complicado llevarlo puesto, lo malo es que no puedo entrar a ningún lugar si no lo llevo bien colocado, cubriendo nariz y boca.

En las noticias anuncian el pronto regreso a clases, y seguramente nos obligarán a usar cubrebocas, la idea no me gusta, la verdad no lo soporto, siento que me ahogo, que me falta el aire, pero ni modo, tengo que hacer un esfuerzo y aguantar con tal de terminar el encierro y regresar a la escuela.

Esta cuarentena ha traído cambios en mis rutinas y en mis actividades físicas, ahora, por lo regular, todas las mañanas me levanto y hago ejercicio con mi tía y mis primas, pienso que es importante estar activos y sanos para que esta enfermedad no nos afecte tanto, lo malo de hacer ejercicio con el cubrebocas es que realmente es insoportable ejercitarte mientras tienes algo en la cara que te ahoga y no te deja respirar.

Lo que más me sorprende de toda esta situación que estamos viviendo es que pasaremos a la historia como la generación que aguantó más de un año usando cubrebocas, y que seremos la generación que terminó sus estudios de primaria desde la casa.

Ya pasó más de un año desde aquel día que me despedí de mis compañeros, aún recuerdo aquel abrazo de despedida que le di a mi compañera Sahily en la puerta de la escuela, mientras ella lloraba porque teníamos miedo y no sabíamos lo que iba a pasar.

Sinceramente ya quiero ver a mis amigos, definitivamente los años 2020 y 2021 no me han gustado para nada, puesto que la mayor parte del tiempo me la he pasado sola y aburrida en casa, haciendo tareas que en ocasiones ni entiendo y con la frustración y el coraje de no poder conectarme a las clases virtuales por los problemas que tengo con el internet. Sólo espero que los meses que quedan de este 2021 pueda tener más momentos bonitos, lo que me gusta es que aun con el aislamiento y con la escuela cerrada he podido seguir en contacto con mis amigas y amigos, a la distancia seguimos en contacto, nos mandamos mensajes, nos escuchamos y platicamos entre nosotros, espero que en algún momento nos volvamos a encontrar.

Esta situación, como ya lo he expresado anteriormente, para mí ha sido muy pesada y complicada, por un momento pensé que regresaríamos a la escuela el 7 de junio de 2021 como lo habían anunciado en la tele, pero no fue así, la escuela hizo una encuesta con los padres de familia y ellos dijeron que era mejor no regresar porque tenían miedo de que nos infectáramos, por lo que la escuela y las mamás decidieron terminar el ciclo escolar desde la casa. Yo no estaba muy de acuerdo con esa decisión, ya que yo si quería regresar a la escuela, pero ni modo así es la vida y pues nos tenemos que adaptar y, sobre todo, tenemos que seguirnos cuidando.

Hace un tiempo vi un *Tik tok* donde mencionaba que todas las pandemias en algún momento de la historia se han prolongado, es decir, que no desaparecen inmediatamente, el virus sigue presente y puede haber un rebrote, por lo que es mejor esperar a que la situación se mejore para poder regresar a la escuela y así poder tener un regreso seguro para todos.

A pesar de todo, me emociona saber que somos la generación que pasará a la historia por haber concluido la educación primaria a la distancia y en medio de una pandemia. Y que este libro lo leerán las futuras generaciones y se darán cuenta de lo que vivimos.

Por esto y muchas cosas más le doy gracias a mis maestros, en especial a la maestra Rocío, al maestro Gonzalo, al maestro Roberto,

a la maestra Andrea por aguantarme y soportar mis desastres, sin ustedes no sería lo que ahora soy, muchas gracias. También doy las gracias a todos mis amigos y compañeros de grupo por estar conmigo en las buenas y en las malas, por aguantar mis berrinches, los amo y los voy a extrañar.

REFERENCIAS

- Lafuente, J. (28 febrero, 2020). México confirma el primer caso de coronavirus en el país. Consultado el 20 de mayo de 2021. Recuperado de https://elpais.com/sociedad/2020/02/28/actualidad/1582897294_203408.html
- Médicos sin fronteras (s/f). ¿Qué es el Covid-19? Consultado el 20 de mayo de 2021. Recuperado de <https://www.msf.mx/ques-Covid-19>
- Opinión médica (s/f). Patología Covid. Consultado el 20 de mayo de 2021. Recuperado de <https://opinionmedicaonline.com/especialidad/medicina-interna/Covid-19/>

CAPÍTULO 22

LA PANDEMIA QUE TRANSFORMÓ MI VIDA

Saori Donají Saavedra Paz³⁰

Antes de que se anunciara todo este caos de la pandemia, yo cursaba el quinto grado de primaria en el Colegio Cuauhtémoc, ubicado en la calle Belisario Domínguez en el centro de la Ciudad de México, esta es una escuela privada donde estudié mis primeros años de la primaria y donde conocí a buenos maestros y muy buenos compañeros. Mi rutina diaria era despertarme todos los días a las 6:50 de la mañana, me bañaba, me ponía el uniforme, mi mamá me peinaba y me daba de desayunar. Mi horario de clases era de 8:00 de la mañana a las 2:30 de la tarde. Desafortunadamente, la pandemia llegó, y tuve que terminar el curso desde mi casa haciendo las tareas a distancia.

Por cuestiones económicas mi mamá decidió cambiarme a una escuela pública, ya que mi familia se dedica al comercio y la pandemia afectó drásticamente las ventas y la economía familiar. Motivo por el cual, me inscribieron en la escuela primaria Estado de Chihuahua, ubicada en la colonia Guerrero; esta escuela no la conozco, tampoco conozco físicamente a mi maestra y compañeros, sólo la he visto a ella por medio de una pantalla a través del celular, pero a la mayoría de mis compañeros no los ubico, puesto que no todos prenden su cámara en las clases virtuales y tampoco se conectan todos a las clases, sólo he escuchado la voz de algunos cuantos cuando participan, pero sinceramente no logro saber quiénes son.

³⁰ Estudiante del sexto grado grupo B de la Escuela Primaria pública de la Ciudad de México: “Estado de Chihuahua”.

Esta situación es un poco complicada para mí, ya que por la pandemia no volví a ver a mis amigas y amigos de la otra escuela y en esta nueva escuela no pude hacer nuevas amistades.

Recuerdo cuando iba a clases presenciales en mi otra escuela, y cuando mi papá iba por mí a la salida del colegio, después de pasar por mí, él me llevaba al local de mi mamá, ya estando ahí con ella, hacía mi tarea, después, salía a jugar con algunos amigos y ya a las 7:00 de la noche mi mamá cerraba el negocio y nos íbamos a la casa.

En otras ocasiones, en lugar de que mi papá me llevara al negocio de mi mamá, lo acompañaba a comprar mercancía para su expendio, o luego salíamos con sus amigos, a veces llegábamos a la casa y ahí me ayudaba a hacer mi tarea y ya en la noche llegaba mi mamá después de haber cerrado el local, nos juntábamos todos en la casa para ver una serie que se llama “*Cómo conocí a tu madre*”, después de haber convivido un poco, nos íbamos a dormir para empezar otro nuevo día.

Aunque también había otras ocasiones, cuando en las noches salía con mi papá para comernos unos taquitos o algún postre y ya llegábamos a la casa muy tarde como a las 10:00 de la noche, y cuando eso sucedía, mi mamá se enojaba un poquito porque mi horario para irme a dormir era máximo a la 9:00 de la noche.

Así eran mis días antes de que llegara esta pandemia, siempre hacíamos cosas diferentes, diario había algo entretenido que hacer, cada semana había un lugar que visitar, un amigo que saludar, mis días eran impredecibles y divertidos.

Ahora, la dinámica y la rutina familiar ha cambiado, cuando en la Ciudad de México estábamos en semáforo rojo el negocio de mamá estuvo cerrado y nosotros nos mantuvimos resguardados en casa, pero después se abrieron nuevamente los locales y ahora la mayor parte del tiempo lo paso en el negocio de mamá, haciendo tareas y conectándome a las clases.

Afortunadamente, hoy estamos en semáforo amarillo, creo que la gravedad de este virus ha pasado, puesto que los contagios y hos-

pitalizaciones han disminuido y ya podemos salir, pero con mucho cuidado y precaución.

Las emociones que hemos vivido mi familia y yo durante esta cuarentena han sido muchas y muy complicadas, en momentos hemos estado enojados puesto que la convivencia familiar no ha sido fácil, también hemos tenido momentos de felicidad, aunque en otros instantes nos hemos sentido tristes por situaciones difíciles que hemos pasado, pero que también hemos sabido superar.

Mi experiencia con este virus fue muy cercana, ya que desafortunadamente, mi mamá fue quien se contagió de Covid, lo bueno fue que su recuperación se dio muy rápida, no necesitó atención en un hospital ni tampoco cuidados extremos en casa, en realidad sus síntomas fueron muy leves, pero, el hecho de saber que mi mamá se había contagiado de este virus, me espantó mucho, tenía mucho miedo y preocupación, sobre todo cuando mi mamá se quedaba dormida. Me angustiaba la idea de que le pasara algo, entonces, lo que hacía era vigilar su sueño y estar al pendiente de que ella estuviera bien.

Mi familia si se preocupó mucho por nosotros, ya que mi hermano y yo estuvimos en contacto directo con ella todo el tiempo mientras estuvo enferma, por lo que mis familiares tenían miedo de que a nosotros nos pasara algo, pero afortunadamente mi mamá se mejoró y nosotros también estuvimos bien y mucho mejor cuando ella se recuperó.

Esta situación no me afectó en mis actividades escolares porque a pesar de la preocupación que tenía por la salud de mi mamá, podía darme el tiempo de hacer las tareas que me dejaban los maestros, no tuve problema en cuidar a mi mamá y subir mis tareas en *Classroom*, siempre traté de ser muy responsable y cumplida con las actividades. Había unas tareas que me gustaban más que otras, por ejemplo, las actividades de artes me gustaban porque había ocasiones que nos dejaban grabar videos acerca del movimiento y la danza; yo hacía mis videos con mucho esmero porque me gusta mucho bailar.

A pesar de lo complicado que ha resultado todo esto que estamos viviendo, actualmente puedo decir que me siento tranquila y feliz por haber terminado mi primaria desde casa con el apoyo de mi mamá y de mis maestros, aunque también siento un poco de miedo iniciar la secundaria en medio de este caos, pero de lo que estoy segura es que puedo enfrentar los nuevos retos que se me avizoran, creo que un aprendizaje que me ha dejado esta pandemia es que a pesar de lo complejo que puedan parecer las cosas o las situaciones siempre tengo que estar segura que puedo hacer frente a los nuevos retos.

CAPÍTULO 23

MI VIDA ANTE UNA PANDEMIA

Nahomi Eliette Peña Arteaga³¹

Antes de la pandemia la vida transcurría con normalidad, yo me levantaba a las 7:00 de la mañana, me alistaba y me preparaba para ir a la escuela, puesto que mi horario de entrada era a las 8:00. Como a las 11:00, salíamos al recreo, creo que era el momento favorito de todos porque podíamos platicar, jugar, comer, e incluso hasta compartir la comida o dulces que comprábamos. Las amigas con las que siempre me juntaba en esos momentos de descanso, eran Dana, Dulce, Diana, Regina, Esme, Sahily, Ximena, Shadani y Jimena. Mi clase favorita era la asignatura de español.

Yo me enteré de la pandemia cuando mi compañera Dulce hizo un comentario acerca de la existencia de un virus generado por un murciélago, después, el tema se hizo más recurrente porque todos empezaron a hablar de eso, pero yo no le di mucha importancia, porque por momentos pensaba que era una noticia falsa o que era un problema que pasaba en otra parte del mundo y que no nos afectaría a nosotros.

Mis pensamientos sobre tal acontecimiento fueron muchos, porque dijeron en la escuela que las vacaciones se adelantarían dos semanas y que regresaríamos después de semana santa, recuerdo que la maestra nos dio una guía impresa para que la resolviéramos en casa. Cuando vinieron las vacaciones, todos tuvimos que per-

³¹ Estudiante del sexto grado grupo B de la Escuela Primaria pública de la Ciudad de México: “Estado de Chihuahua”.

manecer encerrados y no salir ya que el virus ya estaba en México y teníamos que resguardarnos.

Me sentía segura en mi casa, pero cuando dijeron que ya había llegado el virus a la Ciudad de México y que ya se habían registrado los primeros casos de contagio, en casa nos asustamos mucho. Por lo que mis papás fueron a comprar muchas cosas y víveres, como comida y otros productos para el hogar. Mi familia y yo preferimos resguardarnos muy bien, mantenernos a salvo, no salir y si mis padres salían era sólo para hacer algunas compras necesarias e importantes. Así fueron los primeros meses de pandemia, llenos de miedo y temor, pero a la vez de tranquilidad al saber que estábamos seguros en casa.

Escogí investigar acerca de la propagación del Covid-19 en Francia, ya que es un país que siempre me ha gustado porque me parece muy bonito. Con base en la consulta realizada, encontré que el primer caso de coronavirus reportado en Francia se dio el 24 de enero de 2020, cuando una persona de 48 años llegó a Francia procedente de un viaje de China, después, ese mismo día se confirmaron dos casos más, los cuales también tenían el antecedente de haber estado en China.

El 28 de enero de 2020 un turista chino ingresó en un hospital en París y murió el 14 de febrero por complicaciones por el Covid-19, esta fue la primera muerte por Covid que se dio en el continente europeo, aunque después, reportaron que el 13 de febrero ya se tenía registrado una muerte previa a esta de una persona en Valencia, España, también por Covid-19.

El 12 de marzo, el presidente de Francia, Emmanuel Macron, anunció que todas las escuelas y todas las universidades cerrarían desde el lunes 16 de marzo hasta nuevo aviso. En México, también se dio este anuncio, con la diferencia de que la suspensión de clases fue a partir del 20 de marzo de 2020 y que supuestamente sólo serían dos semanas, más las dos semanas de vacaciones que duraría la cuarentena para después, poder regresar a clases, situación que

como sabemos, se ha prolongado y no se tienen una fecha clara de retorno a las escuelas.

Para el 17 de diciembre de 2020, el presidente de Francia Emmanuel Macron había enfermado de Covid-19, sin presentar complicaciones en su recuperación. Finalmente, la cifra de muertos y contagios que se tenía contabilizados hasta el 26 de marzo de 2021 eran de 4,424,087 casos confirmados y 93,378 muertes. (Wikipedia, s/f).

Cuando se desató todo esto de la pandemia, mis papás se previnieron y compraron muchas cosas; nosotros pensamos que los productos y la comida se iban a acabar y que la situación iba a estar muy difícil, me refiero a que la gente iba a entrar en pánico y que esto se iba a descontrolar, sin embargo, no ha sido así, al principio si hubo personas que también agotaron algunos productos, pero sin caer en la desesperación.

También debo confesar que tampoco ha sido fácil sobrevivir a esta pandemia, ya que los cuidados y la limpieza en el hogar han sido extremos, al principio no salíamos para nada por el miedo que esta situación generaba en nosotros, hasta hace unos pocos días que mi familia y yo empezamos a salir con mucho cuidado y precaución para no enfermarnos.

Los sentimientos que se han hecho presentes durante esta cuarentena han sido muchos, pero yo considero que la tristeza es la principal, también hemos estado muy asustados y hemos actuado con mucha precaución para no contagiarnos; sin embargo, en estos momentos que estoy escribiendo este texto tengo tos y gripe, a veces me preocupo por los síntomas, pero trato de estar tranquila y pensar que pronto me voy a recuperar.

Hace unos meses uno de mis tíos enfermó de Covid, fue una situación que nos preocupó mucho, la familia hizo todo lo que estuvo en sus manos para que él se atendiera y se recuperara, pero tristemente, mi tío no aguantó, la enfermedad se ensañó con él y pues murió. Esta situación no ha sido fácil para la familia, pues se ha

juntado con otras muertes de familiares que se nos han ido, y esto ha sido muy difícil para todos, nos ha costado mucho trabajo recuperarnos, retomar las actividades diarias y escolares.

En lo escolar, se me dificulta cumplir con todo, yo soy una estudiante responsable, siempre cumplo con mis tareas, pero esta situación a veces siento que me rebasa, no puedo aprender de la misma forma, los problemas y las situaciones que se viven a veces me limitan en mi aprendizaje, no me acomodo a trabajar a la distancia, sin embargo, puedo decir que ya ha pasado más de un año de estar estudiando de esta manera y reconozco que he avanzado mucho, ahora ya le entiendo un poco más y me he ido acostumbrado a esta modalidad, esforzándome mucho.

Actualmente me siento bien, tranquila, aunque la verdad también debo reconocer que terminar mi primaria de esta manera me hace sentir muy mal, es imposible no extrañar mi escuela y a mis compañeros, me gustaría que esto fuera una pesadilla y que estuviéramos todos juntos en el salón de clases como lo estábamos antes, me gustaría que nuestra salida de sexto se diera en la escuela, acompañada de mi familia, así como se hacía antes de que llegara la pandemia.

La verdad no me gustaría entrar a la secundaria en estos momentos, siento que no estoy lista ni preparada para ese gran reto, siento que hubo cosas que no aprendí, temas que no entendí, me quedé con muchas dudas y eso me preocupa, por la exigencia de la secundaria, sólo le pido a Dios que me ayude con todo, espero seguir esforzándome como lo hice todos estos años y que poco a poco me pueda ir acostumbrando y adaptando a esta nueva etapa de mi vida.

REFERENCIAS

Wikipedia (s/f). Pandemia de Covid en Francia. Consultado el 24 de mayo de 2021. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Pandemia_de_Covid-19_en_Francia

CAPÍTULO 24

EMILIANO Y SU EXPERIENCIA CON EL COVID-19

*Ángel Emiliano Miranda Moreno*³²

Mi experiencia con el Covid-19 fue muy cercana y muy triste, ya que tuve conocimiento de muchos casos tanto de conocidos, amigos y lamentablemente familiares que fueron infectados por el virus y por desgracia, algunos de ellos fallecieron. Definitivamente este virus es muy agresivo y letal. en mi familia se infectaron varios integrantes y mi tía y mi tío murieron en menos de un mes, eso fue muy triste, porque apenas la familia se recuperaba de una pérdida, cuando mi otra tía, mi tío y mi primo se infectaron, mi tío fue el que estuvo más grave, a él le dio más fuerte la enfermedad, al grado de que su oxigenación estaba por los suelos, su imposibilidad de respirar fue la causante de que mi tío a los pocos días falleciera.

Lo que también me impactó, fue el enterarme que los papás y la hermana de mi mejor amigo enfermaron de Covid, así como sus vecinas, que también se infectaron.

Algunas personas decían que este virus no afectaba a los menores, pero al parecer esta es una enfermedad que no respeta edades, género, ni nada, ataca parejo. Esta enfermedad es complicada, no sabes en dónde te puedes infectar, tienes que cuidarte todo el tiempo, lo más triste es que cuando la gente se enferma se tiene que aislar y alejarse de sus seres queridos, en el caso de mis otros familiares que se infectaron del virus, su recuperación fue lenta y se tuvieron que

³² Estudiante del sexto grado grupo B de la Escuela Primaria pública de la Ciudad de México: “Estado de Chihuahua”.

quedar encerrados en casa, estuvieron incomunicados. Fue muy triste no poder ir a verlos, saludarlos, ver su recuperación, incluso, la comida se la tenían que pasar a dejar en la puerta.

También tuve tíos que estuvieron un tiempo con oxígeno, ya que el Covid les afectó los pulmones y no podían respirar. Mis familiares se la pasaban durmiendo, su cuerpo estaba tan cansado e invadido por el virus que no podían ni siquiera levantarse de la cama. Afortunadamente muchos de ellos se recuperaron lentamente, pero hubo quien perdió la batalla.

Esta situación me impactó demasiado ya que me sentí mal por todo lo que estaba pasando, me daba tristeza estar encerrado y no poder ver a mis familiares. Esta tristeza se juntaba con la nostalgia de no poder regresar a mi escuela y ver a mis amigos.

Yo cursaba el quinto grado de primaria en una escuela privada, ahí tenía amigos, y era muy feliz. Después, cuando se suspendieron las clases tuve que terminar ese ciclo escolar desde casa, haciendo tareas, lo malo es que los maestros no se conectaban y si tenía dudas con las actividades, no había nadie que me ayudara, motivo por el cual, mi papá decidió cambiarme de escuela.

Al principio de la cuarentena mis papás dejaron de trabajar, ellos también estaban confinados. Esto provocó que la economía en el hogar se viera afectada y pues, con más razón tenían que cambiarme de escuela ya que no había la posibilidad de pagar las colegiaturas que cada mes me pedían.

Mi papá empezó a buscar escuelas y por error escogió la escuela primaria Estado de Chihuahua, puesto que se confundió con otra escuela que está en la colonia Doctores, él estaba preocupado porque esta escuela me quedaba un poco lejos de donde yo vivo, sin embargo, dadas las condiciones decidió dejarme inscrito ahí, total, la posibilidad de regresar a la escuela de manera presencial se veía muy complicada. Y así fue, empecé el sexto grado de primaria en una nueva escuela, con una nueva maestra y con nuevos compa-

ñeros a quien sólo pude conocer por medio de la pantalla de un teléfono celular.

Al principio no tuve mayor problema, mis padres estaban en casa, me sentía acompañado, me ayudaban con las tareas y siempre estaban muy al pendiente de mí. Las cosas se complicaron cuando mis padres regresaron al trabajo y yo me tuve que quedar solo en casa haciendo mis tareas sin recibir ayuda de nadie. Eso fue muy complicado, ya que no tenía ánimos de hacer las tareas, había actividades que no les entendía y tenía que mandarle mensaje a la maestra para que me ayudara, luego el uso del *Classroom* me frustró ya que no podía entregar mis tareas, por lo que la maestra me solicitó que le entregara las actividades por *WhatsApp*, eso era más fácil para mí porque podía hacerlo sin ayuda de alguien más.

El desánimo fue algo que tuve que trabajar, mis padres me ayudaron mucho en ello, la muerte de mi tío me afectó ya que él era muy cercano a mí, sin embargo, a pesar de todo lo difícil que resultó ser esta etapa, hoy puedo decir que con ayuda de mis padres logré terminar este ciclo, siempre esforzándome y haciendo lo mejor que podía.

Lo que más disfrutaba hacer eran las tareas que implicaban las artes plásticas, por ejemplo, hacer figuras de *anime* o de cualquier caricatura con plastilina o de otro material moldeable, me gusta hacer maquetas y cosas así por el estilo. También tengo una colección de juguetes y muchas veces, utilicé esos juguetes para recrear obras de teatro en los videos que la maestra solicitaba, muchos de esos videos los hice solo y otros los realicé con ayuda de mi mamá, quien participaba como actriz en mis obras.

También, otra actividad que disfruté mucho hacer con este grupo fue jugar videojuegos en línea durante las clases virtuales, en un par de ocasiones la maestra nos dio la oportunidad de jugar entre nosotros *Free Fire* y *Among Us*, para mí fue algo que me gustó hacer ya que sentía que podía compartir el gusto que tengo por los videojuegos con alguien más. Me hubiera gustado que este tipo de experiencias se hubieran dado más seguido y en otras ocasiones.

Lo que también realicé para este proyecto, fue una investigación acerca del Covid-19 en España, también investigué acerca de la gripe española, la cual fue una pandemia que surgió hace más de cien años y que también afectó a la población a nivel mundial. Las medidas que tomó España al declararse la pandemia por Covid-19 fueron el cierre de fronteras internacionales y la cancelación de todos sus vuelos, cerraron hoteles y la industria turística también cerró como parte de las medidas de cuarentena nacional, las autoridades aplicaron restricciones rígidas a la comunidad de Madrid y otras comunidades, e impusieron toque de queda para evitar la propagación del virus. (Tovar, 2021).

En la historia de la humanidad han existido otras pandemias, como la peste negra, la gripe española, la gripe asiática, el ébola, entre otras. La gripe española está considerada como una de las pandemias más devastadoras de la historia, puesto que mató a más de 40 millones de personas en todo el mundo entre 1918 y 1920. Fue provocada por el virus de la gripe A del subtipo H1N1. Su contagio se propagó a través de la saliva al hablar, toser o estornudar de las personas que estaban infectadas. El virus se desarrolló en personas con edades de entre 20 a 40 años, el origen de este virus aun es desconocido, los investigadores creen que comenzó en la base militar de Kansas en Estados Unidos, de allí llegó a Europa por los soldados que participaron en la primera guerra mundial, pero se le dio el nombre de gripe española, ya que fue el único país que dio a conocer al mundo públicamente los informes sobre esta enfermedad. Los síntomas eran fiebre alta, dolor de oídos, cansancio, diarrea, vómitos, aunque la mayor parte de los muertos se debió por infecciones bacterianas secundarias, en especial por causas de neumonía. Para 1920 el virus desapareció sin dejar más rastro. (Pulido, 2018).

Actualmente me siento feliz de terminar la primaria y empezar una nueva etapa en la secundaria, me siento raro, ya que por la pandemia no pude tener mucho contacto con mis compañeros y

con mis maestros, puesto que los veía pocas veces en las clases en línea, me hubiera gustado relacionarme más, conocerlos, convivir con ellos y que ellos me conocieran a mí, pero en fin, a mis compañeros de este grupo les deseo lo mejor y que logren todas sus metas, yo me propongo ser más organizado, ser más aplicado con el estudio, superarme y entrar a la universidad, ese es mi gran sueño, además, otra de mis metas, es ser piloto de fórmula 1 y también me gustaría ser Chef.

REFERENCIAS

- Pulido, S. (19 enero, 2018). La Gripe Española: la pandemia de 1918 que no comenzó en España. Consultado el 5 de junio de 2021. Recuperado de <https://gacetamedica.com/investigacion/la-gripe-espanola-la-pandemia-de-1918-que-no-comenzo-en-espana-fy1357456/>
- Tovar, J. (01 junio, 2021). La Covid en España en mayo: fin del estado de alarma, aumento de las vacunas y caída del virus. Consultado el 5 de junio de 2021. Recuperado de <https://www.efesalud.com/Covid-espana-mayo-fin-estado-alarma-aumento-vacunas-caida-virus/>

CAPÍTULO 25

MI VIDA ANTES Y DESPUÉS DEL COVID-19

*Christian Dante Linares Andrade*³³

Antes, cuando todo era normal, iba a la escuela y me gustaba jugar con mis amigos, mi materia favorita era Historia. Después de ir a la escuela solía ir a jugar al parque con mis primos, al regresar a mi casa hacía la tarea y si tenía alguna duda le preguntaba a mi mamá o a mis abuelos y ellos me ayudaban mucho.

Yo me enteré del inicio de la pandemia por las noticias, porque a mis abuelos les gusta ver y oír las noticias. De repente todo el mundo empezó a hablar sobre una rara enfermedad y dijeron que podía desatarse una pandemia como la que sucedió hace 100 años.

Lo primero que pensé cuando me enteré de lo que estaba ocurriendo fue que por algunos días no tendríamos clases y que, después, regresaríamos a la normalidad, así como sucedió en el 2009 cuando se dio el brote de la influenza. Entiendo que este brote ocurrió en tal año porque justo es el año en el que nací y mi mamá me contó lo que ocurrió en ese entonces con ese virus, donde hubo suspensión de algunas actividades, pero sólo fueron por algunos días y después, todo regresó a la normalidad.

Cuando el virus de Covid-19 llegó a nuestro continente, se instaló en nuestro país y se reportó el primer caso de un hombre que llegó a México de un vuelo procedente de Italia, la verdad, me asusté y me preocupé mucho, ya que a partir de esos días, el número de muertos y contagios se empezaron a contar por miles,

³³ Estudiante del sexto grado grupo B de la Escuela Primaria pública de la Ciudad de México: "Estado de Chihuahua".

en las noticias no paraban de hablar de lo mismo, sólo hablaban de lo complicado que resultaba para los hospitales atender a tantos enfermos y el número de fallecidos que a diario mencionaban no hacía nada más que asustarme.

Yo me había imaginado que esta situación estaría más controlada, la verdad yo quería que esto se terminara pronto para poder regresar a la escuela, para jugar y platicar con mis amigos a quienes he extrañado mucho en estos últimos meses. Pero, la realidad ha sido otra, esto parece cada vez más complicado, puesto que, a pesar de las medidas de seguridad e higiene que se han implementado, las personas de todas formas se terminan contagiando.

Así como este virus, la peste negra, fue una de las pandemias más mortales que ha habido a lo largo de la historia, afectando a millones de familias. Se dice que en ese entonces los médicos tuvieron que hacerse un traje especial, el cual ayudaba a no contagiarse de ese terrible virus. Cuando sucedió lo de la peste en el siglo XIV, los médicos tuvieron que diseñar unas máscaras muy tenebrosas, que tenían un gran pico, que los hacía parecer como cuervos, en ese pico, ellos colocaban hierbas de olor que ayudaban a no respirar el aire podrido. El traje de los doctores más popular consistía en una túnica de tela gruesa encerada, camisa y pantalones que se amarraban a las botas, sombrero y guantes, todo este atuendo terrorífico estaba fabricado con cuero de cabra y lo utilizaban para que no se infectaran. (Rivera, 2020).

Hoy en día nosotros usamos cubrebocas de todos los colores y con diseños modernos y llamativos, también, para evitar los contagios. El semáforo ya se encuentra en amarillo, eso es una buena noticia porque las cosas van mejorando y vamos saliendo de esta pandemia mortal, pero, aun así, debemos cuidarnos.

Espero pronto pasar a semáforo verde para que vuelva la normalidad y pronto regresemos a la escuela. Por último, agradezco a mis amigos Orlando, Dulce y Diana, quienes siempre estuvieron ahí para jugar, platicar y convivir. Y también agradezco a mis abuelos

y a mi mamá por ayudarme en las tareas que yo no podía hacer o que se me complicaba resolver.

REFERENCIAS

Rivera, S. (20 mayo, 2020). Los cubrebocas de la peste negra siniestros y con propósitos equivocados, nada comparados a los de hoy. Consultado el 5 de junio de 2021 <https://www.latimes.com/espanol/california/articulo/2020-05-20/los-cubrebocas-de-la-pesto-negra-eran-siniestros-y-tenian-propositos-equivocados>

La vida escolar en tiempos de pandemia. El acontecer de una educación confinada
se terminó de editar en febrero de 2023, en formato digital,
en la Dirección General de Educación Normal y Actualización del Magisterio